

ANTONIO
BUERO
VALLEJO

LA FUNDACIÓN

AUSTRAL



Esta obra se estrenó el 15 de enero de 1974, en el Teatro Fígaro, de Madrid, con el siguiente

REPARTO

(Por orden de intervención)

TOMÁS

HOMBRE

BERTA

TULIO

MAX

ASEL

LINO

ENCARGADO

AYUDANTE

PRIMER CAMARERO

SEGUNDO CAMARLRO

VOCES.

En un país desconocido

Derecha e izquierda, las del
espectador

NoTA: La descripción de la escena y
de todas las modificaciones
materiales que en ella acontecen se
expresa

en las acotaciones con arreglo a
mayor simplicidad técnica. El
director puede enriquecer todo ello
en la medida

de las posibilidades a su alcance y según le dicte su personal inventiva.

PARTE PRIMERA

La habitación Podría pertenecer a una residencia cualquiera. No es amplia ni lujosa. El edificio donde se halla

se ha construido con el máximo aprovechamiento de espacios. Los muros son grises y desnudos: ni zócalo, ni

cornisa. Muebles sencillos pero de buen gusto: los de una vivienda funcional donde se considera importante

el bienestar. Pero el relativo apiñamiento de pormenores que lo acreditan aumenta curiosamente la sensación

de angostura que suscita el aposento. El techo se encuentra, sin embargo, tan alto que ni siquiera emento pulimentado. El ángulo entre el

lateral izquierdo y la se dcivisa. De
tono neutro, sin baldosas ni fisuras,

parece el suelo pared del fondo no es
visible: los pliegues de una larga
cortina que se pierde en la altura

forman un chaflán que lo oculta. En
el lateral izquierdo, a media altura y
cerca de la cortina, sobresale del

muro una taquilla de hierro colado en
él empotrada. Sin puertas ni
cortinillas, su pobre aspecto
contrasta con

el de otros muebles. En sus dos
anaqueles brillan finas cristalerías,
vajillas, plateados cubiertos, claros
manteles y servilletas allí
depositados. Bajo la taquilla, el
blanco esmalte de una puertecita
cierra un pequeño

frigorífico embutido en la pared. En
el primer término de dicho lateral e
incrustada asimismo en el muro,

sobria percha de hierro, de cuyos
pomos cuelgan seis saquitos o
talegos diferentes entre sí. Arrimada

al muro

y bajo ellos, cama extensible que, plegada por su mitad, forma un mueble vertical. En la pared del fondo y

junto a la cortina, la única puerta, estrecha y baja, de tablero ahora invisible por estar abierta hacia afuera y a

la izquierda del marco. Hállase éste al fondo de un vano abocinado en el muro, cuyo gran espesor es evidente.

Sobre la puerta, globo de luz y, más arriba, la rejilla redonda de un altavoz. Contiguo al vano y abarcan ' do el

resto del muro hasta su borde derecho, enorme ventanal de gran altura y de alféizar sólo un poco más bajo

que el dintel de la puerta. Su marco se halla, asimismo, en un hueco ligeramente abocinado del muro. El ven

tanal no parece poder abrirse: dos simples largueros verticales sin fallebas sostienen los cristales. Bajo el

ventanal y con la cabecera adosada al muro de la derecha, una cama sencilla y clara de línea moderna.

Alineados bajo ella, tres bultos recubiertos por arpilleras * mantas diversas, de utilidad desconocida por el

momento. Sujeta * la pared sobre la

cabecera del lecho, pantallita cónica de metal. El resto del lateral derecho lo ocupa casi por completo una estantería de finas maderas, totalmente empotrada en el muro y

quebrada por irregulares plúteos. En su parte baja, un televisor; en algún otro de sus tableros, varios botones.

En sus estantes lucen los bellos y lujosos tejuelos de numerosos libros y asoman artísticas figuritas de porcelana o cristal. Bajo la estantería

y cercana al lecho, emerge del muro la tabla de una mesilla, al parecer

también de hierro: una simple superficie sobre la que descansan libros, revistas y un teléfono blanco. En el

primer término de la escena y hacia la derecha, mesa rectangular de clara madera y suave barniz, no muy

grande. Sobre ella, periódicos y alguna revista ilustrada. A su alrededor, cinco acogedores

silloncitos de

luciente metal y brillante cuero. A la derecha del primer término, pendiente de una larga varilla que se pierde

en lo alto, gran lámpara con su moderna pan talla de fantasía. La puerta abierta da a lo que parece ser un

corredor estrecho, limitado por una barandilla metálica que continúa hacia ambos lados y que causa la

impresión de dar al vacío. Tras el ventanal, lejana, la dilatada vista de un maravilloso paisaje: límpido cielo,

majestuosas montañas, la fulgurante plata de un lago, remotos edificios que semejan extrañas catedrales, el

dulce verdor de praderas y bosquecillos, las bellas notas claras de amenas edificaciones algo más cercanas.

Tras la barandilla del corredor y en

la lejanía, prolongase el mismo
panorama. Con su contradictoria
mezcla

de modernidad y estrechez, la
habitación sugiere una instalación
urgente y provisional al servicio de
alguna

actividad valiosa y efiñt marcha. La
risueña luz de la primavera inunda el
paisaje; cernida 91 irisada claridad,
un tanto irreal, en el aposento

(Suave música en el ambiente: la

*Pastoral de la Obertura de
«Guillermo Tell», de Rossini,
fragmento que, no obstante su
brevedad, recomienza sin
interrupción hasta que la acción lo
corta. Acostado en el lecho, bajo*

*limpias sábanas floreadas y rica
colcha, un HOMBRE inmóvil, de
cara a la pared. De su cuerpo sólo
es*

*visible la nuca y la revuelta
cabellera. Con una flamante escoba,
TOMÁS está barriendo basurillas*

que lleva hacia la puerta. Es un mozo de unos veinticinco años, de alegre semblante, que usa pantalón oscuro y camisa

gris. Sobre el pecho, un pequeño rectángulo negro donde descuella, en blanco, la inscripción C- 72.

Cal,- ado

blando. La escoba se mueve finamente,- TOMÁS silba quedo algo de la música que oye y se detiene, acom-

pañándola con un leve cabeceo.)

Tomás.- Rossini... *(Se vuelve hacia el lecho.)* ¿Te gusta? *(No hay respuesta. Tomás da un p., de escoba,*

~os.) P 0 e o h e m o e s s h i a t b e l
agudos tal l ay

vo desde que vinimos a la
Fundación. DNist siquiera s' -
música. *(Se detiene.)* A los enfermos
les rae. Pero si te molesta... *(No hay
respuesta. Barre.)* Es una melodía

tan serena como el fresco de la
madrugada, cuando

asoma el sol. Da gusto oírla en un día
tan luminoso como éste. (*Ante el
ventanal.*) ¡Si vieras cómo brilla e;

campo! Los verdes, el lago... Parecen
joyas. (*Reanuda el barrido, saca la
basura por la puerta y la dya fuera,*

*a la derecha. Se asoma a la
barandilla- y contempla el paisaje.
El sol baña su figura. Vuelve a
entrar y,*

apartando levemente la cortina de la izquierda, deja detrás la escoba.)

¿Te gustaría ver el paisaje? El aire está tibio. Si quieres, te incorporo. ¿Eh? *(Ninguna respuesta. Se acerca a la cama y baja la voz)* ¿Te has dormido? *(El enfermo no se mueve. Tomás va a al~iarse de puntillas. Fatigada débil, se oye la voz del HOMBRE acostado.)*

HOMBRE.- Habla cuanto quieras. Pero no me preguntes... Estoy cansado. Tomás.- *(Va a la mesa y*

toma una

revista.) Claro, no te alimentas...

(Ríe y se sienta.) Asel ha dicho que no te conviene tomar nada, y Asel es médico. *(Deja la revista.)* Pero

tampoco te veo tomar líquidos,

(Señala a la cortina.) ni ir al cuarto de aseo. *(Se levanta y se le acerca.)*

¿Te levantas mientras dormimos? *(Se inclina hacia él.)* ¿Eh?... (BERTA

ha aparecido por la derecha del corredor y entra a tiempo de oír las últimas Palabras de Tomás, a quien contempla,

sonriente. Es una muchacha de mirada dulce y profunda, de brillante melena leonada. El blanco pantaloncillo

que viste deja ver sus exquisitas piernas; sobre la inmaculada camisa de abierto cuello, un rectángulo azul

con la inscripción V A- 72. En las manos, un diminuto bulto blanquecino.)

BERTA.- No te va a responder. Se

ha dormido.

Tomás.- (Se vuelve hacia ella.)

¡Berta! (Se acerca para abrazarla.)

BERTA.- (Lo elude, risueña.)

¡Cuidado! (Avanza.)

Tomás.- (Tras ella.) ¡No te escapes!

BERTA.- (Muestra sus manos.) Lo vas a aplastar.

Tomás.- ¿Un ratón blanco?

BERTA.- Del laboratorio. Nos

hemos hecho amigos. (Se lo enseña.)
Es muy dócil. Apenas se mueve.
Tomás.-

Le habrán inoculado algo.

BERTA.- No. Aún no hemos
empezado a trabajar. ¿Y vosotros?

TOMAS.- (La abraza por la
espalda.) Tampoco.

BERTA. - (Levanta sus manos.) Te
está mirando. Te quiere.

Tomás.- ¡Deliras!

BERTA.- ¿Nole ves la ternura?

Tomás- ¿Dónde?

BERTA.- En esas gotitas de vino que tiene por ojos. Bésalo, (TOMAS besa su cuello.) ¡A él!

Tomás- No quiero.

BERTA- Disimula, Tomasito. Es mi novio.

TOMÁS- ¿Me traicionas con un ratón?

BERTA. - Le hablaba a él, no a ti.

Tomás.- (Se separa, inquieto.) ¿Le has puesto mi nombre? (BERTA asiente. Tomás va hacia la mesa, pensativo.)

BERTA. - (Al ratón.) Tomás, rabo largo, el señor se ha enfadado. Es un egoísta.

Tomás- (Con media sonrisa.) Más bien celoso.

BERTA. (Ríe.) ¡Te odia, Tomasín!

Ponle ojos tiernos para qtlc se quede contigo.

TOMAS. ¿Yo?

BERTA. - Hay que salvar a Tomás...

Tomás. ¡Tomás soy yo! BERTA. - A Tomás rabo largo. (Va hacia él.) ¿No te da lástini Me gustaría rescatarle de lo que le espera. Podrías cuidarlo en'at` gún rinconcito del cuarto de baño... Sería vuestra mascota. niega.)

¿No?

Tomás- Devuélvelo a su jaula, Berta.
Lo necesitan.

BERTA. (Después de un momento.)
Aborrezco a la Fundaciáll.

TOMÁS. - Gracias a sus becas vas a
ampliar tus estudios y yo a escribir
mi novela... (Se acerca.

BERTA acaricia al roedor, sin mirar
a TONIÁS.) La Fundación es
admirable, y lo sabes.

BERTA. - Sacrifica ratones.

ToNtAS.- Y perros, y monos...
Héroes de la ciencia. Un martirio
dulce: ellos ignoran que lo sufren y
hasta el

final se les trata bien. ¿Qué mejor
destino? Si yo fuera un ratoncito lo
aceptaría.

BERTA. - (Lo mira, enigmática.) No.
(Breve pausa.) Tú eres un ratoncito,
y no lo aceptas.

TOMÁS.- (Inmutado.) A veces no te
entiendo.

BERTA.- Sí me entiendes.

TOMAS. - (Pasea.) Pero, ¿a qué vienen esos escrúpulos tardíos? ¡Es tu trabajo!

BERTA.- Quisiera salvar a mi amiguito.

TOMÁS. - ¡Todos los ratones son iguales!

BERTA.- Este se llama Tomás.

TOMÁS- (La toma por la cintura.) Ponle otro nombre. (Ríe.) Llámale

Tulio. Es el más antipático de mis
compañeros.

BERTA. - No puedo, se llama como
tú. (Se desprende y se encara con
Tomás.) ¡Y lo salvaré! (TOMAS la
mira, perplejo.) Adiós. (Va hacia la
puerta.)

TOMAS. - (Leve angustia en su voz.)
¡Espera! (La retiene por un brazo.)
Mis compañeros no tardarán en
volver. Y quieren conocerte. (La

conduce a un silioncito. Ella se sienta, acariciando al ratoncillo.) No acaban

de creer que tú también hayas venido a la Fundación.

BERTA. ¿Por qué no?

TOMÁS.- Dicen que es mucha casualidad. (Se sienta sobre la mesa, a su lado.) Están ciegos para las

casualidades. (Extiende un dedo hacia el número de la camisa de ella.) Ayer les hablé de ésta. (Ella ¡e

sonríe.)

¿Os parece mentira que mi novia esté en la Fundación? - les dije-, Pues además le han dado el mismo número que a mí: el 72.

BERTA.- ¿Tampoco lo creyeron?

TOMÁS. - ¡Menos aún! Se echaron a reír... Excepto Asel. Es un tipo desconcertante.

BE'RTA. - (Sin mirarle.) ¿Lo conocías de antes?

TOMAS. No... No. ¿Por qué lo preguntas?

BERTA. - Por preguntar.

Tomms. - Él no se ti¿>. Él dijo: eso, más que una casualidad, sería un prodigio. Ahora los conocerás, verán tu

número y se convencerán de que todo lo que nos sucede a ti y a mí es prodigioso. ¿A que sí?

BERTA. - Sí. (Él se *inclina y la*

besa largamente. Ella ríe.) Tomasito se me va a escapar. (*Se levanta y sujeta al animal.*) Quieto, rabo largo. No seas tú ahora el celoso. (*Se lo enseña.*) Mira, me está diciendo algo.

TOMÁS. - Yo nada oigo.

BERTA.- Es otro prodigio. (*Se aproxima el ratón a una oreja.*) Dice que se acerca la hora del almuerzo y que quiere comer. Deben de ser celos, pero tiene razón. No puedo esperar más.

TOMÁS- (Se levanta.) ¡Un minuto!
Pronto estarán de vuelta... (La toma
por un brazo.) ¿Cómo has sabido
que hoy no salía yo a pasear?

BERTA. ¿No te toca el aseo de la
habitación?

TOMÁS- ¿Cómo lo sabes? Desde
anteayer no hemos hablado.

BERTA. (Lo mira *hondamente*.) Me
lo habrás dicho tú.

TOMÁS- (Intrigado.) No.

BERTA.- (Desvia la vista y *eleva la cabeza.*) Noto un olor desagradable...

TOMÁS - (*Desvia la vista.*) Viene del cuarto de baño. La taza filtra mal. O quizá sea el depósito, que descarga sin fuerza... Ya he avisado al Encargado de la planta. (Ríe.) Hasta una Fundación como ésta sufre deficiencias...

Se han dado tanta prisa en construir y organizar que aún no hay servicio, ni comedores...

BERTA.- Y el apiñamiento.

TOMÁS.- Claro. Mientras terminan los nuevos pabellones. ¿Estáis vosotras mejor atendidas en los vuestros?

BERTA.- Lo mismo. Sin servicio aún. Y por eso me tengo que ir. Vámonos, rabo largo. (Inicia la marcha.)

TOMÁS.- (La *detiene con timidez*.) Ya no tardan nada... Y es gente interesante. Te agradecerán. Incluso

Tulio.

Es un poquitín grosero y aborrece la música... Pero es un fotógrafo excepcional, que anda tras un descubrimiento óptico formidable. Un verdadero sabio, aunque algo desequilibrado. Y Max, otro sabio. Un

matemático eminente. Pero éste, simpatiquísimo y servicial... Lino es ingeniero. Va a experimentar un nuevo

sistema de pretensados... Habla poco y es buena persona.

BERTA. Y Asel.

TOMÁS.- Y Asel. El mejor de todos.

BERTA.- (Por el *hombre acostado*.)
¿Y éste?

TOMÁS .- (*Después de un momento*.), No lo creerás, pero aún no sé, lo - que se dedica. (Se acerca al lecho.) Como está enfermo no lo cansarnos con preguntas.

BERTA.- ¿No estará oyendo?

TOMÁS.- Duerme profundamente.
(La invita a *acercarse. Ella lo hace.*
En voz baja.) Mira. Parece un
campesino. Quizá sea un horticultor...
Ensayará injertos, cultivos y todas
esas cosas. (*Breve pausa.*)

BERTA.

TOMÁS. - Se me ha hecho tarde,
amor. Ahora sí que me voy. (La
abraza. *Se le vela la voz.*) Vuelve

esta

noche.

BERTA. - *(Asombrada.) ¿Aquí?*

TOMAS.- Son muy dormilones... y muy compresivos. Si nos re fugiamos en el cuarto de baño no dirán nada.

BERTA.- *(Al ratón.)* Está loco, Tomásín. Tomás.- Loco por ti. ¿Vendrás?

BERTA .- *(Después de un momento.)* Aborrezco a la Fundación. Tomás.-

(La besa.) Pero no a mí... Vuelve esta noche.

BERTA.- Basta... *(Se desprende.)*
Basta. (Va hacia la puerta.)

TOMAS.- ¿Vendrás?

BERTA .- *(Desde la puerta muestra al ratón.)* Tengo que proteger a mi otro novio... *(Señala la cortina.)* Y en el cuarto de baño huele mal.

Tomás.BERTA.(Desaparece la voz.)

TOMÁS- ¡Yo sé que vendrás! (Llega de más lejos la *argentina risa de*

BERTA. TOMÁS la ve alejarse.

Luego contempla el paisaje y respira el aire perfumado. *Penetra de nuevo en la estancia y sonríe hacia el HOMBRE enfermo.*) ¡Cielos, qué mañanál Tan pura como la de Rossini. Duerme,

duerme. (Cruza.) Amortiguaré un poco la música.

HoMBRE.- Estoy despierto.

TOMÁS.- (*Se detiene, inmutado.*)
Perdona... Los dos creímos que
dormías... Te habremos molestado.

HoMBRE- He dormitado a ratos...
(*Con voz de sueño.*) Ninguna
tmolesia. (TOMÁS se acerca a la
estantería,

manipula en un botóny la música se
amortigua.) Hay un olor
desagradable.

TOMÁS. - (*Se vuelve hacia él,
turbado.*) Del cuarto de aseo. Lo

arreglarán pronto... ¿Prefieres así la música;> (No hay respuesta. ¡Nos vamos a otro sitio!

(Risita.) ¿Adónde? (Él no *sabe qué* responder.) ¡Adiós! *por la derecha del corredor.* TOMÁS sale presuroso y alzaguán

TOMÁS *se encamina a la mesa sin hacer ruido y toma una revista. Cuando va a sentarse llegan por la izquierda del corredor cuatro hombres que miran hacia la derecha*

por un momento. En cuanto los ve, TOMÁS corre a la estantería y corta la música. Ellos entran. El primero en hacerlo es TULLIO, magro

cuarentón de rostro afilado y serio. Viste, como todos, camisa gris: en su rectángulo negro, la inscripción C-

81. Pantalón oscuro, diferente al de los demás, asimismo distintos entre sí.) ¿Qué tal el paseo?

Tumo- (Hosco.) Bien. (Los otros entran inmediatamente después: MAX, de unos treinta y cinco años, C- 96

en su camisa, de agradable fisonomía, va a sentarse a la mesa y hojea la revista dejada por TOMÁS.)

MAX. - ¡ Espléndido! Figúrate que hasta hemos jugado a pídola. ¡Y Tulio ha resultado un maestro!
(TULIO lo

mira, ceñudo.) En caerse, claro. Pero un maestro. (Ríe), TOMÁS ríe con él. Entre tanto, LINO entra y va a sentarse al extremo derecho de la mesa. Muy vigoroso y de aire taciturno, aparenta unos treinta años. C- 46

en su camisa.)

TULIO.- (Agrio.) *Voy a beber agua. (Se acerca a la cortina. ASEL se ha aproximado, nada más entrar, a la cama y observa al HOMBRE acostado. Después se recuesta*

contra el pie del lechero mira a TOMÁS. ASEL es el mayor de todos: unos cincuenta años, tal vez más. Cabello gris, expresión reflexiva. En su rectángulo, C-73.)

TOMAS.- Son pullas sin malicia, *Tulio*. ¿Te sirvo una cerveza?

TULIO. - (Seco .) Prefiero agua.

TOMÁS.- ¿Sí? Pues yo no. (*TULIO desaparece tras la cortina. MAX se barrena una sien ante*

TOMAS, que sonríe.)

ASEL- Y tú, Tomás, ¿qué tal lo has pasado?

TOMÁS. Muy distraído. He oído a Rossini, he leído...

ASEL.- ¿Ninguna novedad?

TOMÁS.- Ninguna. ¿Cuándo empezamos los trabajos?

MAX- Tú, cuando quieras. Un escritor no necesita despachos ni laboratorios. (TULLO *reaparece secándose la*

boca con la manga.)

TOMÁS. - *Y ya tomo mis notas. Pero también necesito aislamiento.*

ASEL.- *Así pues, mañana tranquila. ¿Ninguna visita?*

TOMÁS. *(Sonríe.) Una. (Todos lo miran, tensos. Con un resuelto de disgusto, TULIO se acerca a uno de los saquitos colgados a la izquierda, entreabre su boca sin descolgarlo y saca un pañuelo, que se guarda.*

LINO *Se levanta, mira de re9jo a Tom A S y se acerca a la puerta, en cuya esquina se recuesta.)*

ASEL. *(Entre tanto.)* ¿Quién?

1419

TOMAS. - *(Divertido.)* ¿No lo adivinas?

ASEL.- *(Se incorpora.)* Calla.
Alguien se acerca. *(Se aproxima a la puerta. MAX se levanta y se sitúa a su lado. TULLIO se vuelve hacia la*

*puerta. Por la izquierda del
corredor aparecen, sonrientes, el
ENCARGADO*

*y su joven AYUDANTE. Ambos
visten impecable chaqueta negra,
pantalón de corte y corbata de seda
clara,*

*al estilo de los regentes de hoteles.
El ENCARGADO es un señor de
edad medianay porte distinguido.*

TOMÁS se acerca.)

TOMÁS- ¡Buenos días, señor!

ENCARGADO.- (Acentúa su sonrisa.) Buenos días, caballeros. ¿Todo en orden?

TOMAS- Sí, señor. Tan sólo algunas pequeñeces sin importancia... ¿Cuándo abrirán los comedores?

ENCARGADO.- (Ríe *suavemente*.) *Muy pronto. La Fundación les*
ruega que perdonen estas pasajeras
deficiencias. Si me permite... (Entra y
observa al HOMBRE acostado.)

¿Tampoco hoy se ha levantado?

ASEL- Sigue débil. Pero no es grave.

ENCARGADO- Muy bien. (*Huele discretamente el aire sin decir nada. Su mirada recorre el aposento.*)

Celebro que los señores se encuentren a gusto. (*Regresa a la puerta.*)

TOMÁS.- Muchas gracias.

ENCARGADO.- (Desde el corredor

dedica a todos una sutil sonrisa.)
Siempre a la disposición de los señores. *(Se va por la derecha. El AYUDANTE se inclina, muy risueño, y desaparece a su vez.)*

TOMÁS- Son amabilísimos. *(Con un sardónico gruñido cruza Tu^ LIO, toma un libro pequeño y deteriorado de la mesilla de noche y se recuesta en ella para hojearlo. LINO se asoma al exterior. ASEi, torna a recostarse a los pies de la cama.)*

LINO- Ya no tardará la bazofia.

MAX.- (*Mientras va a sentarse a la mesa.*) Linda manera de llamar a nuestros festines.

TOMÁS. - Es un exquisito.

LINO.- Perdona, Tomás... Es mi modo de hablar.

TOMÁS. - ¿Yo? No tengo nada que perdonarte. ¿Quién quiere una cerveza? (*Sin levantar la vista del libro, Tumo emite otro ~ de sorna.*

TOMÁS lo mira. MAX le indica por señas que no haga caso.) MAX.-

Prefiero whisky. *Yo mismo me lo serviré. (Sin d~iar de leer, TULLIO suelta la carcajada. ASEL lo reprende con un meneo de cabe,- a.)*
Y a éste, un calmante.

TOMÁS.- (Ríe.) Sí que le hace falta.

TULLIO.- (Sin levantaría vista.) Me reía de algo... que pone aquí.

(TOMÁS llega al frigorífico y lo abre. Destellos de botellas y envases. LINO modula, abstraído, una absurday

discordante melodía con la boca cerrada: improvisados tonos que suben a veces desagradablemente.
TOMÁS,

que pensaba lo que podría sacar, lo mira, incómodo.)

TOMÁS.- Si quieres pongo música.
(LINO lo mira, enmudece y se encoge de hombros.) ¿Te apetece una cerveza? (LINO mira a ASEL, quien le hace un leve gesto de asentimiento.)

LINO.- Bueno.

ASEL.- (Mirando a TULIO.) Para mí otra. (TULIO lo mira con desden. TOMÁS recoge de la taquilla un abridor, con el que destapa una botella de cerveza. MAX toma de la taquilla dos vasos altos y se íos presenta.

TOMÁS los llena. MAX se acerca a LINOY le tiende uno.)

MAX.- Toma.

LINO. - Gracias. (Pero no lo toma. Tomás está abriendo otra botella. Saca otro vaso de la taquillay se sirve.)

MAX. - (A LINO.) Toma, hombre... (TOMÁS los mira.)

LINO.- (De mala gana.) Trae. (Toma el vaso. MAX se acerca a ASEL.)

ASEL- ¿QUIén nos ha visitado esta mañana, Tomás? No nos lo has dicho. (LINO, que iba a beber, interrumpe su ademán. TULIO cierra

su libroy mira a

TOMAS. MAX se detiene.)

TOMÁS. - (Ríe.) Y no sé si decíroslo. (Va a beber, se detiene y brinda su vaso a TULIO.) Perdona, Tulio.

¿Te apetece? (TULIO 10 mira, colérico.)

MAX.- ¿Lepongo estriknina para que te sepa mejor? (TOMÁS y él ríen. Tulio da el libro sobre la mesilla con

un golpe airado.)

TOMÁS.- Bueno, hombre. No te sulfures. (Y bebe.)

MAX.- Tu cerveza, Asel. (Le tiende el vaso.)

ASEL.- (Lo toma.) Gracias. (LINO cruza hacia la mesa con los ojos bajos, deja blandamente el vaso que no

ha bebido, se sienta en un sillón y tamborilea sobre la tabla.)

TOMAS. - ¿Y tu whisky, Max?
(MAX va a la taquilla, de la que saca un vaso con unos dedos de whiskyya servidos.)

MAX.- Aquí está. ¿Me pones el hielo? (Sorprendido, TOMÁS 10 miray saca del frigorífico un recipiente de metal.)

TOMÁS.- ¿Cuándo te lo has servido?

MAX. - (Con una rápida ojeada a los demás.) Hace un minuto. ¿No lo has visto?

TOMÁS.- No... (Saca un par de cubitos de hielo con unas pínzasy se los echa en el vaso. MAX agita su bebida. Tomás guarda today cierra el frigorífico.)

ASEL.- (Suave.) Tomás, dinos quién vino. (LINO d~ia de tamborileary aguarda la respuesta. *TULIO* se cru,-

a de brazosy mira a

TOMAS. Sin perderlo de vista, MAx
bebe.)

TOMÁS.- Pues... esa deliciosa
personita cuya presencia en la
Fundación os obstináis en negar.
(Todos se

miran.)

ASEL. - Ju novia?

TOMÁS.- (jactancioso.) ¡Y con el 72
en su blusa! ¡Por muy poco no te das

de narices con el prodigio, Ase!

No hace ni cinco minutos que se ha marchado. (TULIO se sienta en un sillón y resopla con gesto adusto.)

¡No

me creen, Max! Piensan que me gusta inventar. (Pasea y bebe.) Que se lo pregunten al enfermo. Estaba despierto cuando ella vino.

TULIO.- (Iracundo.) ¡Cállate!

ASEL.- (Se incorpora.) ¡Tulio!

TULIO.- No lo aguanto. (Se levanta y va a mirar al exterior desde la puerta.)

ASEL. ¿Qué es lo que no aguantas? En realidad, todos creemos a Tomás menos tú. (TULIO le mira, irritado.)

Procura serenarte. Llevas algún tiempo... demasiado nervioso.

MAX.- Asel tiene razón. Te ayudaremos todos.

TULIO.- (Seco.) ¿A qué?

TOMÁS.- (De nuevo afable, sonrío a TULIO.) Te ayudaremos si lo necesitas, Tulio. Yo también, porque me

considero tu amigo. (Se acerca.) Si te desagrada que hable tanto de Berta...

MAX.- Es muy natural. Es tu novia.

TOMÁS.- Si a Tulio le molesta, no volveré a hablaros de ella.

TULIO. Habla de lo que te dé la gana.

TOMA S.- (Reflexiona.) Estamos algo aislados aquí... Ésa puede ser la causa.

ASEL.- ¿La causa de qué?

TOMÁS.- Asel, tú recibes noticias de tu mujer y de tus hijos. Ayer tuviste carta.

ASEL.- Así es.

TOMÁS.- A Max lo visita su madre y a Lino también le llegan cartas de sus padres... ¿Estás casado, Tulio?

(Silencio.)

ASEL- No tiene a nadie.

1422 TOMÁS. - Te ruego que me perdones. Le diré a Berta... racias,

TULIO.- (Pasea, exaltado.) ¿Que no venga por acá? ¡Gracias, hombre! ¡Ojalá vinieran muchas personas, ojalá

viniese el mundo entero! (A los demás.) ¡Lo que me crispa no es lo que Tomás supone, y vosotros lo

sabéis de

sobra!

ASEL.- No grites, Tulio.

TULIO- ¿Ni siquiera se va a poder gritar?

TOMÁS- ¿De qué hablas? (LINO tamborilea de nuevo sobre la mesa.)

ASEL- ¡Por favor, no perdamos la calma! Tomás, ruégale a Berta, en nombre de todos, que nos visite lo

antes que pueda.

TULIO. - ¡Asel, esto es un error!

ASEL.- (Lento.) ¿Qué dices?...

MAX. - (Sonriente.) No es un error y debes ofrecerle a Tomás tus excusas.

TOMAS.- No es necesario.

MAX.- Sílo es. A ti y a todos. (Ríe.)
¿Por qué no nos haces una de tus fotos maravillosas? Los buenos amigos

de la Fundación a la hora del aperitivo. ¿Qué te parece?

TULIO- (A media voz.) Que estáis todos chiflados.

MAX. - Si me dejas la máquina os retrato yo, contigo en medio. A condición de que mires al pajarito y

sonrías. ¡Será una sonrisa histórica! (Menos TULIO, ríen todos: hasta el ensimismado LINO ríe a su pesar.)

Tulio- (Con aviesa sonrisa.)

Conforme. A condición de que Berta se ponga a mi lado para la foto.

(TOMÁS

lo mira, molesto.)

ASEL.- Eso es una grosería, Tulio.

(TULIO se encoge de hombros. El timbre del teléfono comienza a sonar

suavemente. Nadie lo acusa.)

TOMÁS. - (Frío.) También retratarás a Berta, si quieres hacernos ese favor. Pero no ahora, puesto que no

está

aquí.

TULIO. - Eso. No está aquí.

(Enfadado, TOMÁS da un paso hacia él.. Se contieney recobra la sonrisa.)

TOMÁS.- ¡Tulio, te dejo por

imposible! (Apura su cerve,- a.)

¿Nadie toma el teléfono? (Todos se miran.)

Hace rato que suena. Puede ser tu mujer, Asel. O quizá tu madre, Max...

MAX.- Yo lo tomaré.

Tumo. (Entre dientes.) ¡Y lo tomará!
(MAX descuelga. Menos LINO, todos le miran.)

MAX.- Diga... No, no soy Tomás...
(Le guiña un ojo a TOMÁS, que sonríe.) Es que nos confunden las voces.

Yo soy Max... ¡Qué amable! También todos nosotros deseamos conocerla...
(Con cara de vinagre, Tumo cruza bajo la triunfa; mirada de

Tomásy desaparece tras la cortina.)
Bueno, casi todos... (TOMÁS está a su

lado, nervioso.) Mil gracias. Le paso el teléfono a Tomás, que se está mordiendo las uñas...

TOMÁS- No digas tonterías. (ASEL va a la mesa y se sienta, atento.)

MAX.- (Rie.) ¡Ya se ha comido un meñique! ¡Tenga cuidado con él! ¡Es capaz de devorarla por teléfono!

TOMÁS- ¡Trae, ganso! (Le arrebatata el teléfono. MAX se acerca a la cortina y, como si viese a TULio a su través, señala a TOMÁS con el gesto de preguntar: «¿Qué dices ahora?») Después va hacia la cama, observa un

instante al enfermo j se reclina en la madera de los pies.) ¡Berta, qué pronto has llegado!... ¿En tu coche? Creí

que habías venido dando un paseo...

(Tapa el micrófono.) Tiene un utilitario, pero le he prometido algo mejor

para cuando nos casemos. (Destapa.) ¿Desde que no nos vemos? ¡Ah, yo sigo viéndote!... ¡Ya lo creo!... (Se vuelve hacia la ventana.) Desde aquí te veo en tu pabellón... (Ahoga la risa.) Es que tengo ojo telescópico. Una

enfermedad muy rara... Oye, ¿sigue vivo Tomás?

ASEL- ¿Tomás?

TOMÁS- (Túpa el micrófono.) Un ratón del laboratorio. Le ha puesto mi nombre la muy descarada.

(Destapa.) ¡Dile que nos veremos las caras! ¡Lo suspenderé por el rabo en el aire, que es lo que más rabia les

da!... ¡Al contrario! Tu llamada ha sido oportunísima. Quienes negaban tu existencia han tenido que morder el

polvo. Esta noche te ofrecerán sus disculpas... ¡No, no! ¡No quiero ni oírlo! Esta noche vienes... ¡Para que mis

amigos vean lo guapa que eres, mujer! (El escándalo de un depósito que se descarga tras la cortina le interrumpe.) No, ahora no te oigo bien... (Disgustado por el ruido que no cesa, se tapa el oído libre, al tiempo

que reaparece TIJI- lo terminando de abrocharse el pantalón.) ¡Oye!...

¡Que vengas esta noche!... (Cuelga, molesto.) Ha colgado. O han cortado, no sé... Espero que vendrá. Esta noche o mañana lo más tarde.

TULIO.- O pasado mañana.

TOMÁS.- (Seco.) Gracias por la buena intención. De todos modos ya no puedes negar que ella está aquí.

TULIO. - (Cru,-,a para sentarse a la mesa.) Yo no me he puesto al teléfono.

TOMÁS.- (Se acerca, amostazado.)
¡Pero Max sí! ¡Y ha hablado con
ella! ¡Y si no fuera por ese
condenado

ruido que has hecho, no sé si
aposta,.. ! (TuLio lo mira de través.)
Porque se te podía haber ocurrido
aliviarte en

otro momento, digo yo,..

ASEL- ¿Otra. vez? Yo os ruego a los
dos,..

TULIO- Descuida. Me callo.

TOMÁS. También yo. (Pasea. LINO *reanuda sus extrañas modulaciones.* TOMÁS se detiene ante *el ventanal y contempla la campiña.*)

LINO- ¿Cuánto faltará para la comida?

ASEL- Unos diez minutos. (*Saca una corta pipa, vi~jay requemada, que chupetea con avidez.*)

LINO.- ¿Tanto?

MAX.- No. Ni cinco minutos.

(Pausa.)

LINO. - (A ASEL, *en voz baja, señalando al enfermo.*) ¿Te corresponde hoy la ración de éste?
(TOMÁS *se*

vuelve despacio, escuchándolos con vaga inquietud.)

ASEL.- (Suspira.) Pues... sí. Lo siento. (TOMÁS *va a hablar, pero se contiene al oír a LINO.* MAX *hojea una revista.*)

LINO.- Si, al menos, pudiésemos
fumarnos el pitillo de la espera...
(ASEL se saca la pipa de *la bocay la*

huele con delectación. TULIO saca
supañueloy se topasapor los labios.)
¿No te quedará a ti ninguno, Max?

(MAX *deniega.*)

ASEL.- Paciencia. Es otro de los
lunares de esta admirable Fundación.
Creo que hasta dentro de dos días no
abren el economato.

TOMÁS.- (Avanza un paso, contento.) ¡Pero eso os lo resuelvo yo ahora mismo!

LINO.- (Con ilusión.) ¿Te quedan cigarrillos?

TOMÁS.- ¡Claro que sí! Yo apenas fumo. (Se dirige a los talegos de la izquierda.) ¡Y bebe tu cerveza, hombre! ¡Ni la has probado! (LINO recoge su vaso y bebe un sorbo sin quitarle ojo a TOMÁS. TULLIO se engolfa en su libro, ceñudo. MAX

*sorbe otro poquito de su whisky. AS
L observa a TOMÁS, que extrae de
uno de los saquitos una cajetilla de
tabaco y la muestra a todos. No
obstante, algo le defrauda a LINO,
pues baja la cabeza.) ¡A fumar!
(TOMAS abre la cajetilla y ofrece.)*

*ASEL.- Toma tu cigarrillo, Lino.
(LINO saca un cigarrillo de la
cajetilla con torpes dedos y se queda
con él en la mano.)*

*TOMÁS.- (A ASEL.) ¿Tú no
quieres?*

ASEL.- (Selleva a la *boca* la pipa.)
Ya sabes que estoy intentando
abandonar el vicio.

MAX.- Yo Soy un vicioso
repugnante. Dame. (Toma el
cigarrillo y saca *de su* bolsillo una
cala *de* cerillas.) TOMÁS.-
(*Tímido.*) Tulio,.. (TULio *deniega*
con un dedo, sin levantar la
cabeza.) Pero tú fumas,.. (TULio
niega con la cabeza, enfurruñado.
TOMÁS *mira a todos y esboza un*
consternado ademán.)

ASEL. - (*Suave.*) También le has rechazado la cerveza... No lo desaires por segunda vez. Él te estima.

TULIO.- (Golpea la mesa *con* elpuño.) ¡Basta de sermones! (*Con gesto de impotencia, vuelve a golpear repetidas veces .*) Está bien. ¡Presento mis excusas! (*Riyo de ira.*) ¡Y le probaré que yo también le estimo! ¡Os lo probaré a todos!

TOMÁS.- Pero, Tulio, no lo digas tan enfadado. Yo te agradezco tu

buen deseo sin necesidad de esas explicaciones.

TULIO.- (A todos, *más* calmado.) Perdonadme, tengo el genio vivo. (TOMÁS le *ofrece la cajetilla.*) Fumar, no. He dicho que no quiero y no quiero. (Se *levantay cruza. Se vuelve hacia TOMÁS.*) Gracias. (Se *aposta ante la puerta y mira al exterior.* MAX enciende su *ciurrillo y ofrece lumbré a LINO, que vacila. MAX insiste; LINO se pone el cigarrillo en la boca y lo*

enciende. Pero, tras dos o tres chupadas, lo d~ia consumirse sobre un cenicero. TomÁ s saca un cigarrillo y se guarda la cajetilla.)

TOMÁS. - ¿Me das fuego? (MAX le prende el cigarrillo.) Gracias.
¿Enciendo la televisión?

MAX.- Viene muy sosa a estas horas.

TOMÁS. - Con estas nifierías ni me he acordado de poner la mesa, y el almuerzo debe de estar al llegar. Lo hago en un vuelo.

MAX- ¡Y como nadie! Si te falla la literatura, ya sabes: camarero de gran hotel. Ganan más que los novelistas...

TOMÁS. (*Ríe.*) Lo pensaré. (Ha ido a la mesa y recoge todos los periódicos y revistas, que d~ia sobre la mesilla. TULIO se vuelve y lo mira con tristes ojos.)

TULIO.- (*Humilde.*) ¿Te ayudo?

ASEL,- ¡Bravo, Tulio! (TULIO dibuja una sonrisa avergonzada.) g z

TOMÁS. - (Conmovido.) Si quieres, con mucho gusto. Te lo agradezco de veras. Retira tú los vasos, por favor. ¿Acabasteis todos?

MAX. - (Se apresura a apurar su vaso y lo suelta.) Listo. (TuLlo se acerca a la mesa, *indeciso*. TOMÁS recoge el *cenicero*, donde el *ci arri o de*

g 11

LINO aún lanza su columna *de*

humo.)

TOMÁS. - ¿No te gusta este tabaco, Lino? (Apaga la colilla.)

LINO. - ¿Eh? Sí. Cualquier tabaco me gusta.

TOMÁS. - (Va la mesilla para d~iar el *cenicero*.) *Se* te ha consumido entero...

LINO- (*Desconcertado, mira a los demás.*) Estaba distraído.

TOMÁS.- Pídeme otro cuando

quieras. *(Nada más decir el cenicero se detiene, asombrado por la increíble*

actuación de Tumo, quien, después de mimar los ademanes de apañar y recoger vasos, pero sin rozar siquiera

'g zar siquiera

los que se ven sobre la mesa, se encamina con esa carga imaginaria hacia la taquilla. Los demás no parecen hallar nada anómalo en su proceder; MAX se levanta,

apurando su colilla para d~iarla en el cenicero, y despu~s se acerca al HOMBRE acostado para *observarlo discretamente*. De nuevo abstraído, LINO *tamborilea sobre la mesa con ambas manos*. Sonrientey saboreando *su pipa vacía*, ASEL mira a TULIO. TOMÁS reprime su *despecho*.) No debiste ofrecerme ayuda para reírte de mí. (Todos lo miran, sorprendidos. TULIO se *detieney se vuelve, inquieto*. Muy atento, ASEL avanza hacia ellos.)

TULIO.- ¿Me hablas a mí?

Tomás- (Glacial.) ¿A quién, si no?
(Va a la mesa.)

TULIO. - ¿Y por qué... me dices eso?

¿Qué estás haciendo?

TULIO. - (*Turbado.*) Llevar los
vasos... a la alacena.

TOMÁS- ¿Qué vasos?

TULIO.- (Apenas se *atreve a*
levantar sus manos.) Éstos.

TOMÁS- No sé qué pensar de ti.

(Reúne los vasos, que tintinean.)

TULIO. - Pero... si yo...

MAX. (Rápido.) ¡Ha sido una broma, Tomás!

TOMÁS- ¡De muy mal gusto! (Cruza con los vasos hacia la taquilla.) Me parece... ¡Vamos! ¡Me parece que

mis deseos de conciliación no han podido ser más claros!

ASEL. - Sin duda, pero cálmate...

TOMÁS. - (Saca *de* la taquilla un mantel estampado.) ¡Me ha ofrecido ayuda para burlarse!

TULIO.- ¡No!

TOMAS- (*Mientras va a la mesa pone el mantel.*) ¡No le soportaré ni una burla más! Pediré al Encargado

que lo trasladen de habitación.

MAX.- (*Le ayuda a extender el mantel.*) ¡No lo entiendes? Hay que

disculpárselo...

TULIO- (A ASEL.) ¡Yo quería complacerle!

TOMÁS. ¡Y todavía insiste!
(*Mientras va a la taquilla para tomar servilletas.*) ¡No quiero oírle ni una palabra terminado. (Con un, ojéria mirada ASEL. - No, Tomás...

TOMÁS.- ¿Lo vas a disculpar?

MAX.- Trae. (*Le recoge las servillelas y las va colocando.*)

LINO.- No ha sido una burla Tomás

T

TULIO.- (Con Ungruñido Sarcástico,ñala a MAX.) ¡Vaya! Resulta que yo soy el único que no sabe ayudar.

MAX- (A TOMAS.) Yo pondré las copas. (Va a la laquillay saca copas, que lleva a la mesa.)

TULIO.- (Con *despecho*.) ¡Las copas!

ASEL.- (Se acerca a TOMÁS.)

Tienes sabía lo que hacía.

MAX.- Yotraigo el vino. (Va a la taquilla.)

TULIO.- ¡Ase¡, si lo explicas así, prefiero explicarlo yo!

ASEL.- Noseas picaJoso. (A TOMÁS.) y tú, ven aquí. (MAX

lleva a la mesa una botella de vino. Tomás dlia *sobre la* mesa su carga de cubiertos)

TOMAS.- Tengo que poner la mesa.

(Va a la taquilia y toma los Platos.)

ASEL.- (*Lesigue.*) Escúchame, por favor. (*Lo toma de un brazo.*)

TOMÁS.- Déjame.

ASEL. - (*Lo retieney le lleva al primer término.*) Ven.

TULIO- (*Se acerca.*) ¡Te digo que así no! ¡Ya estoy harto!

ASEL.- (*Tajante.*) ¡Cállate! (Breve pausa.)

TULIO- (Respira con fuerza.) ¡Como quieras! Seguiré teniendo paciencia. (y se aparta hacia la mesa, en

cuyo extremo *derecho se sienta, cruzándose de brazos.*) ASEL- (A *media v o,-*.) Tomás, tú sabes que Tulio...

TOMÁS.- Yo no sé nada. Así, L. - Tú sabes que él... es muy raro. (*Breve pausa.*) Ten tú también paciencia. Y comprensión.

TOMÁS- ¡Está bien, está bien! Como quieras. (Va a la mesa,

Pone bruscamente los platos, vuelve a buscar más- y los lleva. MA X le ayuda a colocarlos.) Gracias.

(TULIO

no soporta la visión de esa ayuda ni la *brusquedad con* que TOMÁS *le ha Puesto delante un plato-* y se levanta para apoyarse *en* la mesilla, *que golpea con sus* manos, de cara a la librería.)

MAX.- (Procura *distender la* situación.) ¿Qué coche piensas comprar cuando te cases, Tomás? (ASEL se

sienta.)

más! Este incidente ha TULIO.) Para siempre.

. (OMAS va a buscar cu

que comprenderlo. Él no

TOMAS.- No sé... Aconséjame tú. (A LINO.) O tú, ingeniero. De eso

sabrás bastante... ¿Cuál me
recomiendas?

LINO.- No sé qué decirte. Yo soy
ingeniero.

TOMÁS.- ¡Pucs por eso! ¿De qué
marca es el tuyo?

LINO.- (*Ríe levemente.*) De... la
mejor.

TOMÁS.- (Coloca el *último* plato y
ríe .) ¡No lo dudo! ¿Otro cigarrillo?

LINO.- (*Vaa asentir; se arrepiente.*)
No, gracias. (*Tamborilea.*)

TOMÁS .- (*Mira la mesa y se frota las manos.*) Ya está todo. (*Se acerca a la camay mira por el ventanal.*)

¡Qué mañana más luminosa! (*A sus espaldas, se miran todos.*)

LINO.- ¡Y qué larga! Cinco horas ya, desde el desayuno.

TOMÁS.- (*Se vuelve a medias.*) ¿Te saco unos taquitos de jamón o de

queso?

LINO. - Aguantaré. Ya queda poco.
(De bruces sobre la mesa, re clina la cabeza en los brazos. Con la boca cerrada reanuda sus curiosas modulaciones.)

TULIO.- ¡Maldita sea, huele cada vez peor!

TOMÁS.- (A ASFL.) ¡Ah!... Eso también está resuelto. *(Todos lo miran.)*

MAX. - ¿Resuelto?

TOMÁS- (*Se adelanta, risueño.*) He avisado esta mañana. (LINO *júguetea con el plato que tiene delante.*)

TULIO *aprieta* 10SPUÑOS.)

ASEL.- (*Se levanta despacio.*) ¿A quién?

TOMÁS. - *Al Encargado. Pasó a primera hora. (LINO se levanta y, sin abandonar su plato, va a la puerta y atisba. Después se vuelve*

para escuchar, dando nerviosos giros al plato.)

ASEL.- (Entre tanto.) Has dicho que sólo hubo una visita.

TOMÁS. - La de Berta. Pero el Encargado vino mucho antes.

Nada más salir vosotros.

MAX.- ¿No te confundes con otro día?

TOMÁS.- ¿Cómo me voy a confundir? Notó el olor, entró y le

expliqué lo que pasaba. Ha prometido llamar en seguida al fontanero. (TULIO *se vuelve de espaldas y se*

apoya de nuevo en la mesilla.)
¿Contentos?

ASEL. - Por supuesto. ¿Habló de alguna otra cosa? (*Sin volverse*

TULIO se envara.)

TOMÁS.- Sus gentilezas de siempre. Que si estábamos satisfechos... Todo

eso.

ASLI- (Risueño.) Algo más
comentarías con te guita charlar.él,
novelista. A ti

TOMÁS.- (Rie.) Le hablé de Bert.,
de lo simpáticos que sois todos...
(Mira a TuLio.) Todos. Él también
es

muy cortés y agradable. Estoy seguro
de que cumplirá su promesa, AsEL. -
(Despues de " - 0- ento.) ¿Habló
fermo? TomÁS.- Me parece... que

no. Dormía como ahora. HoMBRF -
C;.

también con el en . (*"Ovorse."*) No
duermo. Os estoy escuchando.

TOMÁS- (Lo mira. A AsEL.) Bueno,
entonces sí dormía. (Todos *le* miran
extrañamente.) ¿A qué vienen esas
caras? ¿Qué creéis ahora?

Preguntáciselo cuando venga con el
almuerz

ASEL- No es necesario, Tomás.

MAX- Nadie duda de tu palabra.

TOMÁS., - (pasa .) HOY sí que tardan... También YO empiezo a sentir apetito. mos engordado. (*Ríe.*)

ti o nos *va(ySaemefstofsrendtea c oqnuLíItNoOdO.)*S Shoanbreestos aires, no cabe duda. Cuand Y a te

vendrá bien... Eres fuerte, pero estás algo flaco. (*Entre tanto, ASEL se acerca a TULIO y, a burtadillas de TOMÁS, le dice al 0 ^0` gesto 11 fable- Y - enea la cabe- za con resignación. Tur,lo asiente.*)

ASEL.- Tampoco a ti te sobran kilos,
Tomás. TOMÁS- (Se vuelve hacia
él.) ¡Ni falta que me hacen!

ASEL- Ven a uí, (Se adelanta.
TOMÁS *se acerca.*) Es tampoco me
tás pálido.

TOMÁS. Siempre fui pálido.

ASEL- (*Le mira la mucosa de " P
lírPado.*) Sigues completamente
anémico.

TOMÁS.- ¡Noes posible!

AsL-, 'i - (*sonríe.*) ¿Soy o no soy médico?

TOMÁS. - Lo eres, pero...

ASLL.- Debes sobrealimentarte, hoy te comes la cosa. Aparte de todas las

ya te lo dije. Hagamos una incursión que quieras en el frigorífico, ración de] enfermo.

LINO.-

(Mjeto.) ¿Por qué? Asi- L.- Si hoy me

corresponde a mí , puedo cederla a quien se nie antoje, ¿no?

Tul- 10- A quien la necesite. y tú la necesitas, Asel.

ASEL- No- Yo se la cedo a Tomás.

TO'4AS.- Ya1. has hecho otras veces... ¡y Yo puedo comer

Cuant. me venga en gana! ¡y tod.,!

ASEL.- El apetito es mayor. (Lo *mira f~amente.*) Tú lo has dicho, son los aires... Confiesa que estás

deseando hartarte un día. Y que ningún día lo consigues.

TOMÁS.- Es verdad. Y no lo comprendo.

ASEL.- Hoy te saciarás.

ToMÁS- Asel, yo no debo aceptarlo.

ASEL.- No se hable más. (*Le pone una mano en el hombro.*)

¡Prescripción facultativa!

TOMÁS.- (*Baja la cabeza.*) Gracias. (*Silencio.*)

TULIO.- Asel, si no digo algo, reviento.

ASEL.- Si no es un disparate... (*Se sienta y juguetea con supipa.*)

TULIO.- Eres el hombre más admirable que he conocido. ASEL.- (*Risueño.*) Es un disparate. (*Breve pausa.*)

También tú le diste ayer a Tomás algo de tu comida... TULIO. - (*Re~onga.*) Porque me lo rogaste tú. ASEL. -

Tonterías. Lo hiciste de buena gana.

TULIO.- Que te crees tú eso.

(Silencio.) HOMBRE.- Yo también tengo

hambre. ¿Por qué me tenéis a dieta?

(Nadie acusa estas palabras.

TOMÁS, muy perplejo, lanza una mirada al enfermo.) Tomás.-

También yo voy a reventar si no digo algo, Asel. ASEL.- Pues dilo.

Tomás.- Como médico...

no te entiendo. ASEL.- Porque no eres médico. Tomás.- ¿No debería

tomar algo el enfermo? (*Se miran, a hur-*

tadillas de TOMÁS.) ASEL. - Dieta absoluta. HOMBRE- ¿Por qué?

TOMÁS. - ¿Por qué? ASEL. Sería largo de

explicar... TOMÁS. - Ni siquiera bebe. ASEL.- Síbebe. Cada noche le doy el líquido que necesita.

TOMÁS.-

(*Se acerca a él, turbado.*) Y durante el día.... ¿nada? ASU,L.- Nada.

TomÁS.- Se morirá de sed. ASEL. -
No.

TOMÁS. (*Tímido.*) ¿Le vas a
reconocer hoy? ASEL. - No hace
falta. Se halla en una etapa
estacionaria.

TOMÁS. - (*Caviloso.*) Supongo que
sabes lo que haces. ASEL. - No lo
dudes. Tomás.- Pero dime, ASEL...
(*Le*

oprime un hombro.) Si nos s

bran alimentos, ¿Por qué recogemos todos los días su ración y nos la tornamos por turno? (Así..,i, *titubea.*)

IMAX- ¿Y por qué no?

LINO. Tú has admitido que tenías hambre.

TOMÁS- (Pasea.) Sí. Todos la tenemos. ¡Y no me lo explico!

MAx.- (Risita.) Los aires. (*Silencio.* TOMÁS los mira *uno a uno* y recibe

las inocentes miradas de todos.

Después se acerca a la cama y se inclina sobre el HOMBRE acostado.)

ToMAs- ¿Te encuentras bien?
¿Quieres algo? (No *hay respuesta.*

TOMAS *se incorpora y se vuelve hacia ASEL.)* No le irá a pasar nada...

¿Verdad, Asel?

ASEL.- No.

TOMÁS- (Da unos pasos *vacilantes*.
Se vuelve a mirar al paisaje.) Es
hermoso vivir aquí. Siempre
habíamos

soñado con un mundo como el que al
fin tenemos. (*Silencio*.)

MAX- No le vuelvas a hablar del
retrete al Encargado. Podría
molestarse.

TULIO. - (*Seco*.) Es seguro que el
Encargado no lo va a olvidar.

TOMÁS. - Descuidad. (Va a la estantería.) ¿Un poco de música?

ASEL.- COMO quieras. (TOMAS va a oprimir *el botón.*)

MAX. - Espera. Creo que ya está aquí el almuerzo. (Va *hacia la puerta con un plato en la mano.*)

LINO.- Sí. Ya lo traen. (TULIO toma un plato y cruza a su vez, *Poniéndose enfila detrás* de LINOj MAX.

TOMÁS se acerca a la mesa.)

ASEL. - (Cachazudo, se guarda su pipa, toma un plato y se levanta.)
Recoge tú el del enfermo.

TOMÁS. - Eso iba a hacer. (Toma dos platos y se dirige a la puerta.
ASEL se coloca detrás de Tumo.

Conducido por dos camareros correcta - ente vestidos de frac, llega por la izquierda del corredor un niquelado carrito de dos tablas, colmada la superior de fuentes con exquisitas viandas y la inferior de succulentos postres . Entre el carrito y

la barandilla aparece, *muy sonriente, el ENCARGADO.*)

ENCARGADO. - Buenos días, señores.

TODOS.- Buenos días. (*El PRIMER CAMARERO le tiende a LINO un cestito repleto de dorados panecillos, que LINO se apresura a trasladar a MAX y éste a TuLio, quien lo pasa a ASEL, el cual se aparta un instante de la fila y lo ueia sobre la mesa.*)

ENCARGADO.- (*Entre tanto.*) La carta de hoy es excelente y variada. (Los CAMAREROS les *sonríen.*)

Tienen donde elegir. (A TOMÁS, *que se acerca con los dos platos.*)
¿Son para el enfermo?

1432 TomÁS.- Sí. ¿Qué me aconseja usted? (*Risita del PRIMER CAMARERO.*)

ENCARGADO.- ¿Puede comer de todo?

TOMÁS.- De todo.

- (*Tenue risita.*) Entonces me permito recomenENCARGADO. endarle estos riquísimos entremeses, una terrina

de foie- gras y solo

millo con champiñones. (*Los CAMAREROS ahogan regoc~adas risitas.*

TOMÁS tiende un platoy uno de ellos se lo va llenando.) Y, de

postre...,

le recomiendo la tarta de manzana.
Está exquisita.

TOMÁS.- Perfecto. Yo tomar'é lo mismo.

ENCARGADO.- Mil gracias. (El SEGUNDO CAMARERO *le pide a*

TOMAS el otro platoy se dispone a servirle.) ¿Les molesta mucho ese olorcillo? (Tomás *mira a sus compañeros y vacila en responder.*)
Per~ donen que lo pregunte en

ocasión tan inadecuada... (*A uno de los CAMAREROS Se le escapa una breve carcajada. El ENCARGADO*
10 *Mira rápido, pero también sonríe.*)

TULIO.- (*Desde ¡afila.*) Apenas lo notamos.

ENCARGADO.- (*MUY serio.*) No obstante, se arreglará lo antes posible... No lo duden. (*Las cortinas se*
corren durante breves momentos.)

de los tres

bultos que antes se guardaban bajo la cama; más visibles ahora, se aprecia que cada uno de ellos consiste en

una vieja colchoneta, delgada y estrecha, enrollada, y cuyos pliegues en espiral asoman por los bordes de la

arpillera que la envuelve

El tercer cambio afecta a las ropas de la cama; ya no hay en ella sábanas ni colcha, sino una manta parduzca, y

el cabezal gris carece de funda

(El HomBRE acostado permanece en la misma postura. Defirentey sentado en el suelo, hacia el primer término de la izquierda, TULIO lee en su libro desportillado y se aplica a la nariz su pañuelo de vez en cuando. Sobre de los petates, de perfily sentado a la izquierda de la mesa, LINO, abstraído. Defirentey sentado cerca del extremo derecho de la mesa, ante un gran libro de

reproducciones en color, Tomás lo comenta para ASEl- Y MAX, de pie a sus dos lados. Unos segundos de silencio.)

TOMÁS- No se cansa uno de mirar.

MAX- ¿Y es un cuadro pequeño?

TOMÁS- No tendrá más de un metro de ancho.

MAX.- Parece mentira. (TULIO gruñe, despectivo, sin levantar la vista.)

TOMÁS.- Fijaos en la lámpara dorada. ¡Qué calidades! ¡Y con qué limpieza destaca del mapa del fondo!

TULIO.- (*Sin dor de leer.*) El mapa del fondo, con sus arrugas viejas... (*Los otros tres se miran.*)

TOMÁS.- Exacto. Como un hule que se hubiera resquebrajado. (*Señala.*) ¿Las veis? Debe de ser muy difícil pintar esos efectos. Pero Terborch era un maestro.

TULIO. - Terborch era un maestro,

pero ese cuadro no es de Terborch.

ASEL- Tulio, ¿por qué no vienes a la mesa y lo ves con nosotros? ¿Qué necesidad tienes de sentarte en el suelo?

TULIO.- (*Seco.*) Por variar.

TOMÁS- (*Se ha inclinado para leer en el libro.*) Aquí pone Gerard Terborch.

TULIO- Un pintor está sentado y de espaldas, copiando a una muchacha

coronada de laurel y con una
trompeta. ¿Es ése?

TOMAS. - ¡El mismo!

TULIO. (*Suspira.*) Lo siento, pero no
puedo dejar de intervenir. Ese
cuadro es de Vermeer.

TOMÁS.- ¡Si aquí dice,.. !

TULIO. - ¡Qué va a decir!

TOMÁS.- (*Se inclina, vehemente.*)
Dice... (*Se endereza,*

desconcertado.) Vermeer. ¿Cómo he podido leer Terborch?

ASEL. - *(Ríe.)* Todos estos holandeses son indiscernibles. La ventana, la cortina, la copa de vino, el mapa...

MAX.- Hasido una confusión mental.

TOMÁS- *(Incrédulo.)* ¿De los nombres? Además, yo sabía que este cuadro era de Vermeer... Vermeer de

Delft. *(Se inclina.)* Aquí lo dice. ¡Gracias, Tulio! *(TULIO lo mira de*

reajo y no responde.) ¿No quieres venir a ver? Es evidente que te gusta la pintura.

TUI,I0- No tengo ganas de levantarme.

TOMAS.- (Afectuoso.) Ni de ver libros... Tienes aquí las más bellas obras creadas por los hombres. Y nunca

las miras.

ASEL.- (Suave.) A cada uno hay que

dejarle ser como es.

TOMÁS- ¡Pero es absurdo que se pase las horas con la nariz metida en ese libraco viejo! ¡Un manual de

ebanistería! ¿A quién se le ocurre?
(Señala a la estantería.) Podría distraerse con las mejores novelas...
(A

TULIO.) ¿Quieres que te elija una?
(TuLio lo mira fríamente.)

MAX. - Vamos a seguir viendo cuadros.

TOMÁS.- (Perplejo ante el silencio de TULLIO.) Sí... Sí. (Mira al libro.) Vermeer... (Se entusiasma de nuevo.)

Por cierto, hay algo muy curioso en esta pintura. Esta lámpara holandesa es casi idéntica a la de otra tabla

famosa y muy anterior. (Busca en el libro.) Una tablita de Van Eyck... El retrato de un matrimonio.

TULLIO.- (Entre dientes.) Arnolfini.

MAX.- No es italiano, Tulio. Es

flamenco.

TULIO. - (Fastidiado.) ¡Arnolfini y su esposa! Está en la Galería Nacional de Londres. Pero me callo, me

callo. (Se engo~fa, al parecer, en su libro.)

TOMÁS.- Sí, es ése. Y aquí lo tenemos. ¡Mirad! (Compara unay otra página.) Se diría la misma lámpara.

MAX- ¿Y si fuera la misma?

TOMÁS. ¿A tres siglos de distancia?
No. Vermeer copió la de Van Eyck...
o coincidió misteriosamente, pues
es muy improbable que conociese
este cuadro.

TULIO- ¡Cuánta imaginación! Esas
dos lámparas se parecen como tú y
yo.

TOMÁS- ¡Son casi iguales! Míralas.

TULIO. No me hace falta. En la de
Vermeer, brazos delgados, cuerpo

esférico; en la del flamenco, brazos anchos y calados, cuerpo cilíndrico...

TOMÁS.- Pequeñas diferencias...

TULIO.- Y una gran águila de metal corona la de Vermeer. ¿O me equivoco? (Silencio.)

TOMÁS. Creo que... no.

TULIO. Por consiguiente, ninguna coincidencia misteriosa.

ASEL- Tu memoria es admirable,

Tulio. (TuLio se encoge de hombros.
)

TOMÁS. Y yo lo reconozco de buen grado. Es natural: un fotógrafo tan bueno tenía que saber mucho de pintura. ¿Cómo se llama esa técnica que quieres perfeccionar?

TULIO.- (Deia a un lado el libro. No los mira.) Holografía. (Suspira.) Sí... Imágenes que deambulan entre nosotros... De bulto... Y no son más que proyecciones en el aire:

bologramas.

MAX.- ¿No han descubierto ya eso?

TULIO.- Y se puede mejorar. Es un campo inmenso. (Breve pausa.) Yo... lo investigaba, sí. Con otra persona.

Yo quería... (Oculta la cara entre las manos.) ¡Dios mío! Yo quería.

ASEL- (Se acerca a él.) Y lo conseguirás, Tulio... No desesperes.

TOMÁS.- (Conmovido.) Has venido a la Fundación para eso...

ASLL.- Se comprende que te amilanen las dificultades...

TOMÁS. - Pero ya verás cuando te pongas a trabajar. ¡Aquí haremos todos grandes cosas! Max resolverá el

problema de los N cuerpos, Lino inventará sus pretensados, Asel sistematizará toda la acuPuntura...

ASEL.- Yo no te he hablado de acupuntura.

TOMÁS- Ésa es tu investigación, alguien me lo ha dicho. Las microcorrientes de la piel, en relación con las enfermedades...

ASEL.- (Sonríe.) Si tú lo dices...

TOMÁS.- Y Tulio llenará el mundo de imágenes inesperadas, y yo... escribiré mi novela.

MAX. - Que será, en cambio, muy esperada.

TOMÁS.- (Modesto.) No, yo estoy empezando. Ven a la mesa, Tuijo. Comenta tú los cuadros. (Pasa hojas.)

Mira. Boticelli... El Greco... Rembrandt... Velázquez... Goya... Chardin... ¿No quieres? (Silencio.)

ASEL.- SigUetú. (Se sienta a la mesa.)

TOMAS.- (Dolido.) Algo pasa.

MAX- ¡Sigue!

TOMÁS- Watteau... Turner... (Se detiene.) ¡Turner! Es como un diamante de luz. (Se vuelve hacia el ventanal.)

Casi tan espléndido como ese paisaje. Otro arco iris de nubes, de rocas, de frescas aguas, de radiantes palacios... (Nervioso, se está buscando desde hace rato en los bolsillos. Breve silencio.) ¿Dónde he dejado mi tabaco? Metí la cajetilla en este

bolsillo. Y no está. (TuLlo descubre su rostro. To

dos miran a TOMÁS.) Y estoy seguro, ¡seguro!, de no haberla vuelto a sacar desde que la guardé.

Asi-,L (Lo miraÑamente.) ¿También estás seguro de habértela guardado?

1436 Tomás.- ¿Eh?...

MAX.- (Ríe.) ¿No será una cajetilla holográfica?

TOMÁS.- No bromees.

MAx.- Te la habrás dejado en cualquier rincón.

TOMÁS- ¡No la he sacado! Y no puede haberse esfumado.

ASEL.- (Le clava los ojos.)
Entonces, piensa.

TOMÁS - (*Sonríe sin gana.*) ¿Es un acertijo?

ASEL. - Tal vez.

TOMÁS.- La habéis escondido vosotros.

ASEL.- Te juro que nadie ha tocado esa cajetilla.

TOMÁS - (*Lleno de suspicacia.*) No puede ser...

ASEL- (*Con intención.*) Y sin embargo, es.

MAX.- No te preocupes. Ya reaparecerá.

Tomás. - (*Caviloso.*) Eso espero... (*Pasa hojas.*) *Monet... Van Gogh...* Eso espero... (*Enmudece.* ASEL lo

mira, muy atento.) No conozco a este pintor. ¿Os gusta?

ASEL- ¿Y a ti?

TOMÁS.- Dibujo sólido, pero flojo de tonos... (TULO *atiende.*) Será un animalista del siglo xix.

MAX- ¿Un animalista?

TOMÁS.- Ya lo ves. Ratones en una jaula. Un tema sórdido (*Durante estas palabras aparece*

BERTA en la puerta, sonriente y

sigilosa.) Hay algo repelente en las expresiones de estos animales. (Sin *que nadie repare en ella,*

BERTA avanza unos pasos. TOMÁS se inclina sobre, el libro.) Tom Murray. No sé quién es.

(Ensimismado, LINO modula sus gorjeos con la boca cerrada.)

ASEL- ¿Lo conoces, Tulio?

TULIO- No. (TOMÁS *se está incorporando lentamente. Sin volverse, parece intuir la presencia*

de ella a

sus espaldas.)

ASEL- ¿Y qué hacen esos pobres ratones? (*BERTA* frunce las Ce jasy retrocede en silencio.)

TOMÁS.- (*Absorto.*) ¿Qué hacen?...

ASEL. Algo hacen o algo esperan. ¿No? (*De nuevo en el corredor*

BERTA los mira a todos con grave expresión y desaparece por la derecha *TOMÁS* se levanta y se

vuelve de pronto. Va la puerta, se asomay mira ambos lados. Se vuelve, pensativo.) ¿Qué te sucede?

TOMÁS. Nada. *(Una pausa, en la que sólo se oyen las modulacio de*
LINO. *De repente, cesan éstas.*

TOMÁS

mira a todos con recelo; desp al
HOMBRE *acostado e inmóvil. Hay*
alarmay duda en sus ojos.) 1437

LINO.- ¿Cuánto faltará para la cena?

ASEL.- Unas cuatro horas.

LINO.- (Respira *tapándose* b oca y nariz. *Se levanta y se acerca al primer término, aspirando con ansia.*)
Ya no se puede respirar.

ASEL.- Pronto acabará todo.

LINO.- ¿Y será mejor?

ASEL.- Ya veremos.

TOMÁS.- (*Inseguro.*) El depósito lo arreglarán en seguida... (A LINO.) Si tampoco respiras en esa ventana,

vente a la puerta. El aroma del campo llega hasta aquí.

LINO- ¡Qué va a llegar!

TOMÁS- (Murmura.) A veces es difícil contentaros. (Cruza para volver a la mesa. Se *detiene*, *reparando* en

e lpetate que LINO ha abandonado.)

ASEL.- (Se *levanta* y se acerca a LINO.) Todavía un poco de calma, Lino. Tú sabes que es necesario.

(TOMÁS lo *escuchay vuelve a* mirar el *petate*. Sigue su caminoj se detiene ante *el* libro. Inquisitivo, mira a MAX.)

MAX.- No nos has dicho qué representan esos ratoncitos.

TOMÁS. - (*Seco.*) No más pintura por hoy. Ya veo que os aburro.

ASEL.- ¡No, no! (TOMÁS cierra el libroy lo *devuelve a* la estantería.)

MAX- ¡Al contrario!...

TOMÁS.- (*Terminante.*) Sí. (Repasa lomos de libros, se decide a sacar Otro. MAX chasquea la lengua y deniega.) ¿Qué?

MAX.- (Risueño.) Si la devoción terminó, comienza la obligación.

TOMÁS.- ¿De qué hablas?

MAX.- Adivinaadivinanza. ¿Quién es el remolón que está hoy de limpieza?

TOMÁS. - (Gesto de *contrariedad.*)

Perdón. Ahora mismo saco la basura. (Cruzay se aletiene junto a uno de

los silioncitos, cuyo respaldo acaricia. Después, junto a los dos petates, que considera con disimulo. ASEI, jo observa con vivo interés. TOMÁS se inclinay toca la arpillera del de la 1 ~quierda.)

ASEL.- ¿Qué miras?

TOMAS- (Se incorpora rápidamente.) Nada. (Va al fondo y

des

aP ' arece por *unos segundos tras* la cortina, para reaparecer, muy extrañado,

&'rando la escoba que trae. No es la que usó por la mañana, sino un escobajo

N 90- *Y sucio de mango muy corto. Mira a sus compañeros. Titubea.)*

1438

ASEL.- Je pasa algo?

TOMAS. - No... Sólo quisiera saber... (*Baja la voz.*) No comprendo.

ASEL. ¿Qué es

lo que no comprendes~'

TONIÁS. - Desde que volvisteis del Paseo nadie ha entrado ni salido.

ASEL.- El Encargado.

TOMÁS.- (*Ríe de pronto.*) ¿A qué vienen todas estas bromas?

MAX. - *(Risueño.)* ¿Qué bromas?

TOMÁS.- *(Riendo.)* No disimuléis, no soy tonto. Estáis cambiando cosas, o escondiéndolas.

ASEL.- ¿Dónde?

TOMÁS.- *(Serio.)* ¿Me lo vais a negar?

ASEL. - Yo, al menos, no bromeo.
(Se miran Jjamente.) Tomás.-
(Sombrio.) Dejémoslo. *(Considera de nuevo la escoba que tiene en la*

mano. Se inclinay barre hacia afuera el montoncillo de basura, que d~ia en

el corredor a la derecha de la puerta. Al incorporarse mira hacia la izquierda.) Ya vienen recogiendo. Por

poco me descuido. (Entra, al tiempo que llegan por la izquierda del corredor y cruzan los dos CA

MAREROS, portando un cajón oscuro con asas. Ya no llevan

el frac, sino largos mandiles sobre sus camisas

grises y sus pantalones viejos.

Depositán el cajón a la derecha de la puertay el SEGUNDO CAMARERO,

único visible ahora, saca de él una escobilla y un cogedor. Recoge la basura, la vuelca en el cajón y vuelve a

meter en él sus adminículos.

Levanta el cajón - se supone que el

otro camarero lo hace al mismo tiempo- y se

va por la derecha. TOMÁS va a mirar, pero retrocede: la puerta se está entornando lentamente, empujada

por el sonriente ENCARGADO, quien esboza una obsequiosa inclinación y cierra con suavidad. La

superficie de la puerta es de clara madera finamente barnizada; a su derecha tiene un pomo dorado y, en

el

centro, una mirilla. Tomás se sobresalta.) ¿Por qué ha cerrado sin pedir permiso? MAX. Te ha sonreído. Él todo lo arregla con sonrisas. (*Cavi~ loso,*

TOMAS *d~ia la escoba tras la cortina.)*

TOMAS. - (*Molesto.)* Pero, ¿por qué ha cerrado?

LINO. - (*Fastidiado .)* ¡Lo hacen todas las tardes!

TOMÁS.- Jodas las tardes?...

Tumo- (Se levanta.y va a la mesa para dejar su libro.) Si tanto te molesta, abre.

Asi.,L. - Tulio, no le hables así.

1439

TuLIO.- ¿Por qué no? (A TOMÁS.)
Abre y llámale la atención para que no lo vuelva a hacer. ASEL.- ¿Estás

loco, Tulio? TuLío- iTú eres el loco!

¿A qué nos conduce todo esto?

MAX.- Va a haber que llevarte a la

enfermería, Tulio. LINO- ¡No, a

Tulio, no! (*Señala a Tomás, quien
los mira an ustiado.*) ¡A él! ASEL-

Tú, cállate. LINO. - ¡Bien callado

Pero ya es hora de t

me estoy siempre!

er~

minar. ¡Él, a la enfermería, y

nosotros, a donde sea! ASEL. - ¿Y si hablan con él?

TULIO.- (*Se sienta en el borde de Ía - esa.*) ¡Abre, Tomás! Así,L.- (*Deniega con vehemencia.*) ¡Por favor!

TULIO- ¡Abre, muchacho! (ASEL *Se aparta, consternado.*) ¿Qué más te da, AseP Terminar está dentro de tu plan.

ASEL.- Si pudieras callarte Ya me informaréis

MAX.- *(Ríe.)* ¡Ah! ¿Conque hay un plan?

ASEL. - No le hagas caso. Pero, ¡si pudierais tener todos un poco más de comprensión!... Ya sé que no es

fácil. Una vez más os ruego

que confiéis en mí. Sin provocar palabras innecesarias... Ya estoy hablando demasiado. Respirad, calmaos,

pensad... Y después, ¡por favor!,

sigamos. (MAX *lo mira con curiosidad.* LINO *SUSpira y Se Sienta en un*

sillón. TuLio humilla la cabe,- a. Silencio.)

TOMÁS.- (Lleno de recelo.) ¿De qué... habláis?

TuLIO. - (Para sí.) Es la convivencia... A todos nos saca de nuestras casillas...

TOMAS. - (Con la mano en el pomo de la puerta.) ¿Abro, AseIP (ASEL

vacila.)

TULIO. Eso no va a estropear nada...
Dile que abra. *(Cortapausa.)* Abre,
novelista.

TOMÁS . *(Lo piensa. Tembloroso.)*
No me atrevo... ¿Por qué no me
atrevo? ~Qué estáis haciendo
conmigo?

Tumo.

mportancia, Tomás.

Nada, masturacehrancohso!.LNa

acdoasaqueo teiepeeriudique. (*Se levanta.*)

DiEea, vperrdoacdu remos di

. Charlemos, juguemos a algo... ¿A qué podríamos jugar? MAX. (*Risita.*)
A hacer fotos. As¡¡;. -

(*Etpef,,t, .*) ¿Ahora? T11JO. - ¿Y por qué no? Es una buena idea. ¿Las hago, Tomás? Cuando las revele se las

podrás regalar a tus padres. *Asui-*
(*Severo.*) Ni lo de antes, ni lo de

ahora, Tulio.

1440 TomÁS.- (*Alegre.*) ¡Sí, Asel!
Tulio quiere demostrarme su buena
voluntad y yo se lo agradezco de
corazón. Se las regalaré a Berta. A
mis padres, no, claro... Ya no los
tengo. ¡Dispón tu máquina, *Tulio!*

(*Avanza.*) Y vosotros, agrupaos.
¿Despierto al enfermo?

MAX.- Déjale dormir.

TOMÁS.- Entonces, alrededor de la

mesa. ¡Vamos, colócaos! (*Lo van haciendo.*) ¿Tienes bastante luz?

TULIO.- Seguro.

TOMÁS.- (Cru7,a.) De todos modos encenderé la lámpara. Es muy potente.

LINO. - (Con sarcasmo y para sí.) La lámpara. (Tom Á s oprime el *interruptor de la gran lámpara de la derecha, que no se enciende. Prueba de nuevo, sin resultado.*)

ASEL.- (*A media voz.*) Yo no lo haría,

Tulio.

TULIO.- (*A media voz.*) Déjame darle una satisfacción.

TOMÁS.- No se enciende. (*ASEL lo mira, atento.*)

TULIO.- Da lo mismo. No hace falta.

MAX.- Se habrá cortado la corriente.

TOMÁS.- Jú crees? Probaré con el televisor. (*Oprime un botón.*) ¡0 con la música! ¿Ponemos un poco de

música?

ASEL.- Si te apetece... (TOMÁS *pulsa otro botón* y aguarda *unos segundos*.)

TOMÁS.- Qué raro. Tampoco funciona.

ASEL.- (A los demás.) Lo cual... ¡es muy interesante!

TOMÁS. - Y el televisor no se enciende... Voy a dejar todo conectado para ver cuánto dura. (A

TULIO.)

¿Has preparado ya tu máquina?

(Ríe.) ¡Ésa no fallará!

Tumo- Ahora mismo. (Va a la taquillay saca *de ella un tosco vaso de aluminio*, al tiempo que

TOMAS busca sitio.)

TOMÁS.- (Se *sienta*.) Yo aquí.

MAX- ¡Atención! ¡Sonrisa aristocrática! ¡Todos mirando al pajarito!

TULIO.- Un momento. (Simula preparar su aparato.) Ya está. (Se vuelve hacia ellos y Jinge enfocarlos con el

vaso. ASEL *no* disimula su inquietud.) ¡Atentos! (Da un golpecito sobre el vaso *con* la uña.)
¿Otra?

TOMÁS.- (Se levanta, descompuesto.) No. Ni ésa tampoco.

Tumo.- ¡Si ya está hecha!

TOMAS. - ¡Apelo a todos vosotros!
¡Porque ahora se ha reído de todos,
no sólo de mí!

1441

ASEL.- (*A media v oz.*) Me lo
esperaba.

TULIO.- Yo quería...

TOMÁS.- ¡Burlarte una vez más!

TULIO.- ¡Asel, yo quería
complacerle! (*AsEL SuSpira.*)

TOMÁS.- (Se abalanzay le arrebatay el vaso.) ¿Con esto? (Lo enseña.)
¿Decidrne todos si es locura o mala intención! ¿Porque empiezo a creer 10 segundo!

TU LIO. - (Desalentado.) Nunca acierto. (ASEL saca su vi5ia pipay la acaricia.)

TOMÁS- (A TULIO.) ¿Quién te has creído que eres, imbécil?

ASEL.- ¿QUÉ tienes en la mano, Tomás?

TOMÁS.- ¡Un vaso de aluminio!

ASEL.- (A todos.) Reconocedlo. Las reacciones se vuelven prometedoras.

TOMÁS- ¡No entiendo tu jerga!
(Agarra a TULIO por la camisa.) ¡Y tú, indecente payaso, chiflado de mierda, vete! ¡Vete a otra habitación!
(Todos se aproximan.)

TULIO- (Se lo sacude.) ¡Vete tú y déjanos tranquilos!

TomAS- ¡Te voy a,.. ! (Quiere

agredirle. Se interponen todos, los su
jetan.)

ASEL. - ¡No, Tomás!

LINO.- (A Tomás.) ¡Déjalo! ¡Eres tú
el culpable!

TOMÁS.- ¡Calla, ingeniero!
*(Forcyean. TOMÁS se abalanza de
nue vo contra TULIO, que lo repele.
Los demás lo sujetan.)*

ASEL- (Muyfuerte.) ¡Dejadme hablar
a mí! ¡Escuchadme todos! ¡Por
favor!... Te lo ruego, Tomás... (Se

calman poco a poco.)

LINO.- (Va a *sentarse*.) *Que se vaya.*
Que termine esto de una vez.

ASEL.- Terminará pronto para todos.
¡Y también para él está terminando!
¿No os dais cuenta? Un poco de
tacto aún, os lo suplico.

LINO.- ¿Para qué? Si también para él
está terminando todo, déjale
tranquilo. Eso saldrá ganando.

ASEL.- ¡No! ¡Os aseguro que no conviene! (TULlo cruza, som *brío*. Atrapa su viyo *libro* y va a *sentarse* lo más *l~ios* que puede.) Tomás, explícame, si puedes, de dónde ha salido ese vaso.

MAX.- Dela alacena.

ASEL.- ¿Quieres dejarle hablar a él?

MAX.- (*Irónico.*) A tus órdenes, jefe.

TOMÁS. - Lo ha sacado Tulio de la taquilla.

1442 AsEL. - ¿Y estaba allí?
(TOMÁS no responde.) ¿Lo viste
antes allí? TOMÁS. Eso me estoy
preguntando... (Va a la taquilla, saca
*un fino vaso de cristal, compara ¡os
dos.*) Porque aquí sólo había copas y
vasos de cristal, como éste.

LINo- Malo.

ASEL- (*Sonríe.*) No. No del todo
mal. ¿De dónde habrá salido ese
vaso, Tomás?

TOMÁS.- Este vaso... y otras cosas.

ASEL- ¿No puedes responder?

TOMÁS.- Tendréis que responder vosotros.

As ii - Devuelve los dos vasos a su sitio, por favor. (TOMÁS lo *hace con un brusco ademán y se encara con*

él.)

TOMÁS.- ¡Aclaralo tú!

Asta- No te separes todavía de la taquilla. Si su máquina sigue ahí,

Tulio hará la foto.

TULIO. ¿Qué dices?

ASEL.- (*Fuerte.*) ¡Si tu máquina está ahí, harás la foto! (A Tomás.) Pero, ¿está ahí?

TOMÁS. Siempre ha estado ahí...

ASEL.- Entonces tráela.

TOMÁS.- (Busca*j rebusca en la* taquilla. *Se vuelve.*) ¡No está!

ASEI.- ¡Qué curioso! Que yo sepa,

nadie la ha escondido.

TOMÁS- Pero también ha desaparecido.

Así-, ¡- Y en su lugar, un inesperado vaso de metal. (*Silencio. TOMÁS mira a todos y piensa intensamente.*)

TOMÁS. Max, esta mañana tú no escanciaste tu bebida.

MAX. Te aseguro que...

TOMÁS. - ¡Te aseguro que la sacaste de aquí ya servida! La escoba que teníamos se ha

transformado en un

escoba vieja. De pronto se va la luz eléctrica: ni el televisor ni el altavoz funcionan...

MAX.- Una avería corriente.

TOMÁS.- Dos de los silloncitos han desaparecido.

ASI-,L.- (Muy *interesado*.) ¿Ah, sí?

TOMÁS. - Sí. Y en su lugar, dos petates. (Se miran los *demás*.) Y ahora, un vaso roñoso en lugar de

una

máquina.

MAX. (Risita.) ¡Lo que digo! Van a ser hologramas.

AsLL. ¡Nada de hologramas! (A TOMÁS.) No hay dispositivos aquí, no hay proyectores de rayos láser. (A

los otros.) No hay sino... un poco más de alimento. Apenas me atrevía a creer en el resultado, y lo está dando.

Con una rapidez que me asombra,
pero que me llena de alegría.

1443

TOMÁS. ¡No, por favor! Ya estoy
harto de crucigramas. Tus palabras
me confirman que vosotros sabéis
algo

que yo ignoro. ¡Porque todas estas
cosas extrañísimas que aquí pasan
me sorprenden a mí, no a vosotros! Y
exijo que me las expliquéis.

Tui,io- ¿Por qué no hablar, Asel?

ASEL.- OS lo he dicho muchas veces. Sería peligroso.

LINO. ¿Para quién?

ASEL.- Para él, aunque él no os importe. Pero también para nosotros.

LINO. - *(Después de un momento.)*
Tú no eres médico.

TOMÁS.- *(Atónito.)* ¿Que no eres...?

ASLL. *(A LINO.)* Cuida lo que

dices.

LINO- ¡No eres médico! Y no sabes lo que conviene o lo que no conviene.

ASEL.- Muchacho, yo sé, por desgracia, bastantes más cosas de la vida que tú.

TOMÁS. - ¿Es cierto, Asel? ¿No eres médico?

Asiu- ¿Tú qué crees?

TOMÁS.- Quisiera creer que lo

eres... (*Baja la voz.*) Pero... si no lo eres..., ¿qué estamos haciendo con ese pobre hombre? (*Señala al HoMBRE acostado y se inmuta de repente al ver las ropas de la cama.*) ¡Ah, no! ¡Es demasiado! ¿Qué habéis hecho con las sábanas, con la colcha?

Tui,io.- ¡Nadie ha hecho nada!

TOMÁS- ¡Sólo queda una manta y una almohada mugrienta!

ASEL.- (A todos.) ¡Están llegando

los momentos más difíciles! Ni una palabra de más, y ni una de menos. Si

me ayudáis, espero que acertaremos a conducir bien el caso. (MAX *mira a los otros dos y asiente. Tui.ioy*

LINO desvían la vista.)

TOMÁS. - ¡No entiendo nada!

AsuL. - ¿Estás seguro? (*Silencio. Demudado, Tomás no sabe qué contestar. A sEL se le acerca y le pasa un bra,~,o por los hombros. Los demás no los pierden de vista.*)

Ven conmigo.

(Lo lleva hacia el lecho.)

TOMÁS. ¿Vas... a reconocerlo?

ASF,i,- No hace falta. (Muy turbado, Tomás toca la manta *levemente.*)

Déjale tranquilo. (Apunta con *el*

índice por encima de la cama.) Y dime qué ves ahí. (Tomás lo mira, sin *comprender.*)

TOMÁS- ¿Tras el ventanal?

Así; *(Después de cambiar una mirada con los otros.)* Tras el ventanal.

1444 Tomás.- El... paisaje.

ASEL.- *(Se mete la pipa en la boca y va a sentarse.)* Como un Turner. Eso has dicho.

TOMÁS.- Pero... más bello. Porque es real. *(Se vuelve hacia el paisaje.)*
¡Verdadero! *(A ASEL.)* ¿No es así?

ASEL.- Continúa.

TOMÁS.- Sobran las palabras...
Basta con verlo... Es nuestra más
espléndida evidencia.

HOMBRE.- (Sin *MOVerSe*.) Me han
quitado las ropas de la cama. Tengo
frío.

TOMÁS.- (Turbado.) Una
deslumbradora evidencia. El mundo
es ya un vergel,.. Los hombres lo han
logrado

al fin, amasando agonías, lágrimas,..

ASEL.- (MUY suave.) Que aún existen...

TOMÁS.- ¿Eh?

ASEL.- Aún existen. Y en abundancia. ¿0 no?

TOMÁS.- (Vacila.) Todavía, sí. Pero...

HoMBRE.- Tengo hambre.

TOMÁS.- (A ASEL.)... Pero tú también lo sabes: esto que vemos era el futuro que soñábamos...

HoMBRE.- ¡Dadme agua!

TOMÁS.- (Señala *alpaisaje*.) ¡Y ya es nuestro!

HoMBRE.- (Eleva la voz.) ¿Por qué no me dan de comer y de beber?

TOMÁS.- La Fundación edifica y edifica... Veo desde aquí a sus gentes... Ríen bajo el sol de la mañana.

HOMBRE.- (*Másfuerte*.) ¡Dile a Asel que me dé de comer!

TOMÁS.- (*Nervioso.*) ¿Lo oyes, Asel?

ASEL- ¿Ríen bajo el sol?

TOMÁS.- Sí.

ASEL. ¿Seguro? ¿No adviertes tristeza en algunas caras?

TOMÁS.- Están lejos...

HoMBRE.- ¿Por qué os coméis mi ración?

Tom *AS.*- ¡ Contesta, Asel! ¡Si no

respondes a esa pregunta, la
pesadilla de los antropoides aún no
ha

terminado!

ASEIL. ¿Quién pregunta? ¿Ese
hombre?

HoMBRE.- (*Muy Juerte.*) ¡Ésta es la
pesadilla de los antropoides!

TOMÁS. (*Muy nervioso, señala
alpaisaje.*)

¡No! ¡Los hombres empiezan a ser
humanos! ¡No lo impidas tú, Asel! ¡Y

contesta!

1445

HOMBRE.- (Grita.) ¡Fieras!
¡Hipócritas!

TOMÁS.- ¡Asel, dale de comer!

ASEL.- No lo necesita. Has hablado
antes del sol de la mañana. ¿Sabes
qué hora es?

HOMBRE.- ¡MC devoráis, me
matáis!

TOMÁS.- ¡Asel, por piedad!

ASEL.- Al menos, sabes que estamos en la tarde, no en la mañana. ¿Desde qué lado ilumina el sol ese paisaje?

TOMÁS.- Desde éste...

ASEL.- ¿Y esta mañana?

TOMÁS.- *(Desconcertado.) Desde... el mismo.*

ASEL.- ¿No te parece muy raro?

TOMÁS - (*Vuelve a mirar el paisaje.*) Tal vez ha variado un poco...

ASEL- ¿Lo notas? (TOMÁS *desvía la vista.*) ¿No te parece raro que no adviertas la menor diferencia? ¿O la adviertes?

HOMBRE.- Cantad y bailad de alegría... Os doy la más grata noticia... Me muero.

TOMÁS- (Lo *señala.*) ¡Asel, se muere!

ASEL. - No.

HOMBRE.- (Grita.) ¡Asesinos!

TOMÁS. - ¡Asesinos! ¡Lo estamos matando entre todos! (*Se abalanza hacia ASEL, que se levanta. Los demás se acercan, muy tensos.*)

HoMBRE- ¡No puedo más!

TOMÁS- (*Se lleva los puños a la cabeza,- a, lanza un alarido.*)
¡Asesinos!

LINO. - ¡No grites!

ASEL. - (*Sujétandolo.*) ¡Serenidad, Tomás! ¡No es más que una crisis!

HOMBRE.- ¡Agua!

TOMÁS. - ¡Dadle agua!

HOMBRE.- ¡Me muero...

TOMÁS- (*Elude a ASEL, que intenta retenerlo; sacude por los hombros al HOMBRE.*) ¡Yo te daré agua!

HOMBRE.-, ¡Como una rata hambrienta!

TOMÁS.- (Grita.) ¡No lo soporto!...

TULIO. - ¡Cállate, van a acudir!
(TOMÁS corre hacia la cortina.
ASEL lo *retiene.*)

ASEL. - ¡Quieto!

1446

TOMÁS. ¡Suelta! (*Forr~jean.*)
¡Ahora mismo le doy de beber!
(*Intentan reducirlo entre todos.*)

LINO- ¡Cierra la boca!

ASEL- ¡Silencio! ¡Callad todos!

HOMBRE.- (Voz muy débil.) Ya es... tarde. (TOMAS se *debate*. Ayudado por ASEL, LINO lo sujeta con mano de *hierro*.)

ASEL. ¿No los oís? Están ante la puerta. (Tomás *se desprende*. *Inmóviles*, todos miran a la puerta. Unos segundos de *absoluto silencio*. De

pronto se oye *un* seco ruido metálico y la puerta se abre muy rápida hacia la *izquierda*. *La luz del interior cambia* instantáneamente. A las *feéricas tonalidades* i risadas que lo iluminaban las *sustituye* una claridad gris- y tristoná. *E/ ENCARGADO* y su *AYUDANTE* irrumpen; *E/ AYUDANTE* permanece en la bocina de la puerta, *con una mano sospechosamente oculta en el bolsillo de la chaqueta*. *El ENCARGADO* mira a todos, corre *al lechey* destapa *bruscamente* al *HOMBRE* acostado, *que aparece*

con pobres- y gastadas ropas interiores; zarandea un poco el cuerpo y se vuelve.)

ENCARGADO.- ¿Cuántos días lleva muerto este hombre? *(La iluminación cambia de golpe: gana claridad y crudeza. Sólo en los rincones - el chaflán, la lámpara - se mantiene una borrosa penumbra grisácea.)*

Tom,ks.- ¿Muerto?... ¡Si acaba de hablar!

ENCARGADO.- ¡ Usted cálese! (A

los demás.) ¡Contesten!

ASEL.- Seis días.

TOMÁS. (*Musita.*) No es posible.

ENCARGADO. ¿Por qué se lo callaron? (*Silencio. En el rostro del ENCARGADO se dibuja una malí*

gna sonrisa.) Querían aprovechar su ración, ¿eh? (*Silencio. Se dirige a la puerta.*)

¡Sacad de aquí esta carroña! (*Los CAMAREROS, vestidos ahora con*

blancas batas de enfermeros, *aparecen con una camilla que depositan ante la puerta. Sin disimular su repugnancia entran, toman el rígido cuerpo que yace en el lecho, lo sacan al corredor, lo tienden sobre la camilla y se lo llevan.*) Sus efectos personales. (Al AYUDANTE.) Y usted, recoja el petate. (MAX se apresura

a deseo; m

gar uno a,, los talegos de la percha. El ENCARGADO lo lo a. El

AYUDANTE, pone el cabezal- y la manta sobre la *colchoneta*, lo enrolla todo, se lo car

ga al *hombroj sale* al corredor.) Plato, vaso y cuchara. (TULIO se acerca a la taquilla y, *ante la* sorpresa de Tomás, saca un plato, un vasoy una cuchara de iosco metal, que entrega al ENCARGADO. Pste señala

alfirente.) ¡Mantengan la ventana abierta! (Desde la puerta, con voz de

hielo.) Y aténganse a las consecuencias.

(Sale. La puerta se cierra con *un* sonorogolpe. Su superficie se ha *transformado*:, ya no es de madera, sino 1447

de chapa claveteada, y su pomo ha desaparecido. Silencio. To mÁ S se precipita a la puerta, *que empuja* sin resultado. Busca, en vano, el pomo dorado. Acaricia, descompuesto, la fría *plancha que* la reviste. Se vuelvey permanece pegado a ella,

mirando a sus compañeros *con los ojos muy abiertos*. A SEL no lo *pierde de vista*.

Los demás van sentándose con aire cansino.)

TULIO- Al fin sucedió. Casi me alegre.

LINO.- Yono. Seis días son muy pocos.

TULIO- Menos es nada.

MAX.- ¡Ahora nos llevarán abajo!

ASEL. - (*Ferviente.*) ¡Así lo espero!

MAX.- ¿Quieres decir que... lo deseabas?

ASEL.- Yo no he dicho eso.

LINO- Jardarán mucho en trasladarnos?

TULIC- Dentro de un par de horas. O quizá esta noche. (*El silencio, de nuevo. ToMÁS se separa despacio de la puerta, denegando leve mente.*)

TotuAS.- (Con la voz velada.) No estaba muerto. (*Unos pasos más.*) Todos le hemos oído hablar. Pedía de comer.

LINO.- (Hostil.) Nadie le oía. Sólo tú.

TOMÁS.- (Asustado.) *¿Insinúas que... estoy enfermo?*

LINO. - (*Después de un momento.*) *Llevaba seis días muerto.*

TOMÁS- Si no puede ser...

LINO. - ¡Claro que puede ser! ¿Por qué te crees que olía tan mal?

(Ríe, mordaz.) ¡Ya te han arreglado el retrete! (Nuevo e instantáneo ascenso de la cruda iluminación, salvo en los rincones.)

ASE[, - Prudencia, Lino.

LINO- ¡Qué importa ya! Todo se ha precipitado.

Asi~,i..- Nopara él.

TOMAS. - ¿Es cierto, Asej? ¿Le oía yo solamente? (Asi.,j, *baja la cabeza.*) ¿Tú no le oías?... Dime la verdad.

AsE,L. - (*Melancólico, va a sentarse en la cama.*) No, Tomás. Yo no le oía. (Tomás *se acerca a los pies del lechoy se apoya en la tabla.*)

TOMÁS.- ¿Por qué le habéis matado? (LINO ahoga un exabrupto.) Ast.L.- Nadie lo ha matado. Murió de

inanición. (TOMAS se incorpora.
Perpl~io, roza con los dedos la tabla
de la cama, observa la *habi*

tación, la lámpara, la cruda ¡uz
nueva. Se acerca a *lospetales*, *toca*
uno de ellos.)

TOMAS. - Me ahogo... Tornaría un
poco de cerveza. (Apenas se ba
atrevido a decirlo. Tembioroso, se
dirige

alfirígor«¡ico. Cuando está cerca

se detiene, atónito, y retrocede un paso. La juz se vuelve, de repente, aún más agria y fuerte . Al tiempo, una lámina del mismo color que la pared descieny oculta por completo la puertecita esmaltada. TOMÁS se

vuelve.) No es... posible. (Va hacia la estantería, extiende una mano insegura... La luz da su último salto y

*queda fúa en una cruda y casi
insoportable blancura, que
solamente respeta la penumbra de
los rincones. Un*

*lienzo de pared que desciende va
ocultando la estantería hasta que
desaparece W todo. Con creciente
ansiedad, TOMÁS se acerca al
teléfono y lo contempla. Sin
decidirse a descolgar, pone sobre él
la mano. Muy*

*despacio, la retiray la junta con la
otra. Súbitamente se vuelve hacia el*

ventana y hacia su soleado paisaje.

Después va al primer término y respira hondo, mirando por la ventana invisible. Sin volverse, interpela a

ASEL.) ¿Estoy enfermo, Asel?

ASEL.- No mucho más que nosotros. (Se levanta y se sitúa a su lado. Los dos miran por la ventana invisible.

ASEL apunta con su pipa al exterior.) Está hermosa la tarde.

TOMÁS.- Sí. (TULLO, LINOYMAX los observan.)

ASEL.- Mira. Una bandada de golondrinas.

TOMÁS.- Juegan.

ASEL.- El mundo es maravilloso. Y ésta es nuestra fuerza. Podemos reconocer su belleza incluso desde aquí.

*Esta reja no puede destruirla.
(TOMAS se sobresalta. Sus manos*

se aferran a dos barrotes invisibles.)

TOMÁS. ¿Dónde estamos, Ase?

ASEL.- (Con dukura.) Tú sabes donde estamos.

TOMÁS- (Sin convicción.) No...

ASEL. Sí. Tú lo sabes. Y lo recordarás. (Miran los dos por la ventana.)

TELÓN

PARTE SEGUNDA

Cruda y agria, aunque sin la intensidad últimamente alcanzada, la luz se ha estabilizado en el interior. En el chaflán y en el primer término derecho subsiste la extraña penumbra gris. El deslumbrante panorama sigue luciendo tras el ventanal. Todos'los silloncitos

han desaparecido; alrededor de la mesa, sólo tres petates que sirven de asientos. La cama plegable de la

izquierda sigue en su lugar. La mesa ya no es de fina madera, sino de hierro colado similar al de la taquilla, y está empotrada en el suelo. La cama también se ha transformado: una simple litera de la misma chapa calada,

empe-

trada en el muro derecho y con dos anchas patas de hierro a sus

pies. Sobre la mesilla, sólo el teléfono. Ninguna vajilla de lujo, nin

guna fina *cristalería* o mantelería en la taquilla: solamente el *sordo*

destello de vasos *metálicos* y de *cucharas hacinadas*. En la bocina

de la puerta, un poco de basura

(TOMÁS conserva su pantalón oscuro, pero sus cuatro compañeros visten

arru las numeradas camisas, que ahora

gados pantalones de color igual al

de llevan sueltas como blusas.

Sobre la desnuda camay adosado a la

cabecera, Otro petate en el que, sentado, ASEL saborea su vi~ia pipa. TULLIO, sentado en el Petate más cercano al muro'derecho, lee, aburrido, en su sempiterno libro vigo. LINO enjuga, con un paño oscuro y grasiento, cinco abollados Platos de metal apilados sobre la mesa. MAX no está visible.

Apoyado en su cama plegable, TOMÁS observa la faena de LINO,

quién le sonríe le muestra el plato que seca. Los rostros de todos, más demacrados.)

1450 LINO.-   Porcelana fina! Digna de la exquisita cena que acabamos de engullir. (TOMAS *baja la cabeza.*)

MAX. - (SU VOZ, tras la cortina.)
 Est mago sin fondo!

LINO-  Lo tiene el tuyo?

MAX.- (Su voz.) Quejica. Con lo guapos que nos ha dejado esta mañana el amable barbero de nuestra

encantadora Administración, ¿No te sientes más optimista con la cara tan suave? Yo me siento como un artista de cine.

LINO.- Y YO COMO la fregona de un artista de cine. (Prosígue su tarea y se *sume en sus raros gorjeos a boca cerrada. Sin volverse a mirarlo, toca To m Á s el mueble donde se apoya como un ciego que intentase identfflcar su forma.*

Después va a la mesa, cuyo férreo metal *contempla*. Mira a LINO, a los otros.) TOMÁS.- ¿Siempre habéis llevado esos pantalones?

TULIO- (Sin *levantar la vista del libro*.) Desde que entramos aquí. (TOMÁS *se mira el suyo con disimulo*.)

Pasa *luego despacio por detrás de LINOJ se acerca a la mesilla*.

Caviloso, *apoya en ella las manos*.)

ASEi..- El rancho ha sido hoy más flojo que nunca.

MAX. - Un aguachirle.

AsEi- Me gustaría saber si era un castigo para nosotros o ha sido general.

MAX. - (Su vo~.) No parece que nos apliquen medidas especiales... Ni siquiera nos han rapado la cabeza.

Cuando vi entrar al Encargado con el barbero me dije: se acabaron las guedejas. Pero no...

ASEL. - No. Y es raro. (Breve

pausa.)

TOMÁS.- (Murmura.) Las revistas estaban aquí. (Así- 'L lo mira.)

TULIO- (Lo miray le *tiende su* libro.) Si quieres leer, esto es lo que hay.

TOMÁS.- No, gracias. (TULIO torna a su lectura. Tomás gira la *cabezay contempla la radiante luz del paisale exterior. La W aposento está bajando muy lentamente.*)

LINO. Listos los platos. (*Mientras*

lleva los platos y el paño a la taquilla.) Ahora, el escobazo bajo la mesa.

El recuento estará al caer.

TULIO. - Hace un minuto que abrieron las puertas.

LINO. Menos, la nuestra, claro.
(Busca tras la cortina la escobilla y echa una ojeada al piso bajo la mesa.)

No merece la pena barrer. Aquí no

cae ni una miga. (*Va a la puerta, apiña un poco la basura con la escoba.y,*

sin soltarla, se recuesta en el muro con los bra,-,os cruz.ados.)

1451

TOMÁS- (*Mira al frente.*) *Está anocheciendo... (Se vuelve hacia el paisaje, donde brilla la mañana espiendorosa.)*

TULIO. - Corno que ya no se ve gota. Parece que tardan hoy en dar la luz...

LINO.- (Ha,ia la cortina.) ¡Acaba, Max! No tardarán.

MAX- (Su vo~.) Ya voy. (*Se oye el ruido del depósito que se descara* TOMÁS ¡o acusa. *Luego va a la cama y se sienta a los pies de ASEL, acariciando los calados de la plancha. Se enciende la luz sobre la puerta.*)

TULIO.- Síntes lo digo... (*Intenta seguir Igendo.*)

TOMÁS- Este hierro es fuerte.

ASEL.- Muy fuerte.

TOMÁS.- Y la cama está empotrada en la pared.

ASEL.- Y en el suelo.

TULIO- ¡Qué luz más floja! (*Suelta el libro sobre la mesa con un golpe seco.*)

TOMÁS- (*Se levanta, presuroso.*)
Quizá encendiendo... (*Va a la*

*derecha para encender la lámpara
col 1 g*

*,gante. Silenciosa, a ran pantalla de
fantasía se eleva y desaparece en lo
alto; la*

*JU,- de; rincón que ocupaba se
igual a con la del aposento.)*

*TULIO. - ¿El qué? (TOMÁS observa
la desaparición de la lámpara sin
demasiada sorpresa y se pasa una
mano por la frente. Luego va a la
cabecera de la cama para encender*

la pantallita adosada a la pared. Va a extender la mano j ve cómo la pantallita se sume en el muro. MAX sale de; encortinado cbaflán abrochándose el pantalón bajo la camisa suelta. TOMÁS vuel ve a la derecha del primer término.)

TOMÁS- Asel... ¿Nunca hubo aquí nada? (MAX se sienta en su petate.)

ASEL. - ¿Veías tú algo?

LINO.- (Morda,-,) Ya lo creo. Y hasta la encendía a veces. Una

lámpara.

TOMÁS- (Rie, *nervioso*.) Bueno, burlaos... Estaré enfermo. Pero.,.

ASEL- (Frío.) ¿QUÉ?

TOMÁS. - Me cuesta trabajo pensar... que sólo eran imaginaciones.

Tu1,10.- Hay que felicitarte, Ase¡. El trastorno cede. Y ha bastado una pizca de sobrealimentación para ello.

Tú tenías razón.

ASEL.- (Grave.) No estoy yo tan seguro.

TULIO.- Desde luego, era una probabilidad contra muchas

1452

otras... Sin duda hay una predisposición innata, una mente algo inestable. Pero nuestro pobre tratamiento ha

dado resultado a pesar de su interrupción. El muchacho mejora y

no parece haber recaídas.

ASEL.- (Tibubea.) Sí... A no ser que... se trate de otra cosa.

MAX.- ¿De otra cosa?

TOMÁS.- (Nervioso.) No puedo creer que fueran imaginaciones. Estáis intentando confundirme.

ASEL.- (Gíaciaí, a TULIO.) Ahí tienes la recaída.

TULIO.- No... Es que todavía fluctúa...

ASEL.- O quizá ha bastado que tú hablastes de que no había recaídas para que se nos brindase una.

TULIO.- ¿Me he vuelto a equivocar? Creí que podíamos hablar ya ante él con alguna claridad.

ASEL.- No te lo reprocho. Te invito a pensar... en otra posibilidad.

TOMÁS.- Pero..., ¿estáis hablando de mí? (ASEL no le contesta.)

TULIO.- No te entiendo.

MAX.- Ni yo. ¿De qué otra cosa hablas?

ASEL.- (*Mide sus palabras.*) De que... ayer mismo... Tomás recibió la visita de su novia. No aquí, sino en locutorios. Para eso lo llamaron, al menos.

TOMÁS.- (*Sorprendido.*) ¿Y qué? (Todos lo miran. Empiezan a oírse rápidos portazos consecutivos, cada vez más cercanos.)

LINO.- ¡El recuento! (Forma contra la *pared del* umbral. MAX Y TULLIO se levantan de prisa y van a la

puerta, poniéndose firmes al otro lado. ASEL guarda su pipa, salta de la *camayformajunto* a LINO. Tomás se

acercas más despacio y forma, de espaldas, ante la puerta.

TOMÁS.- Esos portazos...

MAX.- Losoyes varias veces cada

día.

TOMÁS. - Sí... Ya lo sé. (Los portazos *crecieron de intensidad, se alejaron y vuelven a sonar con fuerza creciente* hasta oírse muy cerca. *De pronto, cesan.*)

LINO. - Atentos. (Se yergue. ó yese *el ruido* de la gruesa llave y za puerta se *abre*. *Ante* ella, con sus atildados atavíos, el ENCARGADO Y Su AYUDANTE. *El fragmento de remoto paisaje que se divisaba*

al fondo se ha eclipsado; ahora *se ve*, a varios metros de distancia, otro largo corredor paralelo a la ya conocido y con barandilla idéntica a la de éste, volado

1453

un muro gris en el que *descuellan* los aceros rectán-

gulos oscuros de numerosas puertas iguales.)

ENCARGADO.- Labasura. lo decía

fuera, a la

LINO- Sí, señor. (Barre presuroso el montoncito- y *derecha, volviendo de inmediato a su rígida posición. El ENCARGADO entra y aparta a TOMÁS. Mira y toca con rápidos dedos los cachivaches de la taquilla, empuja*

un poco los talegos, toquetea la mesa, la cama... Sus ojos inquietan por todos lados. Con zozobra, Tomás repara en el nuevo panorama que se divisa desde la puerta.)

TOMÁS- (Al ENCARGADO.) ¿Por qué no nos dejan salir? (*El ENCARGADO se vuelve como un rayo y lo*

considera un momento. Desde el corredor, el AYUDANTE emite una tenue risotada.)

ENCARGADO.- (Opta por sonreír.)
La Fundación le ofrece una vez más sus excusas, señor novelista.
Hay que abrir un investiga

ción acerca de lo sucedido aquí. Y entre tanto... (Sus manos terminan

la disculpa. Sale al corredory *dice, ante la sofocada risa del AYUDANTE.)*

Deseamos a los señores un feliz descanso. (Se va por la *derecha. El*

AYUDANTE Cierra *la puerta Con Un seco o pe. In ediatate se r anudan*

g l m m n e

fuertes p ortazos sucesivos, cuyo ruido se al~ia hasta terminar poco después. LINO d~ia la escoba tras la cortina, TULIO se encamina al petate más

lVano, MAX vuelve a sentarse donde estaba, ASEL Viene despacio al primer término y mira por la ventana invisible .)

ASEL.- Ya es de noche.

TULIO.- Y yo voy a desplegar mi suntuosa piltra.

MAX.- Hayque ahorrar fuerzas.
(LINO *se sienta en el otro petate*

y retorna a sus abstraídos go~ieos.
TOMÁS *no se ha movido. De pronto*
va a la puerta y la empuja, en vano.

Después contempla el brillante
paisaje. ASEL lo advierte,
retrocede hasta la mesa y se sienta en
su borde, cru,-

ado de brazos. TULIO desenrolla
el petate de la derecha y lo
extiende junto a la pared: la

arpillera sobre el suelo, el delgado *colebón*, que mulle *sin* gran resultado, encima; el *cabezal*, que *también* remueve antes, en su *sitio*, y la manta, que no llega a *desdoblar*, sobre todo ello.)

TOMÁS.- (Masculla.) No puedo creerlo.

MAX.- (Suave.) ¿El qué?

TOMAS.- Cuando han abierto la puerta... no se veía el campo.

MAX.- ¿Qué has visto?

TomAS.- Muchas puertas... como la nuestra.

TULIO. - (*Se sienta sobre su colchoneta.*) Y las has oído.

TOMÁS.- Sí.

1454

TULIO.- (A ASEL.) Reconocerás que el proceso sigue su curso.

MAX.- Crees que estás viendo cosas raras,

¿eh? A lo mejor, el Encargado vestía de otro modo. De uniforme, por ejemplo,..

TOMÁS.- No, no. Vestía como siempre. Pero esas puertas,.. son incomprensibles. (TULIO se tumba, con un suspiro de alivio.),

ASEL.- Otra cosa es incomprensible. Y me pregunto si os percatáis todos de lo incomprensible que es.

TULIO.- Ya sé.

ASEL.- ¿Y qué opinas?

TULIO.- Quizá lo están pensando.

ASEL.- No hay nada que pensar.
Hace tres días que descubrieron al
muerto. Nuestro traslado a la planta
baja

debió ser inmediato. Y seguimos
aquí. (LINO interrumpe sus
canturreos.)

MAX.- (Lo justifica.) Pero

incomunicados con los demás y sin paseo.

ASEL.- Falta ese traslado, y nunca falta, ni aun en casos más leves. Ni siquiera han cacheado aquí.

(Asombrado,

TOMAS escucha estas palabras. ASEL se vuelve a mirarlo.) Y tampoco la incomunicación es absoluta.

(TULIO se incorporay lo mira.)

MAX.- Je referías a eso antes del recuento?

ASEL.- Tomás fue llamado ayer a locutorios. Ayer: dos días después de descubrirse lo que habíamos hecho.

TOMÁS.- Era Berta... Ya lo oísteis.

ASEL.- (Sin Mirarlo.) ¿No es insólito? Tu madre, Max, se ha traslado al pueblo más cercano para atenderte

mejor y te visita con frecuencia. Es seguro que en estos tres días de incomunicación habrá venido, y no le han

permitido verte.

MAX.- No lo sé. Eso temo.

ASEL- Pero viene la novia de Tomás.... esa enigmática muchacha cuya visita se nos promete siempre..., y a él

sí le levantan la

incomunicación.

MAX. Trato especial...

TULIO- Como nosotros con él.

MAX. Es lo único en que ellos y nosotros estamos de acuerdo.

ASFL. - No me entendéis.

Supongamos por un momento que esa novia misteriosa... no vino, como tampoco

ha venido aquí.

TOMÁS.- ¡Pero me visitó! ¡Y está aquí!

Asb,L.- (Sin mirarlo.) No viene, y a él lo llaman. Y a su vuelta nos cuenta la visita. (Todos miran a Tomás,y éste, atónito, a ASEL.)

i

1455

TULIO- ¿Qué estás pensando?

ASEL.- (Se retuerce las Manos.) Lo

peor de nuestra situación es que ni siquiera podemos hablar claro. (A

TULIO.) Pienso lo que tú.

TuLIO.- (DeSpé, & Mirar,

TOMAS, murmura.)

MAX.- (Quedo.) Y a mí.

ASEL.- Pero lo pensáis.

MAX.- Y aun cuando fuera cierto que no nos trasladen?

TOMÁS.- (Alter,d,.) ¡Otra vez me excluís de vuestros secretos!

jaseMAX- (A ASEL.) Parece como... si lamentases que no nos ba

n a los sótanos... (ASEL y TULIO se miran.) Abajo no vamos a

estar mejor que aquí. ¿0 sí?

TULIO.- Estaríamos peor.

LINO.- Entonces, ¿qué puede importarnos>

ASEL. - (Irritado.) ¡Nos importa porque no es lógico! ¡Debieron trasladarnos y no lo han hecho! Y eso no

me gusta nada.

MAX. - Tal vez abajo esté todo ocupado.

LINO.- Hace cuatro días no lo estaba.

ASEL- Y si lo estuviese, nos habrían castigado de otro modo.

Con una paliza, por ejemplo.

TOMÁS.- (Descompuesto.) ¿Con una paliza?...

MAX.- Dada nuestra situación, puede que

tan grave la falta. ASEL- (Seco.) Con Tomás, por lo menos, han sido deferentes. LINO- (Ríe.) ¿Le retiras tu

confianza? Pronto has cambiado.

(TOMÁS se sienta sobre el petate de ASELY esconde la cabeza, - a entre las

manos.)

ASEL.- Sólome pregunto una cosa.
¿Por qué lo llamaron? LINO.- Esono
lo sé. (Se levanta y desaparece tras la

cortina.) MAX.- Tendría esa visita...

ASEL- (Cortante.) Estamos
incomunicados. MAX.- Tal vez no
con los

familiares. ASEL.- ¿Y tu madre?
(Silencio. Se oye el depósito. ASEL
se vuelve lenta, >nente y se enfrenta
con

TOMAS.) MAX.- Tomás, cuéntanos tu visita al locutorio.

TOMAS- (Descubre su rostro sombrío.) Ya os la conté. ASEL. Pero no con detalles.

Me cuesta creerlo.

, ¿qué tiene eso que ver con

no hayan estimado

1456 TomAs.- Qué más da. (LINO reaparece y se recuesta en el Muro.)

ASEL.- (Reprime su *enojo*.) Por favor.

TOMÁS.- Tú crees que miento.

ASEL.- Pues habla sin mentir.

TOMÁS.- ¡Nunca he mentido!

TULIO.- (*Afable*.) Tomás, cuéntanos la visita... Yo te creo.

TOMÁS.- (*Suspira*.) Me llamaron por esa rejilla. (*Señala a la sobrepuerta*.) Todos lo oísteis.

TULIO. - ¿Y después?

TOMÁS.- En el locutorio me esperaba Berta.

ASEL. ¿Detrás de una tela metálica?

TOMÁS.- No.

ASEL- ¿Córno que no?

TOMÁS- ¿No querías detalles?
Detrás de dos. No podíamos ni
tocarnos los dedos. Nos pidieron
disculpas

por eso.

LINO.- ¿Qué dijeron?

TOMÁS.- Que lo hacían para evitar contagios. Por el trabajo de ella en el laboratorio y por lo que había ocurrido... aquí.

ASEL.- (Incrédulo.) ¿Eso te dijeron ellos?

TOMÁS.- Sí.

TULIO.- ¿De qué te habló tu novia?

TOMÁS.- Me preguntó como me encontraba; le dije que bien. Le reproché que no hubiese venido más a

menudo y que apenas me llamase por teléfono.

MAX- ¿Y ella?...

TOMÁS. - *(Baja la cabeza.)* Se echó a llorar. No quiso decirme por qué. Le dije que no me iba a engañar, que algo le sucedía. Porque... no

vestía ropas de la Fundación... sino un trajecito viejo y sin número. Me

aseguró que no le habían retirado la beca y ellos me lo confirmaron, muy amables. Me dijo que vestía así

porque... había ido al pueblo a unos recados... Y prometió visitarme pronto, o llamarme. Pero no ha venido... y

yo estoy muy inquieto... Porque se fue llorando... a lágrima viva... Y ahora vosotros... no sé qué

sospecháis, ni

qué tramáis. ¡Y yo ya no entiendo nada de lo que ocurre! (*Calla. ASEL se acerca a la cama y se sienta a sus pies.*)

ASEL.- Y con ellos, ¿no hablaste?

TOMÁS.- Cuatro palabras. Se empeñaron en acompañarme hasta aquí.

MAX- QUIzá te preguntaron por tu novela...

TOMÁS.- Y por los trabajos de todos... Lamentaron la atrocidad que habíamos cometido; me preguntaron si

se trataba de alguna experiencia médica...

ASEL- ¿Médica?

TOMÁS.- Saben que eres médico.
(ASEL *Mira a ¡OS demás.*)

ASEL. - ¿Se lo has dicho tú?

TOMAS.- Yaellos lo saben, ¿no? Y

me preguntaron si era una experiencia médica.

ASEL.- ¿Mía?

TOMÁS- (Lo *piensa*-) No recuerdo que te citaran. Sólo me preguntaron qué perseguíamos al hacerlo. (ASEL *se levanta y da unos pasos. Se vuelve.*)

ASEL- ¿Y qué les contestaste?

TOMÁS.- Queno me encontraba bien y chas cosas... Que, a mi juicio, ese

disparate se había cometido para
comer algo más. Entonces se
volvieron a disculpar por las
deficiencias de] suministro y
aseguraron que

mejoraría muy pronto.

LINO.- Se pasan la vida
prometiendo...

TULIO.- Pero no ha mejorado.

TOMÁS.- No. *(Silencio. TOMÁS
mira al paisajey nota que está os~*

cureciendo. Ello le asombra, pero no

dice nada.)

LINO.- Voy a hacer mi cama. Pronto apagarán.

Asv,L.- Espera. *(Se aproxima a Tomás y le habla muy de cerca.)*
¿Qué más les dijiste?

TOMA s- *(Intimidado por la dureza de su tono.)* Creo que... nada más.

ASEL- Crees. Pero tu cabeza no rige

bien; tú mismo lo reco.. Ves cosas que los demás no vemos, hablas

de personas que desconocemos...

Supongamos por un momento que estás bajo la impresión de un falso recuerdo.

TOMAs- ¿Un falso recuerdo?

ASF.L.- Te parece recordar que recibiste la visita de tu novia, y tal vez es un falso recuerdo que tapa el verdadero.

TOMÁS- ¡Ella estaba en el locutorio! Y lloraba.

ASEL- ¡Es una suposición! Si ella no estaba allí y, sin embargo, te llamaron, ¿para qué te llamaron?

TOMÁS- ¡Para verla! ¿Para qué si no?

ASEL- Eso es lo que quisiera que recordases... o reconocieses. No vas a locutorios, te llevan a una oficina.
Y

te preguntan por qué hemos ocultado la muerte de nuestro compañero.

1457

que no recordaba mu

1458

TomAS.- ¡Se lo dije al volver! Te he dicho lo que hablé con ellos durante el regreso.

ASEL.- (Fuerte.) ¿Qué más les dijiste?

TOMÁS- (Se levanta.) ¡No te tolero que dudes de mí! (Salta de la cama y AsEL lo aferra por un brazo.)

ASEL. - ¡Berta no vino! ¿Por qué te llamaron?

TULIO. - (Se interpone.) Asel, te excedes...

TOMÁS- ¡ Suelta!

ASEL.- ¿De qué les hablaste?

TULIO.- Ahora eres tú quien pierde los nervios, Asel.

TOMÁS.- (Forcl~ea.) ¡Déjame!...

ASEL.- (Colérico.) ¿Por qué no nos trasladan? (Tomás se desase y va al primer término, muy alterado.)

MAX.- Interesante pregunta.

TOMÁS.- Que la conteste quien pueda. (A ASEL.) Estoy enfermo, pero tú me quieres volver loco. ¡La

Fundación es muy extraña, ya lo sé!
¡Ni vosotros ni yo la entendemos!
¡Pero el Encargado se acaba de

disculpar! ¡Todo es cierto, cierto!
(Señala *alfondo*.) ¡*Tan* cierto como
ese paisaje!

ASEL- ¡Que no cambia!

TOMÁS- (Con el dedo *tendido*
hacia *elfondo*.) ¡Oscurece! ¡La noche
se acerca y oscurece! ¡No lo veis?

Tui,io- La recaída.

ASEL.- Ouna torpe mentira.

TOMÁS.- (Se *esfuerza en hablar*
con calma.) Yo no miento. Y Berta

está aquí. ¡Y vendrá esta noche!

Porque ahora mismo se lo voy a ordenar.

ASEL. - (Irónico .) ¿Por teléfono?

TOMÁS- ¡Sí! Antes de que alguien lo escamotee también. (Se acerca despacio al *teléfono* y le pone la mano

encima, mirando a todos con *recelo*.
Con un airado ademán, ASEL *extiende supetate sobre la cama*; sin *terminar de disponerlo observa, con*

inmensa desconfianza, a TOMÁS.)

MAX.- *(Entre tanto, conciliador.)*

Todos perdemos alguna vez la calma y hoy le ha tocado a Asej.

Discúlpale, Tomás.

LINO.- *(Lo mira.)* Todos, no.

MAX.- ¡Todos! Y tú también. Asej es un hombre muy razonador y, si algo le parece incomprensible, se

desespera... Quizá tu llamada aclare las cosas. Descuelga. *(ASEL, que lo*

*escuchaba asombrado, recibe de
MAX un calmoso ademán que pide
confianza. Entonces se*

i

i

1459

*recuesta en el borde de la cama y se
cruza de brazos. Tulio se sienta
sobre*

Oprime varias Tomás mira a todos

su *colchoneta*. y aescuel

*veces la horquilla ga. Marca. Larga
pausa.*

y sigue escuchando, nervioso.)

TomA S.- No contestan. (Los mi 'ra,
receloso. Cuelga, despacio, con

*la cara nublada. Retira su manoy
contempla el aparato. Después se
alga,*

sin mirar a nadie.)

AsEi- (Quedo.) No sé qué pensar.

Tui,io. - (*Se sienta en la cama* junto a ASEj..) Ahora soy yo quien te dice: calla y reflexiona.

ASEL- (Sin d~iar de *observar a TOMAS*.) Eso intento.

Tumo.- Quizá es sincero y el proceso sigue: parece que el teléfono está ahí todavía, pero ya no funciona.

LINO- (Quedo.) Y es posible que su novia le haya visitado realmente.

(Descontento consigo mismo, ASEL

arregla su colchón sobre la cama.

TULIO se acerca a TOMÁS. Éste lo nota, se acerca al *mueble- cama* J

empie,- a a desplegarlo. Una ve,- dispuesta supobre- yac~a, ASEL se reclina, saboreando su pipa.)

TULIO.- Lavolverás a ver, muchacho. Como yo a la mía. *(Suspira.)* Así lo espero, al menos. *(ASEL lo mira muy interesado.)*

MAX- ¿La tuya?

TULIO.- Nuncaos he hablado de ella.
Ni a ti, Asel. ¿Para qué? Pero esta
noche no me la puedo quitar de la
cabeza. Casi veinte años le llevo. Yo
la adoraba sin soltar palabra.
Figuraos: me encontraba tan ridículo
ante

aquella nena... *(Ríe.)* Se tuvo que
declarar ella. *(MAX sonríe. LINO se
sienta en su petate.)*

Asi~,I,. - *(Se guaraa supipa.)* ¿Dónde

está ahora?

Tumo- En el extranjero. Decidimos que debía aprovechar la beca...

(Terminando de arreglar su cama,

TOMÁS atiende.) ¡Ésa sí que era una

beca! A su regreso, nos casaríamos.

No sabe dónde estoy ahora. Aunque

lo supondrá... Su viaje la ha salvado.

TOMÁS- (Tímido.) ¿De qué?

TULIO . (Lo miray *sonríe.*) De mí...

(Se sienta.) No sabéis cuánto me

consuela que ella esté a salvo y aproveche su tiempo. Es doctora en Ciencias Físicas; sabe mucho más que yo. Me buscó para todo ese jaleo de

los hologramas, porque un buen técnico sí que *soy*. (*TOMÁS se inquieta ante el lema.*) Si nos volviésemos a reunir, ya hay una excelente Universidad que nos espera... en otro país. Pasamos allí un año: el mejor de

nuestra vida. Teníamos todos los

aparatos necesarios, nos construían los que pedíamos... y jugábarr)OS...
Para

nosotros era el más fascinante de los juegos.

1460 ANTONIO BIJERO VALLEJO

ASEL- ¿La holografía? (Va hacia ellos.)

TULIO.- Sí. Nos gastábamos bromas, proyectábamos objetos de bulto para engañarnos el uno al otro...

Habíamos logrado enorme perfección en las imágenes y en disimular los focos de proyección. (TOMÁS se

detiene. Siente náuseas.) Yo picaba más que ella; siempre he sido algo bobo. Y ella se reía a carcajadas, con aquella risa suya... que oigo siempre.

TOMÁS.- (Muy *quedo.*) *Cállate.*

Tui,io. - Un día me estaba esperando en el laboratorio, leyendo en un

sillón muy quietecita. Fui a besarla y...

(Ríe.) ¡era un holograma!

MAX.- (*Estupefacto y risueño.*) ¿Un holograma?

TULIO- ¡De arriba abajo! ¡Hasta el sillón! Ella se había escondido tras una mesa y empezó a reír como una loca. (Ríe.) Y yo...

TOMÁS.- (Grita.) ¡Cállate! (Todos lo miran. Silencio.)

TULIO.- Paciencia, muchacho.
Volverás a abrazar a Berta.

ASEL.- No le digas eso.

TULIO.- ¡Déjanos soñar un poco,
Asel! (Se levanta.) ¡Él se reunirá con
su novia y yo con la mía! La vida no
tendría sentido si eso no sucediera.
Yo te comprendo muy bien, Tomás.
(TOMÁS *deniega sin volverse.*) ¡Un
día las abrazaremos! ¡Y no serán
ilusiones, no serán hologramas!

(TOMÁS *hunde la cara en sus puños.*) Será una conmovedora realidad... de carne y hueso. (*Se acerca a ASEL.*) Por eso haré todo lo que tú digas, Asel. Eso hay que conseguirlo.

LINO- ¿El qué?

ASEL.- (Rápido.) Reunirse con ella, hombre. (TULIO y él se miran.) ¿Nos invitarás a la boda, supongo?

MAX.- (Lo mira con curiosidad.)
Ahora sueñas tú...

ASEL.- (Rie.) Un desahogullo antes de que apaguen. Porque nos van a apagar de un momento a otro...

LINO.- Muchotardan hoy.

ASEL.- Pues mientras tardan, soñemos un poco, por qué no. Sí: acaso un día brindemos a la salud de la feliz

pareja.

Tuuo- En esa ocasión y en otras.
(Pasea.)

MAX- ¿Cuáles otras?

TULIO.- (MUy serio.) Cuando nos den a ella y a mí el Premio Nobel. (MAX suelta la carcajada. TOMÁS

esboza una sonrisay se vuelve hacia ellos despacio. Los demás también ríen. TULIO ríe a su vez.) Bueno, 1461

ya estamos en un manicomio y todos felices. Pero os advierto que en la Universidad se rumoreaba ya...,

cuando tuvimos la buena idea de regresar aquí.

MAX- ¡La nostalgia!

TULIO.- La estupidez.

MAX.- (Riendo.) Os juro que ahora sí me gustaría tomar una cerveza.

(TOMÁS mira instintivamente al lugar donde veía *elfriutor*«ico».)

LINO- ¡Y a mí!

MAX- ¡Para brindar por tu Nobel y

por el que le caerá encima a la novela de Tomás!

TOMÁS.- (Risueño, va a la mesa y se sienta en su *borde*.) ¡No digáis chiquilladas!

TULIO.- (*Le p almea en la espalda*.) ¡Sí, hombre! ¡Chiquillos todos, como tú! Sueña, Tomás. Me arrepiento de habértelo reprochado. Es nuestro derecho. ¡Soñar con los ojos abiertos! Y tú los estás abriendo ya. ¡Si

soñamos así, saldremos adelante!

ASEL.- Sin os dan tiempo. (Se sienta *sobre la cama de TOMÁS.*)

LINO.- ¡Hay conmutaciones, Ase!
¡Pueden conmutarnos!

ASEL.- Prefiero no esperarlas.

MAX.- ¿Y qué podemos hacer sino esperarlas?

ASEL.- (TULIOJ él se miran.)
Cierto.

TOMÁS- ¿Qué nos tienen que conmutar? (Estalla la risa de todos.)

TULIO.- ¡Asel, reconocerás que ésa es la voz de la inocencia!

ASEL.- (Frío.) Tal vez.

TOMÁS- (Se levanta, expansivo.)
Me alegra tanto lo que has dicho, Tulio... Porque la amistad es una bella

cosa. Hemos reñido, pero soy tu amigo. ¡Volverás con tu novia,

amigo! (Con *energía, con, gravedad.*)
La vida, la dicha de crear, nos
esperan a todos.

TULIO.- ¡Así será, Tomás! No nos
destruirán. Un día recordaremos todo
esto, entre cigarrillos y cervezas.

(*Le pasa a TOMÁS un brazo por la*
espalda.) Diremos: parecía
imposible. Pero nos atrevimos a
imaginario y aquí estamos.

ASFL.- (Grave.) Eso. Aquí estamos.

TULIO.- ¡No, no! ¡Estaremos!

Diremos: aquí estamos. (Oprime, afectuoso' la espalda de TOMÁS.) Y tú, con

tus fantasías, me lo has hecho comprender. Tú no estás tan loco. ¡Tú estás vivo! Como yo.

TOMÁS. - (Conmovido.) Pero..., ¿lo comprendes, Tulio? Si creemos en ese futuro es porque, de algún modo, existe ya. ¡El tiempo

1462 es otra ilusión! No *esperamos*

nada. Recordamos lo que va a suceder.

ASEL.- (Sonríe con *melancolía.*)
Recordamos que no existe el tiempo..., si nos dan tiempo para ello.

TULIC.- (*Ríe.*) ¡No nos amargues la noche, Asel! ¡Esta noche, no!

TOMÁS - (*Casi como un niño.*)
¡Esta noche, no, Asel! (*Y ríe también.*)

ASEL. - Conforme, conforme. ¡Viva el presente eterno! (*Y saca su pipa.*)

MAX.- ¡Bravo! ¡Fuma tu pipa de aire, Asel! (ASEL ríe y va a

meterse la pipa en la boca. Pero se la guarda de inmediato y se incorpora,

tenso.)

ASEL.- Callad. (*Breve pausa.*) ¿No oís pasos?

TULIO- ¿Pasos? (ASEL *se levanta y*

mira hacia la puerta. *LINO* se precipita a la puertay *escucha*, con el oído pegado a la *plancha*. Tumo se *jergue*.)

LINO.- Se acercan.

MAX.- Quizá pasen de largo.
(*Silencio* absoluto. *Transcurren* unos segundos.)

LINO. - No pasan de largo.
(*Retrocede* hacia la pared i,-
,*quierda*.)

Ruido de llave. La puerta se abre, rápida. En el umbral, el ENCARGADO y su AYUDANTE. Al fondo, la galería repleta de puertas cerradas. Los dos hombres llevan su derecha metida en el bolsillo de la chaqueta; el ENCARGADO trae un papel en la otra mano y entra.)

ENCARGADO.- C- 81.

TULIO.- (SU mano roza la inscripción de su pecho.) Soy yo.

ENCARGADO.- (*Lee.*) *Julio, .. ?*

TULIO.- (*Lo interrumpe.*) *Presente.*

ENCARGADO. - *Salga con todo lo que tenga. (Se miran todos.)*

Asi- a - ¿Nadie más?

ENCARGADO. (*Molesto por la pregunta.*) *De aquí, nadie más.*

(*Tulio suspira hondamente y cruza para tomar su saquito de la percha.*)

LINO. *Yo te ayudo. (Se vuelve y toma*

un plato, un vaso y una cuchara de la taquilla. TULIO cruza con el talegoy lo deja sobre su colchoneta.

AsEi, va a su ladoy se inclina para ayudarle. LINO va a cruzar; se detiene,

indeciso,y mira al ENCARGADO.)

ENCARGADO.- *(Seco.)* ¿Qué le pasa a usted?

LINO- ¿Lo llevan abajo?

ENCARGADO. - ¿Por qué abajo?

LINO.- Por lo que pasó aquí...

ENCARGADO. - No. (*LINO llega al colchón de TULIO, abre la boca*

del jale En se

goj mete en él los c,,h,,ro,. guida va a los Pies del petate extendido y cambia una mirada con AS EL, que está al otro extremo.)

TULIO.- (*Voz débil.*) Dejadme a mí.

LINC- No. *Tú*, no. (Ajudado por Asi~ L, *enrolla elpetatej lo ata con unas cuerdecillas dispuestas en la arpillera.*)

TOMÁS.- (*Entre tanto, al ENCARGADO.*) ¿Lo trasladan a otra habitación? (LINO *lo mira duramente;*

TuLio *está inmóvil, con los ojos bajos; el ENCARGADO sonríe.*)

ENCARGADO- Mas bien a otro

lugar.

TOMÁS .- *Yo no llegué a pedirlo, Tulio...*

Tumo- Lo sé. No te *preocupes*.

TOMÁS .- (*Perpi~io.*) Ven a vernos...

ENCARGADO.- (*A los delpetate.*)
¡Dense prisa!

ASEL. - Ya está. (*LINOy él seyerguen.*)

ENCARGADO.- (A TULIO.)

Cárguelo.

Tuj, ¡o- (Con desdén.) *No sin antes despedirme. (El ENCAR*

GADO esbo,- a un movimiento de impaciencia, pero no dice nada.)

Tomás, un abrazo. Amigos para la eternidad. (Lo abraza.)

TOMÁS- (Risueño.) *¡Te juro que nunca más reñiremos! ¡Hasta*

pronto!

TULIO. - Por si no nos vemos,
escúchame una palabrita... Despierta
de tus sueños. Es un error soñar.

(Deshace el abrazo.)

TOMÁS (Con risueña sorpresa.) ¿En
qué quedamos?...

TuLjio- (Con una afectuosa palmada
en el hombro le corta.) Mucha
suerte. *(Se vuelve hacia MAX.)*
Max...

MAX- (Lo abraza.) *Ánimo.*

TULIO.- Lotendré. Gracias por tu ayuda, Lino.

LINO. - (Lo abraza.) No tendremos más suerte que tú.

TULIO- ¿Quién sabe? (A ASEL.)
¿Quién sabe, Asel? A mí no me han dado tiempo, pero todo *puede resolverse aún. (Se abra,- an entrañablemente.)*

ASEL. - (Se le quiebra Ía voz.)
Tulio... Tulio.

TULIO- No. Sin flaquear. (*Se separan. Sus manos aún se estrechan confuér,,a.*)

ENCARGADO. - ¡Vamos! (LINOY ASEL levantan el petate y lo cargan a hombros de Tulio, que se encamina a la puerta. Allí se vuelve.)

1464 TULIO.- ¡Suerte a todos!

TOMAS.- (*Afectado a su pesar.*)
¡Que veas pronto a tu novia, Tulio!

(Para TULLIO es como un golpe a traición y la desesperación crispa su cara. Pero aprieta los dientes y sale, brusco, desapareciendo por la derecha. El ENCARGADO sale tras él y la puerta se cierra. Silencio. ASEL se derrumba en su cama.)

LINO.- (Se golpea una mano con el puño de la otra.) ¡Por eso no apagaban!

MAX.- (Murmura.) Haré mi cama. (Se acerca a su Petate.)

LINO. - ¿Prefieres su sitio? Está más resguardado.

MAX.- Ocúpalo tú. (LINO agarra su petatey empieza a extenderlo en el lugar que ocupó el de TULIO. MAX

extiende el suyo entre la cama y la mesa. ASEL empieza a desnudarse muy despacio: primero, el calzado, que

deja bajo la cama; después, la blusa, que pone a los pies del lecho.

Absorto, se detiene.) Intentaremos dormir.

(MAX se descalza y se desabrocha.)

LINO. ¿Le quitarán también la luz a Tulio?

ASEL.- Al amanecer.

LINO.- Nome has entendido.

ASEL.- Tú no me has entendido.

LINO. - (Se descalza.) Hay que darse prisa, van a apagar. (Se va

*desnudando. TOMÁS se sienta en su
camay*

se quita el cakado.)

*TOMÁS.- Todos sentimos la marcha
de Tulio... A pesar de sus rarezas es
un excelente compañero. Pero, en
realidad, deberíamos estar
contentos. Si a él le han levantado el
arresto, el nuestro será también leve
y pronto empezaremos a trabajar.
(Va poniendo su ropa sobre la
cama. LINO lo miraf~amente.)*

ASEL.- ¡Calla, por favor!

MAX.- Nole hagas caso.

ASEL.- Vosotros no podéis comprender lo solo que me siento.

TOMÁS- (Con afecto.) No estás solo, Asel. Y a Tulio no tardaremos en verlo. (Ha terminado de desnudarse y

queda en inmacuiada ropa interior, que contrasta con las rotasy no muy limpias de sus compañeros.)

ASEL.- (Duro.) Si estuvieses fingiendo, no tendrías perdón.

LINO.- No creo que finja. Es que no quiere despertar.

TOMÁS. - ¿Despertar?...

LINO. - (Alegrio.) Lo último que te dijo Tulio. No lo olvides, porque ya no lo volverás a ver.

1465

TOMÁS- ¿Qué sabes tú?

LINO- ¡Lo van a matar! (TOMÁS se

*levanta, demudado. La luz de la
sobrepuerta se apaga. El cuarto
queda*

*iluminado por la mortecina claridad
lunar que penetra por la ventana
invisible.)*

*MAX.- Menos mal que hay luna.
(Termina de desnudarse aprisa.)*

TOMÁS- (A LINO.) ¿Qué has dicho?

*LINO- ¡Lo van a matar, imbécil!
¡Como a todos nosotros! (A ASEL.)
¡Hay que decírselo, Ase], aunque tú*

no

quieras!

ASEL.- (Sentado en su cama, mira a TOMÁS.) Yo ya no digo nada.

TOMÁS - ¿Es que todos estamos perdiendo la razón? (Depronto, corre al teléfono.)

LINO.- ¿Dónde vas? (TOMÁS va a aescol

gary advierte cómo el aparato se desliza sobre la mesilla y

desaparece por

un hueco de la pared, que se cierra.)

TOMÁS.- ¿Os habéis propuesto que mi cabeza estalle? ¿Es a mí a quien pretendéis destruir?... A sel, ¿ya no puedo confiar ni en ti? (Ante el silencio de ASEL, retorna a su cama y se sienta, tembloroso.)

ASEL. - (Con voz de hielo.) ¿Qué más les dijiste cuando te llamaron? (Con un desesperado resuello,

TOMÁS

se metepresuroso entre sus limpias sábanas, encoge el cuerpo y esconde la cabeza, de la que sólo asoma,

mirando al frente, su contraído rostro de ¡Vos dilatados. Así, levanta las piernas, las apoya en el borde de la

cama y oculta su cara entre las manos. - A MAX, sentado en su colchoneta, apenas se le ve tras la mesa;

inclinado hacia delante y con sus brazos cruzados sobre las rodillas, refugia en ellos

su cabe,- a. LINO suspiray se mete bajo la mania; incorporado a medias sobre un codo, mira al frente con ojos extraviados. Larga pausa.)

LINO- ¿Qué más les pudo haber dicho? ¿Y qué puede importarte?

ASEL- (Sin levantar la cabeza.) Ya, muy poco. Éste es el fin.

LINO.- *No hay que ponerse en lo peor.*

ASEL. - *Eres joven... ¿Es la primera vez?*

LINO.- *Sí. ¿Y tú?*

ASEL. - *La tercera. La segunda fue muy larga... Ésta no lo será tanto. Y ya no habrá una cuarta.*

LINO.- *Eson lo puedes decir.*

ASEL. - *Aun cuando escapase de ésta, no la habrá, porque estoy*

*agotado. Hace tiempo que me
pregunto si*

*no somos nosotros los dementes... Si
no será preferible hojear bellos
libros, oír bellas músicas, ver por
todos*

*lados televisores, neveras, coches,
cigarrillos...*

1466 Si Tomás no fingía, su mundo
era verdadero para él, y mucho más
grato que este horror donde nos

empeñamos en que él también viva.

Si la vida es siempre tan corta y tan pobre, y él la enriquecía así, quizá no hay otra riqueza, y los locos somos nosotros por no imitarle... (Con triste humor.) Es curioso. Me gustaría que fuese verdad todo lo que siempre he combatido como una mentira. Que la Fundación nos amparase, que Tulio estuviese en un nuevo pabellón lleno de luz... (Ríe *débilmente*.) *Estas cosas se piensan cuando uno está acabado.*

LINO.- Sólo cuando uno está cansado. Mañana lo verás de otro modo.

MAX.- ¿Intentamos entonces descansar? Es lo mejor que podemos hacer. *(Se mete en la cama y se arrebujá.)*

LINO.- ¿Duermes, Tomás?...
(TOMÁS, con los ojos muy abiertos, no responde.)

MAX.- Por lo menos, esta noche no habrá más visitas.

LINO.- Qué descanséis. (*Se echa, se vuelve hacia la pared y se arropa.*)

ASEL.- Pobre Tulio. (Se acuesta. *Sin cambiar de postura*, Tomás cierra los ojos. Larga pausa. *Debilísima, casi inaudible, comienza a sonar una tenue melodía: la Pastoral de Rossini.* Al tiempo, y sin que la *espectral claridad lunar del interior se altere, la dulce luz del alba* alegra el paisaje tras el *ventanal.* TOMÁS abre los ojos *escucha, extático, las suavísimas notas.* Por la *cortina del cuarto de baño* aparece,

lenta, una *silenciosa silueta*.

TOMÁS *se incorpora* de súbito y ve a

BERTA, con el *blanco atuendo* de su *primera aparición*.)

TOMÁS- (Muy *quedo*.) Berta. (Ella *le recomienda silencio* con *gesto uravej* avanza, *sigilosa*, *mirando a los hombres acostados*. Ya a su *lado*, *se sienta en el borde de la cama*.)

BERTA- No levantes la voz.

TOMÁS.- ¿Cómo has podido entrar?
La puerta está cerrada.

BERTA.- No para mí.

TOMÁS.- Has tardado mucho.

BERTA. (*Irónica.*) Si quieres, me voy.

TOMÁS - (*Aferra una de sus manos.*) No. Tú eres mi última seguridad.

BERTA- ¿Seguridad?

TOMÁS. - Voy a despertarlos.
Quiero que te vean.

BF,RTA- Están cansados. Déjales
dormir.

1467

TOMAS. - Han trasladado a Tulio.

BERTA.- Ya lo sé.

TOMÁS.- Estos locos dicen... que lo
van a matar. Pero es mentira. Si tú
estás aquí, es mentira.

BERTA.- Tú sabrás.

inhóspita? ¿Tú lo sabes?

Bi- IRTA. - Sí. Y tú.

TOMÁS.- Yo, no.

BERTA.- Bueno. Tú, no.

TOMÁS- (La abraza. Ella lo soporta, Pasiva.) ¿No quieres contestarme? ¿Has venido a burlarte?... Tú me

querías... Hoy no eres

la misma.

BERTA. - (Risita.) ¿No? TOMÁS.-
Porfavor, no te rías.

BERTA.- (Seria.) Como quieras.
(Mira al vacío.)

TOMÁS.- ¿Porqué lloraste en el
locutorio?

BERTA.- PorTomás. TOMÁS. -
¿Por el ratón?

BERTA.- Estámuy enfermo.

TOMÁS- ¿Se va a morir? (*Silencio.*)
Será un mártir...

BLERTA.- De la ciencia.

TOMÁS Si le habéis inoculado algo...

BERTA.- Nada. No sé si habrá trabajos. (*Se miran»amente.*)

Tomás- Entonces, ¿de qué va a morir Tomás?

BERTA. - (*Seca.*) No sé si va a morir.

TOMÁS- Está vivo, luego morirá.
Morirá, Berta. Y ni siquiera sabemos
si habrá trabajos. Ven. (La atrae
hacia sí.)

BERTA.- ¿Quéquieres? TOMÁS.-
(*Levanta las ropas de la cama.*) Ven
a mi lado.

BERTA- (*Se echa hacia atrás.*) ¿Y
ellos?

TOMÁS.- ¿Quéimporta? Vamos a
devorarnos. A morir. Sórbeme,

mátame.

BERTA.- (Risita.) ¿Sólo me quieres para eso?

TOMAS. ¡Qué más da! Tú ya no eres Berta. (Se miran. Ella *se abalanza de pronto* y le muerde los labios. Sin separar sus bocas, las manos

de él se vuelven audaces. Se vencen los dos sobre el lecho; él separa más las ropas *Para que entre ella*. El beso continúa; él gime sordamente. La música *èsa de repente* y se que la

voz de AsEL.)

TOMÁS. - Ya no sé nada, Berta.
¿Por qué la Fundación es tan

1468

ANTONIO BUFRO VALLEJO

ASE1- ¿Qué te pasa, Tomás?

BERTA,- (Se incorpora, ávida, y susurra, sin mirarlo.) ¡Te lo dije!

TOMÁS. - (Susurra.) ¡Vete al cuarto de baño! (BERTA se levanta

retrocede hacia la cortina M chaflán, tras la que desaparece. ASEL se sienta en su cama.) ASEL.- ¿Con quién hablabas?

TOMÁS.- (*Sin incorporarse.*) Con nadie. (*LINO se apoya en un codo y lo mira.*)

Asu,r - No vayas a decir que nos creías dormidos. Nadie ha podido dormir después de lo de Tulio. Ni tú,

TOMÁS.- Yo no dormía. (*MAX se incorpora en su lecho.*)

ASEL.- Entonces, ¿pretendías engañarnos? (Tomás *se sienta en su cama, sombrío.*) Demostrarnos que Berta, pese

¿No es así?

MAX.- Aunque no durmiese, quizá fabulaba.

ASFL.- Eso es lo que digo.

MAX.- No me entiendes. Hablo de... las compensaciones de la soledad. El desahogo de los sentidos mediante la

imaginación de un grato encuentro íntimo...

TOMÁS.- (*Inseguro.*) Yo no fabulaba.

ASEL.- (*Amargo.*) Él no fabulaba. Berta ha venido... y se ha marchado.

TOMÁS.- (*Inseguro.*),... No se ha marchado.

LINO.- (*ESTUpefaCtO.*) ¿QUÉ?

TOMÁS.- Está... en el cuarto de baño. (*Grosera carcajada de LINO.*)

TOMÁS *se lleva las manos a la cabeza, exasperado.*) ¡Sí, V la vais a ver! No podrá irse sin que la veáis, así que es mejor dejarse de tapujos, ASEL. - Si hubiesen sacado a Tulio por tu culpa, tnerecerías...

MAX.- Pero, ¿qu¿ les pudo decir?

- *(Sepone aprisa el pantalón, se levanta.)* ¡Berta os está escuchando! ¡La vais a ver ahora rinismo!

ASEL.- *(Se levanta también.)* ¡Está bien! Que salga. (LINO *Se levanta,*

muy intrigado. MAX empieza a incorporarse.) ¡Lámala!

TOMÁS.- (Titubea.) ¿Que la llame?

LINO. - ¡Sí! ¡Lámala!

TOMÁS.- ¡Berta! ¡Sal, Berta! ¡Sal de una vez! (Aguarda unos *ins* tantes. Corre hacia la cortina, ASEL lo *detiene, iracundo.*)

Así~,~i~.- ¿Eres tú el culpable de que no nos trastaden?

a todo, ha venido.

TOMAS.

A FUNDACIÓN

1469

TOMÁS.- ¡ Suéltame!

ASEL. - ¡Responde! (TOMAS se
7,afay corre a la cortina, la *levanta y
mira. Vuelve a mirar, desmoralizado.*

Se vuelve.)

TOMÁS.- (Muy ~.) No está.

MAX.- (CALMOSO.) Pero la puerta no se ha abierto. (TOMÁS se *abalanza* a la puerta y la empuja inútilmente. Después *la* golpea, frenético.)

TOMÁS.- ¡Quiero salir!... ¡Quiero salir! (Corren todos a *sujetarlo*.)

LINO.- ¡Quieto, loco! ¡Van a acudir!

MAX.- (En *medio del forceo*.) Si está mintiendo, poco le importa.

Sabe que a él no le harán nada.

TOMÁS.- (Solloza.) ¡Salir! (LINO le *abofetea*. TOMÁS se derrumba. Van soltándolo. Él llora *en silencio*, de rodillas. MAX se aparta y se sienta sobre la mesa.)

MAX. - Empieza a darme asco. (El *paiseje* se va *oscureciendo* casi hasta la *negrura*.)

TOMÁS.- Ella... no ha venido. (Mira hacia el *ventanal*.)

ASEL.- ¿Lo reconoces?

TOMÁS. - Nunca vino. (Absorto *en la noche que inunda el paisaje.*)
Estoy delirando.

MAX.- Ahórranos tu comedia. Ya no nos vas a embaucar.

TOMÁS.- Pobre de mí. (Oculta la cara *entre las manos.* LINO *se aparta y se sienta sobre su colchoneta.*

Silencio.)

ASEL.- (Quemiraba a

TOMAS *con vivisima atención.*) No es una comedia.

MAX.- ¡Por favor, Asell Resulta ya imposible creerle.

ASEL.- Alcontrario. Ahora es cuando se le puede creer. Y yo deploro todo lo que le he dicho.

MAX.- ¡No lo defiendas más!

ASEL.- No es una defensa, es un razonamiento. Si sus alucinaciones fuesen ficticias, habría afirmado que

Berta aparecía ante nosotros, aun cuando no la viésemos. O que se abría la puerta y ella huía, aunque la puerta

siguiese cerrada,

MAX- No. Lleva días simulando un regreso paulatino a la normalidad.

ASEL- ¡Lleva días regresando a la cordura! Si fuese una comedia, nuestra incredulidad te incitaría a fingir

una grave recaída. Y eso pensé cuando le oír farfullar en su cama... Nunca estuve más cerca de creer que nos

mentía. Y esperaba que siguiese hablando con ella ante nosotros, que nos injuriase por afirmar que no la veía~

1470 mos... Eso habría hecho un embustero acorralado. La desaparición de Berta es la realidad que le invade a

su pesar... Esa cita ha sido quizá la última tentativa de refugiarse en sus delirios y la crisis definitiva. LINO.-

¿Definitiva? ASEL.- Él mismo ha dicho que ella nunca vino aquí... No lo dudéis: es imposible que mienta.

(Silencio. LINO se levanta, perplejo, y mira a TOMÁS, que ha escuchado a ASEL con emoción creciente.

ASEL se acerca a TOMÁS.) Tomás, ~sabes dónde estarnos? TomAs.- (Humilde, baja la cabeza.) Dímelo

tú.

Asi- '¡i- No. Dilo tú. (Corta pausa.)

TomÁS.- Estamos en... la cárcel.

ASEL- ¿Por qué? Tomás.- Dilo tú.

AsEL.-

No. Tú. TOMÁS. - Es que... no lo recuerdo bien... todavía. ASEL.-

Acu¿state. Descansa. (Tomás se levanta y

va hacia su cama. Durante un se

<gundo mira el paisaje, ahora oscuro J borroso. Se desabrocha el pantalón,

se sienta en su cama

y se lo quita. LINO vuelve a recostarse en su lecho.)

TOMÁS- ¿Es cierto... que van a matar a Tulio?

ASEL.- Sí. (Se sienta en su cama.)

TOMÁS. ¿Estaba... condenado a muerte?

LINO.- Sí. (TOMÁS se mete en la cama. Silencio.)

TOMÁS- ¿No podría ser un simple traslado?

ASEL. - A los condenados a muerte ya no los llevan a otra prisión. Podría ser un traslado abajo...

MAX. A celdas de castigo. (Vuelve a su cama.)

ASLL. Pero entonces nos habrían bajado a todos. Tulio no hizo nada que no hubiéramos hecho nosotros.

LINO. Si lo sacan sólo a él, es

porque se va a cumplir la orden de ejecución.

MAX. Y además le han ordenado salir con todas sus cosas.

TOMÁS. - No entiendo...

Asui- En cada prisión lo hacen a su modo. En ésta, cuando vas al paredón, tienes que salir con todo lo tuyo...

y dejarlo en oficinas.

LINO. Si te trasladan a celdas de

castigo también te dicen: «con todo lo que tenga». Cuando oigas esa frase,

no te será difícil deducir tu destino.

MAX.- Y Si te ordenan salir sin llevar nada, o para diligencias.

TOMÁS.- ¿Diligencias?

ASEL- Interrogatorios... muy duros... Insoportables. (TOMÁS se incorpora y lo mira. Breve pausa.)

TOMÁS.- ¿Estarnos condenados a

muerte? (ASEL vacila en responder.)

LINO. - Todos. (Silencio.)

TOMÁS- Sí... Creo recordar. Explícame tú, Asel.

ASE'L. - (Enj
<gmático.) ¿Por qué yo?

TOMÁS.- No sé... (ASEL va a su lado.)

AsLi- Poco importan nuestros casos
particulares. Ya te acordarás de
tuyo, pero eso es lo de menos.
Vivimos

en un mundo civilizado al que le
sigue pareciendo el más embriagador
deporte la viejísima práctica de las

matanzas. Te degüellan por combatir
la injusticia establecida, por
pertenecer a una raza detestada;
acaban

contigo por hambre si eres prisionero

de guerra, o te fusilan por

supuestos intentos de sublevación; te condenan tribunales secretos por el delito de resistir en tu propia nación

invadida... Te ahorcan porque no sonríes a quien ordena sonrisas, o porque tu Dios no es el suyo, o porque tu

ateísmo no es el suyo... A lo largo del tiempo, ríos de sangre. Millones de hombres y mujeres...

TOMÁS. - ¿Mujeres?

Así-, ¡- Y niños... Los niños también pagan. Los hemos quemado ahogando sus lágrimas, sus horrorizadas

llamadas a sus madres, durante cuarenta siglos. Ayer los devoraba el dios Moloch en el brasero de su vientre;

hoy los corroe el napaim. Y los supervi

vientes tampoco pueden felicitarse: niños cojos, mancos, ciegos... A eso

les hemos destinado sus padres.

Porque todos somos sus padres...

(Corto silencio.) ¿Habré de recordarte dónde estamos y con cuál de esas

matanzas nos enfrentamos nosotros?

No. Tú lo recordarás.

TOMÁS. - (sombrió.) Ya lo recuerdo.

Asi-,i- Entonces ya lo sabes... (Baja la voz.) Esta vez nos ha tocado ser víctimas, mi pobre Tomás. Pero te

voy a decir algo...

Lo prefiero. Si salvase la vida, tal vez un día me tocase el papel de verdugo,

TOMÁS. Entonces, ¿ya no quieres vivir?

Asu- ¡Debemos vivir! Para terminar con todas las atrocidades

1471

o es para locutorios

1472 y todos los atropellos. ¡Con todos! Pero... en tantos años terribles he visto lo difícil que es. Es la lucha peor: la lucha contra uno mismo. Combatientes juramentados a ejercer una violencia sin crueldad... e incapaces

de separarlas, porque el enemigo tampoco las separa. Por eso a veces me posee una extraña calma... Casi una

alegría. La de terminar como víctima. Y es que estoy fatigado. (Si *lencio*.)

TOMÁS.- ¿Por qué... todo,.. ?

ASEL.- El mundo no es tu paisaje. Está en manos de la rapiña, de la mentira, de la opresión. Es una larga fatalidad. Pero no nos resignamos a las fatalidades y debemos anularlas.

TOMÁS.- ¿Nosotros?

ASEL.- Sí. Aunque estemos cansados. (*Baja la vo~.*) Aunque nos espante mancharnos y mentir.

TOMÁS.- (*Que está pensando.*)

¿Luchaba yo también?

ASEL.- Sí.

ToMAS.- ¿Contigo?

ASEL.- En cierto modo.

TomÁS.- Sí. Empiezo a recordar.
(Se pasa la mano por ¡afrente.) Pero a ti no te recuerdo.

ASEL.- Nunca me viste antes de venir aquí. Pero teníamos cierta relación.

TOMÁS.- ¿Cuál?

ASEL. (*Le oprime un hombro.*) Si la recuerdas, yo te ayudaré a comprender lo sucedido.

TOMÁS.- (*Después de un momento.*) Víctimas...

ASEL.- Así es.

TOMÁS.- ¿Sin remedio?

Así,L.- No, no. Con remedio siempre.

TOMÁS. - (Lo piensa.) ¿Las conmutaciones?

ASEL.- (Sonríe.) Incluso las conmutaciones. (MAX *esboza un movimiento de escepticismo* y se *arrebuj*a en su cama.)

TOMÁS.- Pobre Tulio. (La Uz *empieza a bajar*.)

LINO.- La luna se esconde. Vamos a dormir. (Se *arropa*.)

ASEL.- Descansa, muchacho. (Va alfondoy se mete en su cama.

Oscuridad casi absoluta. Remotay débil, se oye la canturria de un centinela:

«¡Centinela, alerta!» Breves segundos. Otra voz, menos lejana, respondo:

«¡Alerta el dos!»)

TOMÁS- Los centinelas.

ASEL.- COMO todas las noches.

TOMÁS.- Pero yo no quería oírlos.
(Otra voz, más, rca: «¡Alerta el tres!» Sobre el fondo Ya negro y tras el

ventanal, una figura lívidamente alumbrada emerge Poco a poco. Es

BERTA, y parece sostener algo en sus manos. MuY alta, casiflotante, la aparición absorbe la atención de

TO m Á s, que no necesita volver la

*cabeza para percibiría. óyese la
cuarta voz, muy proxima: «¡Alerta
el cuatro!» La imagen de*

*BERTA separa los brazos y el
derecho, extendido, vuelve su mano.
De ella pende un inmóvil*

*ratón blanco suspendido por el
rabo. Otra voz, más ¡ejana: «¡Alerta
el cinco!» Con expresión dolorida,
la*

*imagen suelta el ratón, que cae a
plomo. Sólo entonces la cabeza*

femenina se vuelve hacia TOMÁS y lo mira con indecible pena. La íu, - que ilumina a la figura decrece hasta extinguirse y

las tinieblas se adueñan de todo, mientras se oyen, cada vez más lejanos, los gritos W sexto, M séptimo, del

octavo centinela. Las cortinas se corren durante breves momentos.)

11

Cruda luz diurna. El ventanal ha

desaparecido tras un lienzo de
pared igual al resto de los muros. A
la izquierda y en el lugar que
ocupaba la cama plegable hay ahora
otro petate. Lo único que sub
siste de las imaginaciones de Tomás
es la cortina del chaflán, donde
aún se refugia una vaga penumbra

*(Sentado sobre su petate, Tomás,
ensimismado. Su pantalón gris es
idéntico al de los otros; su blusa,*

por fuera. Sentado a la cabecera de la cama en su petate, ASEL chupetea la pipa vacía. Al extremo derecho de la mesa Y sentado sobre el rollo de su petate, LINO tamborilea sobre la rejilla. Cerca del extremo izquierdo

asimismo sentado, MAX, con las manos enlazadas sobre la mesa. Unos segundos de silencio.)

ASEL. - Tomás, una pregunta por última vez.

Cualquierlalaqmucaersoena tu

respuesta, nada te reprocharé, te

lo aseguro. Cuando te

al locutorio, ¿les dijiste a los guardianes algo que no nos hayas contado? Quizá ahora lo recuerdes.

TOMÁS.- No. (MAX *insinúa un gesto de incredulidad.*)

ASEL.- Tucabeza aún está débil...

¿No comentarías con ellos, o

te dirían ellos a ti, cosas que hayas olvidado?

TOMÁS.- No. Estoy seguro.

LINO. (Reflexiona.) Entonces...

1474 ANTONIO BIJERO VALLEJO

Asi.L- ¿Qué?

LINO. - (Después de un momento.)
Nada.

ToNtÁs- ¿Qué pude o me pudieron
decir?

ASEL.- No sé. (Tomás lo mira,
perpigo. Silencio. Tomás toca su
petate, pensativo. Después toma un
peflizco

de su pantalón y considera la tela.)

TOMÁS.- He estado lleno de imágenes asombrosamente nítidas. Y eran falsas. En cambio se me han borrado

otras que, según vosotros, son las verdaderas. (MAX lo mira con aire suspicaz.) He sufrido alucinaciones...

Quizá las sufro todavía. (Asiu, lo mira con interés.) ¿Estoy loco, Asel? A eso los médicos le llamáis locura.

Pero si lo estoy, ¿cómo lo reconozco?

ASEL.- Supongo que has sufrido lo que los médicos llaman un brote esquizofrénico. Sin embargo, no puedo

asegurarte nada porque yo...
(Sonríe.) no soy médico.

Tom As.- (Asombrado.) No es la primera vez que oigo eso. ¿Quién lo dijo antes?... (Señala a LINO.) Sí. El

ingeniero.

LINO.- Yo no soy ingeniero, Tomás.

TOMÁS. - Jampoco?

LINO.- Soy tornero.

TOMÁS.- ¿Tornero? (LINO asiente.)

ASEL. Y tú siempre le entendías ingeniero. Nos cambiabas los oficios... Porque yo sí soy ingeniero.

ToNtÁS. ¿Tú?

MAX. No pongas esa cara. Siempre lo has sabido.

TOMÁS. - Te aseguro que no...

MAX. - (A los otros dos.) No le puedo creer.

TOMÁS. - Jampoco eres tú matemático?

MAX. (Irónico.) Según se mire. Números por todas partes, sí... Pero de cálculo integral, nada. Un pobre tenedor de libros, como tú sabes muy

bien.

LINO- Antes le creías.

MAX. - Pues ya no le creo. (Breve pausa.)

TOMÁS. - (A ASEL.) ¿Por qué me empeñaría en que tú fueras médico?

ASEL. Yo ideé toda esa historia de; enfermo en la cama para aprovechar el rancho del muerto...

LINO.- Que buena falta nos hacía.

Ast-,~L,- Pero sospecho que te inventaste un médico porque lo necesitabas. Era otro buen indicio, que me

alegró. (Sonríe.) Y procuré no ser demasiado mal médico para ti.

baio

1475

LINO- ¿Vino realmente Berta a locutorios?

ToN íAs- (Se levanta, turbado. Da

unos Pasos.) Sí. Me costó
trareconocerla. Mal peinada, mal
vestida...

Desmejorada. Lo es~

n la ha becado... tará pasando muy
mal. (Pasea, reprimiendo su emoción

Estudi b técnicas de laboratorio.
Pero ninguna Fundació

Acababa de perder su empleo cuando
me detuvieron.

ASEL. ¿Recuerdas eso?

ToNtAs.- (Mira por la ventana invisible.) Sólo la tengo a ella en el mundo. De niño me quedé sin padres y

nadie me costeó estudios. He trabajado en mil cosas, he leído cuanto he podido. Quería escribir. Y ella me

animaba... No me atreví a complicarla en nada.

La habrán interrogado de todos modos y acaso la hayan golpeado.

Berta... Quizá no la vuelva a ver.
(Una pausa.

Abstraído, LINO inicia sus
canturreos. Desde la- ii/1- 1- 1- '

'0 reP- rfa llega una vo,- metálica.)
VOz.- Atención. El C- 96, preparado
para

locutorios. (LINO calla. TomAs
levanta la cabeza.)

MAX.- (Se levanta.) ¡Es a mí!

VOz. - Atención. Preparado para

locutorios el C- 96.

MAX.- (Alegre, mientras se pasa los dedos por el cabello para alisárselo.) ¡Tengo visita!

TOMÁS. - (A LOS OTROS.) Será su madre...

MAX. - ¡Claro! ¡Mi madre! (Corre a la puerta para escuchar.)

LINO. - (Pensativo.) Luego no estamos comunicados con terior.

MAX. - ¡Pues no! Después de la

visita de Tomás, la mía lo confirma.
¡Quizá vengan mañana tus padres,

Lino!

LINO.- Ojalá.

MAX. (Escucha.) Calla.

- ¡Yo creo que sí! Se han limitado a
aislarnos en la celda

MAsAi,X,L.. - (Para sí.) Sin
embargo, no es lógico.

por unos días en atención a que

estamos condenados a la última pena.
(Asui, lo mira, incrédulo.)

Quizá te traiga comida...

- Nos vendría rnu bí

el ex

LINO.

MAX, p

LINO. (pesimista.) 0 tal vez traiga y
no se la admitan...

MAX. ¡Ya están aquí! (Ruido de llave. Se abre la puerta a medias.

Alfondo se columbra el panorama de las celdas. El AYUDANTE está en el quicio y viste un uniforme negro,

gorra de visera y correa del que pende una Pistolera.)

y en, pero no sé. La Dobre apenas u-
A

1476 ANTONIO BIJERO VALLEJO

AYUDANTE.- C- 96, a locutorios.

MAX.- Sí, señor. (*Saley la puerta se cierra. Una pausa.*) TOMÁS.- (Se

sienta en *el petate de MAX.*) De uniforme. LINO.- ¿El ayudante?

Tomás.- Sí. LINO.- Siempre vino de uniforme.

(*Se levanta y pasea, caviloso.*)

AsF,L.- Ya ves que tu trastorno era pasajero. (LINO se encarama *de un salto a la cama de hierroy se sienta a los pies de ASEL.*) LINO.- Oye, Asel... (ASEL *le indica que se calle.*) Tomás.- (Si

,gue el hilo *de sus* reflexiones.) ¿Por debilidad?

LINO.- Escucha, Asel...

ASEL.- Después. (A

TOMAS.) Por debilidad y para huir de una realidad que te parecía inaceptable.

TOMÁS.- No sigas...

LINO.- (*Impaciente.*) ¡Te quisiste matar! Lo sabe toda la prisión.

ASEL- ¡No, Lino! Así, no.

LINO- ¡Sí, hombre! Hay que acortar etapas.

TOMÁS- (*Se levanta.*) ¡Es cierto!
Me quise tirar por esa barandilla...
(*Señala a la puerta.*)

ASEL.- (*Salta al suelo y se le acerca.*)
¡Y yo lo impedí! (Muy afectado,
TOMÁS lo mira y se al~ia unos
pasos.

ASEL va tras Tomás y lo toma *de un*

brazo.) ¡Calma! Si te acuerdas de todo, calma.

TOMÁS- (*Se desprende, angustiadísimo.*) ¡Yo os denuncié!

LINO. (*Se sienta sobre el petate de ASEL.*) ¿QUÉ?...

ASEL.- ¡Sí, nos denunciaste! Estabas más cerca de la cabeza de lo que suponías. Lo supiste después.

TOMÁS- ¡Y tú caíste por mi culpa, Asel!

ASEL.- ¡Yo y otros, sí!

TOMÁS- (Se ahoga.) ¡Y nos condenaron a muerte!

ASEL.- (Le *sujeta por los brazos.*)
¡Te dije que te ayudaría a comprender! ¡Serénate!

TOMÁS. - (*Baja la cabeza,*a.) He comprendido.

ASEL- ¡No has comprendido nada! Te faltan veinte años para comprender. (TOMÁS *se apoya en*

za mesa,

con un rictus de dolor.) ¿Qué te pasa?

TOMÁS.- Me siento mal... Me duele...

Asp,' L. - Pasará.

TOMÁS. El vientre. (*Desencajado, mira la cortina. Corre como un*

1477

beodoy se oculta tras ella. ASEL

menea la *cabeza con melancolía y se recuesta en la mesa.*) ASEL. - No te desmorones, muchacho. Te sorprendieron reparsu vez *V*

tiendo octavillas, delataste a quien te las dio, él delató a nos atraparon a todos. ¿Me oyes, Tomás?

TOMÁS- (Su voz.) Sí.

ASEL.- Hablaste porque no pudiste resistir el dolor.

TOMÁS- (Su voz.) Soy un ser despreciable.

ASEL.- (*Denie,ga.*) Eres un ser humano otras. Como casi todos.

LINo.- Pero delató.

ASEL- (Seco.) ¿Y qué? (LINO se encoge de hombros: *é/ya hajuzgado.*)

TOMÁS- (Su vo,-,) Un traidor.

ASEL.- Estamos cerca de la muerte. Palabras como ésa ya no me dicen nada.

TOMÁS- (Su voz.) ¡No puedo perdonarme!

ASEL.- Poreso te quisiste matar. Y por eso, cuando yo lo evité, tu mente creó la inmensa fantasía de la

Fundación: desde el bello paisaje que veías en el muro hasta el rutilante cuarto de baño. (La cortina *se eleva*

desaparece en la altura. Al tiempo, la *ju*,- W rincón se iguala *con la de la celda.* *En el ángulo, sucio y*

costroso de humedad, no *hay* más que un *retrete sin tapadera* con su alto depósito, su *botón* para descargar y, a *media altura*, un grifo sobre un *escurridero de metal*. A un lado,

la *vi~ia escoba*; al otro, *papeles arrugados por el suelo*. Muypálido, *TOMÁS* está acucillado sobre la *ta,- a*, con un papel en la mano del que, sin duda, acaba de *servirse*. Nada más levantarse la *cortina*, mira a sus *compañeros*

y se lanza al suelo, averuonzado, tirando *el papel a la tazaj subiéndose el pantalón.*)

*TOMÁS.- (Se abrocha torpemente.)
Me veíais...*

LINO.- Y tú a nosotros. Aquí todos estamos hartos de vernos las nalgas.

ASEL. - Pero tú te creías oculto por alguna puerta, o alguna cortina...
(TOMÁS *asiente.*) ¿Hasta ahora mismo?

TOMÁS.- Sí.

LINO- El pudor... ¡Je! Qué lujo.

ASEL.- Acabasde perder tu último refugio. Ya estás curado.

LINO. - Descarga el agua.

ToNLks. Sí. *(Oprime el botón. El depósito se descar*

ga. Sin atreverse

Fuerte unas veces, débil

a mirar a ASEI., Tomás se enfrenta a LINO con ojos humildes y éste te devuelve una dura mirada. Entonces cruza y va a sentarse al petate de la derecha, dándoles la espalda.)

ASEL.- Tomás, nadie puede ser fuerte si no sabe antes lo débil que es.

TOMÁS- Por favor, no digas nada.

ASLI- ¿Crees que intento consolarte

como a un niño? No. Sólo quiero afianzar tu curación.

TOMAS. - ¿Para qué?...

ASLI-, - Trastornado, no sirves; en tus cabales, sí.

TOMÁS- ¡Tú caíste por mi culpa!

ASEL.- Yo y los mejores hombres que aún quedaban. *(Se acerca a él.*

TOMAS oculta el rostro entre las manos.) Una catástrofe. Antes de enloquecer has tenido tiempo de ver

ciertas miradas de desprecio en esta misma prisión. Algún compañero llegó a insultarte en el patio... (*Se acerca un poco más.*) Pero no pudiste resistir el dolor.

LINO. ¡Debió resistir!

ASEL- ¿Debió? (*Sonríe.*) Actitudes tajantes, solemnes palabras: traición, traidor... Tú se las lanzas y él las reclama. En el fondo, los dos sois iguales: dos chicuelos. ¿Te han torturado a ti alguna vez?

LINO.- Una buena somanta ya me han dado.

ASEL.- Entonces cállate, porque eso no es nada. (*Se sienta sobre la mesa.*) Y escucha lo que le voy a decir a Tomás... (A

TOMAS.) A mí sí me han torturado. La primera vez, hace muchos años... Mí deber, lo sabía igual que

vosotros: callar. (*Breve pausa.*) Pero hablé y mi delación costó, al menos, una vida. (TOMAS *levanta la*

cabeza sin volverse. LINO no pierde palabra.) ¡Qué sorpresa! ¿Eh? Un compañero tan respetado y tan firme como Asel, ¿delataría bajo el dolor físico? ¡Imposible pensarlo! Pues Asel delató. Su carne delató, después de

chillar y chillar como la de un ratoncito martirizado. Y ahora, decidirie vosotros qué es Asel: ¿un león o un

ratoncillo? *(Breve pausa.)* El patio de esta cárcel se llena todos los días

de in ' genuos que lo tienen por un león. Pero él sabe, desde entonces, que siempre puede portarse como un ratoncillo. Todo depende á lo que le

hagan. Y que no tiene el derecho de despreciar a ningún otro ratoncillo.

(Se sienta algo más cerca de

Tomás.) Porque su mayor temor sigue siendo ése. Año tras año, lo que le quita el sueñO es que se sabe como un

molusco blando y sensible entre los dientes de un mundo de hierro. Algo

se ha curtido, cierto. A veces, hí

1479

resistido. Pero sabe que no podría resistir indefinidamente. Y pasrí lleva media vida..., temblando de miedo...

y

de remordimiento

aquel desdichado... a quien sus palabras mataron. (*A LINO.*) Sé lo que piensas, jovencito. (*Va a su lado.*) Yo he sido como tú, y no sólo como Tomás... Piensas que un

hombre con tanto miedo no debe actuar. (LINO *desvía*

la vista.) Claro. Hay que pensarlo, y creer en que se puede callar aunque lo destrocen a uno vivo. Son las

consignas... Los deberes. Pero todos tenemos miedo y todos po

demos llevar dentro un delator y, sin embargo, hay que actuar. ¡Ya sé que no hay que decirlo, que no os debo

desmoralizar! Pero en

una ocasión muy especial, como ésta..., hay que ser humildes y sinceros. (*Pasea un poco, se vuelve hacia*

TOMAS.) Tomás, me he visto en ti y he querido salvarte. Yo lo logré y tú debes lograrlo. (*Se acerca, le pone una mano en el hombro.*) No te avergüences ante mí de

tu debilidad; no es mayor que la mía. (*LINO lo mira, caviloso. Salta de la cama y abre el grifo del rincón para*

beber.

TOMAS estalla en repentinos sollozosy, sin volverse, le toma a ASEL la mano que éste le puso en el hombro.)

¡No, hombre! ¡Sin llorar! (Se apartay pasea. LINO cierra el grffio, se vuelve a mirarlos y se enjugua los labios en una manga. Después va alfretey mira por la ventana invisible. Alpasar ASEL por detrás lo retiene un instante por un brazo, sin volverse.)

LINO.- Para diputado no tenías precio. (*Risueño, Así- i, le da una*

palmada en el bombroj se sitúa a su lado, mirando también al exterior.)

ASE L.- Yano es fácil que lo llegue a ser. ¿Qué querías decirme antes?

LINO.- Una ideílla que me inquietaba... Pero iba descaminado. De buena fe y medio chiflado todavía, es

evidente que Tomás les dijo algo a los guardianes. Si os delató antes,

también ahora habrá sido el delator.

(Tomás levanta la cabeza y los mira con asombro.)

Así-, ~ í-

J- ento.) ¿Delator, de qué? c

vanta No. - Tú lo sabrás... Yo no estoy en el juego. (Tomás se le, denegando. AsíEL aferra a LINO por un brazo y lo arrastra hacia atrás.)

Así~í.. ¿A qué te refieres?

LINO. Le has preguntado varias veces si era el culpable de que no nos trasladasen a celdas de castigo... Si

había dicho algo... que

le preocupa y que yo ignoro.

TOMÁS. (*Se adelanta.*) ¡No! Ase] nieblas... Me acuerdo d nada.

' en mi cabeza ya no quedan ese proyecto. Pero a ellos no les he dicho

1480 LINO.- ¿Un proyecto?

TOMÁS.- Que tú no conoces. Tulio sí lo conocía, también lo recuerdo.
(A ASEL,) Todo habla contra ini,

pero te Juro que nada he dicho.
Puedo enloquecer, pero mentirte,
no... Mentirte, no.

LINO.- Cualquiera sabe.

ASEL.- Dice la verdad. Si mintiese,
otro habría sido su comportamiento.
No habría reconocido su trastorno ni

su culpa.

LINO.- ¿Estás seguro?

ASEL.- Y tú. Tan claro como la luz del día.

LINO.- (Va a la mesay se *sienta en elpetate de la izquierda.*) Es posible. Pero entonces... yo no he pensado ninguna tontería.

ASEL. - (*Se sienta en el borde de la mesa.*) Explícate.

LINO.- Tú querías que nos

trasladasen a celdas de castigo.

(ToMAS se *sienta al otro* lado de la mesa.)

ASEL- ¿Por qué?

LINO. - ¡Varnos, Asel! Las ganas de lograr ese traslado no las has podido disimular.

ASEL- Es que me alarmaba la falta de lógica...

LINO.- ¿Me crees tonto? Te alarmaba que no nos trasladasen. Los nervios, la irritación y hasta ciertas

palabras sospechosas se te han escapado muchas veces.

ASEL. (*Mirándolo con leve inquietud, sonríe y suspira.*) Bien... Admitámoslo. En nuestras circunstancias es

difícil no errar... Habría que ser una máquina. Admitamos que propuse la treta de hacer pasar por enfermo al muerto por dos razones: la primera, remediarnos algo con su comida. Y

la segunda... Sí. Lograr el castigo de nuestro traslado a los sótanos.

LINO. - Y no nos trasladan, y tú piensas que alguien les ha puesto en guardia.

ASEL. Tulio no pudo ser. Ni Tomás... Precisamente por su flaqueza anterior nunca lo habría dicho.

LINO. - Sólo quedamos dos.

ASEL.- No sabíais nada.

LINO.- Pero nos habíamos percatado muy bien de que ansiabas ese traslado.

ASEL.- (*Deniega, pensativo.*) Tú tampoco, es evidente... (*Murmura.*) ¡Será posible!

TOMÁS.- Puede suceder que los otros hayan sufrido algún P«r cance...

ASEL. - Sería demasiada coincidencia, y

nera e avisarme. habrían buscado la maLINO.- No sé de quiénes habláis, pero para mí no hay duda: Max.

Hace días que lo sospecho.

ASEL. - (Con *ademán consternado*.)
¿Por qué?

LINO- ¿Y por qué un soplón es un soplón? (ASEL *lo Mira, Ca viloso*. LINO *baja la voz*.) Le vi un día

hablando con un guardián. Se reían.

TOMAS. - Le llevaría el aire.

LINO.- Él siempre lleva el aire.

También a t nterior que nadie l

i te llevaba el aire aSta que dijo que ya no te creía.... para ofrecernos otro sospechoso y

que no pensásemos en él. ASEL.- Es grave lo que dices.

LINO- ¡Aquel día lo habían llamado, como hoy! Pero. no estaba en locutorios. Desde la puerta del patio

lo vi

pasar, aprisa y riéndose, con el
guardián. ASEL.LINO.la oficina!
Tomás- Pudieron llamarlo por
cualquier

motivo. ASEL.- (CaVÍloso.) Pero no
nos lo dijo. LINO.- No. Al volver al
patio dijo solamente que venía de
ver

a su madre. AsEL- ¿Estás seguro de
que era él? LINO.- Seguro. Pero hay
más... ASEL- ¡Di!

LINO.- Patapalo. El cojo que está en una de las celdas de ahí enfrente. Y que es un as en eso de levantar la rñirilla desde dentro... Hará como diez días me dijo algo en el patio. Somos amigos; caímos juntos. Y no es

ningún mentiroso. ASEL.- Es un hombre cabal.

LINO.- Puesel día anterior Max había tenido una de sus visitas. Y

Patapalo lo vio volver a esta celda..., despacito..., atracándose de cosas que traía en su paquete..., mientras el guardián esperaba para abrir a que terminase, muy divertido.

ASEL. - Está feo, pero cualquiera puede tener una flaqueza por los pasillos si acaba de recibir un paquete.

LINO.- Túno. Ni yo.

A- SEL.- Noestés tan seguro. LINO. -

¿Y la risita del guardián, esperando a que terminase de ~:arnpar? Con ninguno de nosotros habría esperado.

¿Al fondo del rastrill :,

Sí y hacia la derecha. ¡No hacia locutorios, sino hacia

1482 ASEL. - Eso es cierto...

LINO- Él es el soplón. Aquí todos nos hemos enfurecido alguna vez. ¡Incluso tú, Asel! Él, nunca. Siempre

tranquilo, chistoso... Tenía una seguridad que nos falta a los demás.

ASEL- ¿Por qué no nos informaste a tiempo de todo eso?

LINO.- (Gruñe.) Yo nunca me he fiado de nadie. (Baja la voz.) Ni de ti. (Pausa.)

ASEL. Va a volver.

LINO. - Y pronto. (Va hacia la puerta para escuchar.)

Asi,,~ r - (Nervioso.) Nos queda

poco tiempo. (Se levanta.) Es necesario que compartas el plan, Lino. Si nos

hubiesen trasladado os lo habría explicado abajo. Pero algo sospechan, no hay duda. Sospechan de mí y no de

vosotros. Tú fuiste el último en venir, Lino, y a Tomás... lo creen chiflado. Max les habrá dicho tan sólo que yo

quiero ir a celdas de castigo... He

sido imprudente y ya no me dejarán
pisarlas, pero quizá a vosotros sí,
más

adelante, si se os ocurre algo para
que os castiguen. Si lo conseguís,
tenéis una posibilidad de escapar.
(Se

detiene a escuchar junto a la puerta.)

LINO.- (Con exaltación.) ¿De
evadirnos? ¡Ya estás hablando!

ASEL. (Los reúne.) Mi profesión me
dio hace tiempo la oportunidad de

conocer los planes de toda esta zona. Y del edificio. Las celdas de castigo no están junto al muro exterior; no hay que temer cimientos gruesos. Son sótanos, con ventanucos a uno de los patios. A un metro tan sólo de profundidad y a unos dos metros aproximadamente tras la pared opuesta al ventanuco.... o sea, hacia fuera de la celda, ¿comprendéis?...

(Acciona.) cruza una alcantarilla. Si se horada un túnel desde el borde de esa pared, con una inclinación de unos veintisiete grados (Sus manos dibujan en el aire el triángulo.), a los dos metros y veinticinco centímetros, más o menos, se llegará al muro de la alcantarilla. Si se lo agujerea, hay que caminar por ella hacia la derecha.

A unos veinte metros es casi seguro que hay una reja. Hay que limarla.

Una vez atravesada, se entra en el colector del norte. Allí hay que tener ojo: puede haber poceros. Lo mejor es caminar hacia la izquierda y probar alguno de los pozos de salida. Es paraje poco vigilado.

LINO.- (Atónito.) ¿Te has vuelto loco?

ASEL. No.

LINO. ¿Con qué se hace eso? ¿Con las uñas?

ASEL. - (Entre los dos, se apoya en la mesa.) ¿Habéis retenido el ángulo, la dirección?

TONiÁs- El hueco, mitad en el suelo v mitad en la pared opuesta al ventanuco, pa,, Poder cubrirlo con un

Petate. ¿Es lo mejor?

AsEi.. - Exacto.

ToNiÁs.- Veintisietegrados de inclinación V unos dos metros y veinticinco centímetros hasta la

alcantarilla.

'

ASEL- Pero, ¡mucho cuidado! Sólo
Puede resultar desde las celdas 14 ó
15. Si os llevan a otra, no es
posible.

LINO- ¿Por qué?

A si, i - Son las dos únicas cuyos
tragaluces dan al

mismo patio donde están las ventanas

del retrete de la segunda

galería común.

LINO.- ¿Y q,é?

ASEL.- (Bj, 1, Vo,,«) En la galería hay dos compañeros a toda

prueba. No hace falta que sepáis sus nombres. Han logrado pasar y esconder una lima, una barra de hierro, una

cuerda y una espuerta. La barra, para excavar el túnel. Las cucharas

también valen: son duras. Todas las noches,

después del último recuento, uno de ellos va al retrete y se está allí una media hora. Si oye en el suelo tres

golpes y uno más, así: pan- pan- pan; pan..., localizará de cuál de las dos celdas vienen y descolgará la espuerta

con las herramientas hasta el ventanuco.

LINO ¿Y el ruido?

lo es muy terroso; pasados el

AsE',.-

HaydíqueTtroadboajaesretosduablsa
y dormirar lo que se pueda durante el

muro y el piso, la resonancia es
pequeña.

TOMÁS. - ¿y los escombros?

ASEL- La espuerta subirá durante la
noche cuantas cargas pueda. Ellos
tampoco dormirán. Lo que quede, al

agujero otra vez y

1483

bajo los petates.

LINO.- ¿Y Si cachean?

AsL~,I,- En esas celdas no suelen hacerlo. Las creen muy seguras.

TONIÁS- ¿Dónde In,t,rán ellos la, piedras

y la tierra?'

ASE1- L, que no Puedan desperdigar

por los retretes y las ventanas exteriores, en los cajones de la basura. En

el basurero general siempre hay cascotes porque están edificando 1 ala oeste. Si los barrenderos de la galería se

callan - y lo harán aunque no entien(11, nada, porque son compañeros- todo irá adelante,

LINO, - ¿Cuántos días calculas para cavar el túnel?

Así, así- Entre dos... Unas seis noches,
¿verdad?

TOMÁS- Sacando fuerzas de
flaqueza ¿verdad?

1484

ASEL.- Sí.

TOMÁS. - Con el peligro constante
de que nos sorprendan, de que
atrapen a los compañeros de la
galería...

ASEL.- Con un peligro mayor aún: la

ejecución antes de lograr ese traslado.

TOMÁS.- A Tulio y a mí nos confiaste ese proyecto. Pero ahora, explicado a fondo..., lo veo imposible.

ASEL- ¿Y tú, Lino?

LINO- ¡SC puede intentar! Y además, si lo conseguimos, yo sé adónde ir.

TOMÁS- (*Se levanta y pasea, desasosegado.*) ¡Es absurdo, Asefl
Eso no es la libertad, sino el

infierno!

Cavar como topos en un túnel negro donde ni puedes moverte... Sin fuerzas, sin comida... Hundirse en la tierra

para morir agotados en la oscuridad, o bajo un derrumbe... ¡Devorados por la fiebre, perdidas las pocas energías

que nos restan!... Es increíble. Una ilusión.

ASEL.- ¡Es tan increíble como la libertad! Ese túnel será el infierno si no crees en ella.

TOMÁS.- ¡Nos oirán, nos sorprenderán!

ASEL. - ¿Prefieres el paredón?
(TOMÁS *se detiene, inmutado.*)

LINO.- ¡Métetelo en la sesera, novelista! Puede pensarse, luego puede hacerse.

TOMÁS.- (*Débil.*) Ni siquiera

lograremos que nos trasladen...

LINO- Ya veremos. (TOMÁS *se sienta, sin fuerzas, en la cama de hierro.*)

TOMÁS (A ASEL.) Si tú pudieras venir con nosotros...

ASEI- Sospecho que he perdido la partida. Pero vosotros dos la podéis ganar. ¡Pensadlo!

LINO- ¿Por qué no han intentado escapar esos compañeros de la galería?

Así~,i,- No se puede entrar en celdas de castigo con las herramientas. Cachean antes. Y ellos no están

condenados a muerte... todavía.

TOMÁS- ¿Nos ayudan abnegadamente? AsEL.- Asíes.
(Silencio.)

LINO- ¿Qué hacemos con Max?

TOMÁS. - Habría que cerciorarse...
Si nos equivocásemos... LINO.-

(Pasea.) ¿Después de lo que os he
contado?

ASEL.- Y la visita de Berta a Tomás
lo confirma.

FUNDACIÓN

ToNiÁs.- ¿Por qué?

ASEL.- Él les inform

1485

aba cuando le llamaban a locutorios.

Para seguir llamándolo sin levantar nuestras sospechas, autorizaron antes la visita de tu novia.

LINO.- Y ahora está informando... Aunque de nada concreto, por fortuna.

ASEL. - Disponernos de poco tiempo. Escuchadme bien: hay que disimular. Nuestra inferioridad de condi '

tucia. Si n no- ciones nos obliga a la
as

s aplastará sin contemplaciones.

Fundaciócriscriamos nuestras bazas
(*Leve sonrisa hacia Tomás.*), la

LINO.- ¡Ase¡, hay que anular a los
chivatos! Si son un arma de la
Fundación... (*Se interrumpe.*)

¡Bueno! ¡Ya

estoy yo hablando también de la
Fundación!

ASEL. - Sigue.

LINO.- ¡ Precisamente por nuestra inferioridad de condiciones, hay que anular implacablemente cualquier arma M enemigo!

ASF,L. - ¡No en la cárcel! ¡Las represalias son siempre más duras!

LINO.- Pero,¿no comprendes,.. ?

ASEL- ¡Tú no comprendes! Eres joven y ardes en ganas de actuar. Yo llevo muchos años en esto y sé que

no

es lo más práctico. Para proteger a los compañeros de la galería ara
sión, hay que ser cautos.

LINO. permitir que esa rata siga
espiando?

ASEL. hará sin resultado!
Prevendremos a toda la prisión.

LINO.- ¡También es práctico
desenmascararlo y hacerle temblar!
Si comprueban que hemos

descubierto a

uno de sus chivatos, lo anulan,
porque ya no les sirve. ¡Y
disminuimos su fuerza!

ASEL.- ¡La redoblamos! Les
incitamos a que nos corten el poco
resuello que nos dejan. (*Sonríe con
triste-*

za.) Lino, he vivido muchas derrotas
provocadas por no haber medido
bien la pobreza de nuestros medios...

Pero nadie escarmienta en cabeza

ajena,.. Estás muy

callado, Tomás. ¿Qué opinas tú?

TOMÁS- No sé qué decir. Es todo tan complicado,.. LINO.- Paramí, no. Yo le arrancaré la careta. *ASEL.*-

¡Provocarás una catástrofe!

LINO. - ¡Para forzarle a confesar hay que acosarlo ahora! Inmediatamente después de la supuesta visita de su madre.

TOMÁS. - ¿Por qué?

1- INO.- Seme ha ocurrido una trampa...

' t- conseguir la eva

1486 A'N'TONIO BUERO VALLEJO

ASEL. ¿Cuál?

LiNo.- ¡Dejadme pensarla bien! (*Se sienta, caviloso.*)

ASEL- No quieres decírmela... Te temo. (*LINO se encoge de hombros.*)

TOMAS.- Habría que pensar algo... Pero no tenemos tiempo.

ASEL.- (*Suspira.*) No. Lino no

quiere dárnoslo.

LINO.- *(Por MAX, señalando a la puerta.) ¡Él no nos da tiempo!*

ASEL.- ¡Lino, hazme caso! ¡No lo hagas!

LINO.- ¡D¿jame pensar!

ASEL. Piénsalo... Pero Lien.
(Pausa.)

TOMÁS.- Yano tardará.

ASEL.- No. *(Chupa su pipa. LINO modula, muy quedito, sus*

canturrias.)

TOMÁS- Asel.

ASEL. - ¿QUÉ?

TOMÁS- ¿Nunca te has preguntado si todo esto es... real?

ASEL.- ¿La cárcel?

TOMÁS.- Sí.

ASEL. ¿Quieres volver a la Fundación?

TOMÁS.- Ya sé que no era real.
Pero me pregunto si el resto del
mundo lo es más... También a los de
fuera

se les esfuma de pronto el televisor,
o el vaso que querían beber, o el
dinero que tenían en la mano... O un
ser

querido... Y siguen creyendo, sin
embargo, en su comfortable
Fundación... Y alguna vez, desde
lejos, verán este

edificio y no se dirán: es una cárcel.
Dirán: parece una Fundación... Y
pasarán de largo.

ASEL- Así es.

TOMÁS. ¿No será entonces
igualmente ilusorio el presidio?
Nuestros sufrimientos, nuestra
condena...

Asf~-,í..- ¿Y nosotros mismos?

TOMÁS. - (*Desvía la vista.*) Sí.
Incluso eso.

ASEL- Todo, dentro y fuera, como un gigantesco holograma desplegado ante nuestras conciencias, que no

sabemos si son nuestras, ni lo que son. Y tú un holograma para mí, y yo, para ti, otro... ¿Algo así?

TOMÁS. - Algo así.

ASEL.- Ya ves que lo he pensado.
(LINO *los miró, estupefacto, y aparta de sí con un desdeñoso manoteo*)

*tales lucubraciones para
engolfarse o, su cavilación. Así, i,
sonríe.)* A Lino le parece una
tontería... Pero YO sí lo he pensado.

TOMÁS.- Y si fuera cierto a é

1487

una libertad o una prisión ig, qu
escapar (le aquí para encontrar

ualmente engañosasP La única
libertad

oSotros, esverdadera sería destruir

el holqougerahmaay, ahlagiulanrala.
a0u'téennticna realidad..., que está

aquí también, SÍ es

temos donde estemos... Y nos pase lo
que nos pase.

ASI, L.- (*DeSpuéS de un momento.*)

No.

TOMÁs- ¿Por qué no? (*Largo
silencio.*) ¿Por qué no, Asej?

ASEL- Tal vez todo sea una inmensa
ilusión. Quién sabe. Pero

no lograremos la verdad que esconde dándole la espalda, sino hundiéndonos en ella. (*Con una Penetrante-*

irada.) Y yo sé lo que te pasa en este momento.

TOMAS. - (*Trémulo.*) ¿El qué?

ASEL- No es que desprecies la evasión como otra fantasía, sino que te acobardan sus riesgos. No es desdén

ante un panorama quizá

ficticio, sino temor. Así, no vale.

(Tomás *baja la cabeza*. ASEL *sonríe*.) Duda cuanto quieras, pero no dejes de actuar. No podemos despreciar las pequeñas libertades engañosas que anhelamos, aunque nos conduzcan a

otra prisión... Volveremos siempre a tu Fundación, o a la de fuera, si las menospreciamos. Y continuarán los dolores, las matanzas...

TOMÁS.- Acaso ilusorias...

ASEL- Eso se lo tendrías que preguntar a Tulio. Aunque sea otro holograma... al que ya han destruido.

TOMÁS.- (*Turbado.*) Perdona Mi F
d pado. (*Se sienta.*)

ASF,L.- No,tú ya has salido de ella.
Y has descubierto una gran

verdad, aunque todavía no sea la definitiva verdad. Yo la encontré hace años, cuando salí de una cárcel

corno

ésta. Al principio, era un puro deleite: deambular sin trabas, beberme el sol, leer, disfru

tar, engendrar un hijo... Pronto noté que estaba en otra prisión. Cuando has estado en la cárcel acabas por

comprender que, vayas donde vayas, estás en la cárcel. Tú lo has comprendido sin llegar a escapar.

TOMAS.

Así- [,- ¡Entonces hay que salir a la otra cárcel! (*Pasea.*) ¡Y

cuando estés en ella, salir a otra, y de ésta, a otra! La verdad te espera en todas, no en la inacción. Te esperaba

aquí, pero sólo si

te esforzabas en ver la mentira de la Fundación que imaginaste. Y t, espera en el esfuerzo de ese oscuro túnel

del sótano... En el holograma de esa

evasión.

n acción aún me tiene atra

1488 TOMÁS- Me avergüenzo de haber delirado tan mal.

ASEL- Estabas asustado... Te inventaste un mundo de color de rosa. No creas que demasiado absurdo... Estos

presidios de metal y rejas también mejorarán. Sus celdas tendrán un día televisor, frigorífico, libros, música

ambiental... A sus inquilinos les parecerá la libertad misma. Habrá que ser entonces muy inteligente para no

olvidar que se es un prisionero.
(Pausa.)

TOMÁS.- Hay que discurrir algo para bajar los tres a los sótanos. Contigo al lado me atreveré a todo.

Preferiré el túnel al paisaje.

ASEL.- *(Le pone una mano en el*

hombro.) Nunca olvides lo que voy a decirte. Has soñado muchas puerilidades, pero el paisaje que veías... es verdadero.

TOMÁS- (No *comprende.*) También se ha borrado...

ASEL.- Ya lo sé. No importa. El paisaje sí era verdadero. (TOMÁS *lo mira, asombrado.* LINO *alza la cabe,-*

ay escucha; se levanta y corre a la puerta.)

LINO. ¡Se acercan! Y ya tengo mi trampa. Hay que decirle que también a mí me han llamado a locutorios y...

ASEL. - *(Corre a su lado y le aferra un brazo.)* ¡Eso es muy endeble!

LINO.- *(Se desase.)* ¡Tú déjame hacer!

TOMÁS. - No sabré mirarle a los ojos. *(Busca sobre la mesilla el libro y voy se sienta a la derecha de la*

mesa, abriéndolo ante sí.)

ASEL- ¡Déjame hablar a mí, Lino!
¡No cometas un error irreparable!

LINO.- ¡Ya están aquí! *(Se aparta de la puerta y se recuesta en el borde de la mesa. Ruido de llave. Con un ademán de contrariedad, ASEL sube al lecho y se sienta en su petate. La puerta se entreabre y entra MAX, sonriente. Se cierra la puerta.)*

MAX.- ¡Hola!

ASEL.- ¿Cómo has encontrado a tu madre?

MAX.- Pobrecilla. Hecha una pavesa. Pero animosa. (*Melaficó fico.*) Convencida de que sus gestiones lograrán mi conmutación... Ojalá no se equivoque.

LINO. - Je ha traído comida?

MAX.- (*Rie, avanzay le palmea en el hombro.*) ¡Tú tenías que preguntarlo, hambrón! (*Suspira.*) No le han admitido el paquete. Flar,

dicho que ya era demasiada
condescendencia permitirnos visitas.

(Crna. Se apoya en

*un hombro de TOMÁS.) ¿Tú lees
eso?*

TOMÁS- *(Sin levantar la vista.)*

¿Qué quieres? Me aburro.

1489

MAX.- *(Se sienta a su lado.)* Eran
más bonitos los libros de pintura,
¿Verdad?

TOMÁS.- (*Avergonzado.*) Por favor...

MAX. - ¿Los veías realmente?

TOMÁS. - Me lo parecía.

MAX.- (*Irónico.*) Te lo parecía...

Bien, hombre. Como quieras. (*y mira, escéptico, a ASEL. Después pasea hacia la izquierda. A su espalda, LINO se incorpora: va a hablar. A SEL lo advierte, salta de la cama y lo sujeta, aene<ganao; pero LINO se desprende.*)

LINO- ¿Has estado hasta ahora mismo en el locutorio, Max?

MAX.- Naturalmente. ¿Dónde, si no?

LINO.- Pues es muy raro.

MAX.- ¿Por qué?

LINO. - Porque no te he visto.

MAX.- Jú?

LINO- Me han llamado cinco minutos después de llamarte a ti. Mis padres han venido. Y tú allí no

estabas.

Ni tu madre. (*Breve pausa. ASELfin*

<ge arreglar algo en su petate.>)

MAX.- ¿Qué juego es éste, Asel?

ASEL.- Si no lo sé, Max... Lino también acaba de llegar.

MAX. - (*Cru zaj le pone una mano en el hombro a TOMÁS.*) Tomás, ¿ha tenido visita Lino?

TOMÁS- (*Con dificultad.*) Sí.

MAX. - (*Ya no duda de que sospechan; intenta desorientarlos.*)
Bueno, ya me explicaréis.

LINO- (*Seco.*) ¿El qué?

MAX. - La broma. No hay duda de que los tres estáis de acuerdo. (*Ríe.*) Incluso nuestro fantástico novelista. (*Le da a TomÁS una palmada en la espalda.*) Porque yo he estado en el locutorio. Y el que no estaba allí eras tú, Lino.

LINO. - (*Se vuelve hacia él* *se apoya en la mesa.*) Así que uno de los dos miente.

MAX- ¡No estabas, Lino! (*Echa a andar, alterado.*) ¡Y ya no me gusta la broma, si es que es broma! ¡Porque más bien me parece... una suspicacia repugnante, que no sé cómo entender!

ASEL. - Pero si él no te ha visto...

MAX- (*Se encara con él.*) ¡Tú también mientes! Él no ha salido de la celda.

LINO. - Y tú has ido al locutorin

1490 MAX.- ¡Sí! (*Se detiene, respirando confuerza.* LINO se le acerca, MUY risueño, y le pone las manos en los hombros.

LINO.- Está bien, hombre. He sido un tonto al creer que picarías el anzuelo. Mis padres no han venido.
¿Y tu

madre?

MAX. - (Pálido .) Quítame las manos de encima...

LINO.- (Sin *quitárselas, le empuja.*)
Anda, siéntate. Vamos a hablar clarito. (*Le obli*

,ga a sentarse en su petate.) Hace unos días estábamos en el patio y te llamaron. ¡Visita

extraordinaria! ¿Te acuerdas? (*Se sienta sobre la mesa.*)

MAX.- (*Displícete.*) Sí.

LINO.- Si viste o no a tu madre, tú lo sabrás. Pero también estuviste en la oficina.

MAX.- ¡Eso es mentira!

LINO. - ¡Ah!,.. Te has descubierto. Deberías haberlo justificado y lo has negado,.. Te llevaba el guardián de

los bigotes. Y os reíais a placer... ¡Casi parecíais dos novios!

MAX.- ¡No tolero esa patraña!

(Intenta levantarse.)

LINO.- *(Lo vuelve a sentar de un empellón.)* ¡Siéntate!

MAX.- ¡Es un infundio! ¿Quién me vio, di? ¿Otro guillado como Tomás? ¡No me sorprendería, aquí ven

visiones muchos más de los que suponemos! Quién sabe si fue el mismo Tomás. (A Tomás.) ¿Me viste tú? ¿0

aseguraste haberme visto... para que no sospechasen de ti?

TOMÁS- ¿Qué estás inventando?

LINO.- (Le atenaza un brazo.)

¡Calla, soplón! Esa treta no vale pero te denuncia aún más... ¡Te vi yo!

MAX. ¿Tú?

LINO. - Desde la puerta de ¡ patio.
(Selevanta.)

MAX. ¡Me confundirías con otro!

LINO.- Notengo telarañas en los ojos. Y otros compañeros tampoco.

Hace unos diez días te vieron desde una

de las mirilla de ahí enfrente. (*Se sitúa a sus espaldas y le pone las manos en los hombros.*) Volviendo a la celda de otra de tus visitas. Nos traías el paquete que recibiste y lo compartimos.

MAX. - Menos mal que lo recuerdas. ¡Compartí el paquete!

LINO.- Sí. Después de atracarte ahí fuera antes de entrar. (*Br pausa.*)

¿Ya no niegas? Claro. Has comprendido que te vieron. Y a ese mismo guardián, al de los bigotes, lo vieron también, mue de risa, esperando a que terminases de tragar. *(Ríe suavemente.)* ¿has quedado mudo?

S

1491

perdón. te era mío... ¡Pero no soy un

MAXt.e- ne(mBajsa
hlaamcabbree~a.y) eFlupeaquunea

debilidad Y os pido

cTboi vaotso!

LINO. - Entonces es que nos dirás de qué.

MAX- No... Os equivocáis. Ese hombre... No sé. Debe de ser marica. Me sonrío, me retiene para decirme

tonterías sin sentido...

Comprenderéis que no os iba a hablar de unas asiduidades... que

me avergonzaban.

LINO.- (Se *sienta sobre la mesa*, a su lado.) No eres tonto, no. Pero si tú no eres el chivato, ¿quién es? No nos llevaron abajo, nos permiten visitas... Alguien de esta celda les está informando. Ase] es

un preso muy significado y le han puesto al lado un espía. (Así, I, inicia *un movimiento de advertencia*.)

¿Quién es el soplón? ¿Tomás?

MAX.- Yo ya no digo nada. Estáis

locos.

LINO.- Porqueya nada puedes decir.
Es muy difícil tu oficio, bribón. Hay
miles de ojos mirándonos a todos.

Tarde o temprano
te descubren.

MAX.- ¡No has descubierto nada ni
has r b d

LINO.- ¿No?... Bien visitado.

MAX.- ¡Ésa es la verdad, y no hay

otra!

LINO.- Yno le han dejado darte el paquete.

MAX.- No... Esta vez, no.

LINO.- Encerrarse en la negativa en vez de justificar, ¿eh? Pero puede ser otro error m

MAX.

LINO

te gusta hablar con

los guardianes. Ya

f- o a 0 nada!

Entonces quedamos en que tu madre
te ha

o a,.. t -,e incli, "¡,él.) Échame 1
aliento.

*hacia atrás - (levanta y " 49arra de
los cabellos, torciéndole la cabeza*

) ¡Abre la boca!

MAX.- ¡Suelta, bestia! Si crees
nalladas... (*pretende le
dibulas con*

que voy a soportar más tus ca
*vantarse, ~zafa-, pero LINO le
aprieta las man la tlla-,~a de su
mano y*

*le obliga, abrir la boca, de la que se
exhala un - 'e,^, Yld0 de dolor. LINO
le huele el aliento.)*

LINO.- (*Sin coltarlo~ levanta la*

cabeza.) Ven a oler, Ase]. Y tú,

TOMÁS. (Tomás

bido se lellta, atónito.) El señor ha comido y ha be

, Apesta a rancho y a vino. Les ha dado el parte y ha recibido

Su Precio acostumbrado en vituallas. (MAX se revuelvey manotea en Vano, <9i,)7e. LINO le propina un rodillazo en el estómago que le provoca un <grito- y la inmovilidad. Tomás se acerca y le

huele la boca a MAX. Sin

acercarse, Así.,j, asiente, pesaroso.)

1492

TOMÁS.- Es cierto. *(Se aparta.*

LINO suelta a MAX, *que se encoge.)*

MAX.- El de los bigotes me ha dado un vaso de vino... Eso es todo.

LINO.- Oye, mamarracho: esto no es un tribunal. Para nosotros ya hay bastantes pruebas. *(Silencio.)*

TOMÁS- ¿Te han obligado a delatar a golpes? (MAX lo Mira *de reojo*, *sombrío*, y no responde. TOMÁS

retrocede, observándolo; luego va a la *ventana invisible* y respira *con fuerza*.)

ASEL.- No es el mismo caso, Tomás. Es el vulgar confidente. Le dicen que tal vez salve la vida, le ofrecen

unos mendrugos, unos cigarrillos... Le brindan, sobre todo, la tranquilizadora sensación de que el

poder cuenta

con él, de que vuelve a ser una persona y no un gusano a quien van a despachurrar... No te odio, Max.

Eras otro

niño asustado y te has vendido.

Nadie sería un espía en un mundo humano.

LINO- Mucha verdad. Pero ahora nuestro amiguito nos va a contar, por las buenas, lo que les ha dicho. Y lo

que le han dicho ellos. *(Se sienta*

otra vez a su lado.) O por las malas. (MAX lo mira, sobresaltado. TOMÁS se vuelvey va a sentarse, turbado, a supetate.) ¡Claro! ¿Qué te has creído? Yo también sé hacer hablar.

ASEL.- No, Lino. No más violencia.

LINO.- Tú déjalo de mi cuenta. (*Se inclina hacia él.*) Anda, rico. Suelta la lengua. (*Con los ojos muy abiertos, MAX se levanta.*) ¿A dónde vas? (*MAX retrocede hacia la izquierda. LINO se levanta con aire*

ame-nazante. ASEL lo *sujeta*.)

ASEL.- ¡Déjalo en paz! ¡Sería peor!

LINO.- ¡Qué va a ser peor! (MAX corre a la puertay la aporrea,

frenético. TOMÁS se levanta. ASEL se abalanza e intenta separar a MAX

de la puerta. MAX se resiste y arrecia sus golpes. LINO, que no se ha

movido:.) ¡Déjalo, Asel! No les va a

gustar que le hayamos descu

bierto. Ahora lo tirarán a la basura como un pingajo. (*Descompuesto,*

MAX deja de golpear.) ¡Sigue!

Vienen, se lo cuentas y les pides per

dón por haberlo hecho mal. Ya verás la cara que te ponen. (*Una*

pausa. Se oye la agitada respiración de MAX.) Ven a mi lado, te trae

más cuenta. (*MAX aporrea de nuevo, desesperado.*) ¡Ah! ¿Me temes Más

que a ellos? Tampoco te falta razón.

1

ASEL.- ¡Calla, Lino! (*Forc~ia con
MAX.*) ¡Tomás, ayúdame! (TO,

MÁS *se acercay tira de MAX.*) 1

LINO.- ¡Si es muy *fácil!* (*Se acercay
apresa a MAX por el cuello*

una sola mano.)

1493

MAX.- (Casi ahogado.) ¡No!... (

LINO lo conduce y lo tira obre supetate. MAX jadea.)

Antonio Buero Vallejo. La fundación. Escenas finales

TOMÁS- (Que se puso a escuchar junto a la puerta.) ¡Se acercan!

LINO.- (Le da un golpe en el cuello a MAX.) ¡Maldita víbora! ¡Ojo con abrir la boca! (Cruza y se

sienta en su petate. ASEL se recuesta en el borde de su cama. TOMÁS retrocede hacia el primer

término. Un par de segundos y se oye la l ave. La puerta se abre. Al fondo, las celdas cerradas. El

ENCARGADO y su AYUDANTE, de uniforme. Sus caras, herméticas. El AYUDANTE permanece en

el umbral. El ENCARGADO entra. MAX se levanta de un salto y corre a su lado. LINO se levanta, pero no logra detenerlo.)

MAX- ¡He sido yo! ¡He llamado yo!

¡Por favor, sáquenme de aquí!
¡Sáquenme!

ENCARGADO.- (*Lo aparta con brusquedad.*) ¡Usted cálese! El C-73.

ASEL.- (*Se te dilatan los ojos. Se envara.*) Soy yo.

ENCARGADO.- Salga. (ASEL *mira a los demás con el rostro nublado. Después se dirige al*

ENCARGADO.)

ASEL.- ¿Con todo?

ENCARGADO.- Se le ha dicho que salga y nada más.

LINO- (*A ASEL.*) No han l amado por el altavoz...

ASEL- Es interrogatorio. (*Suspiro hondo.*) No tengo nada que decir y no diré nada.

ENCARGADO.- ¡ Salga de una vez!

ASEL- ¿Puedo despedirme?

ENCARGADO.- ¿Para qué, si va a volver?

ASEL.- Quién sabe. (*Le da la mano a LINO.*) Suerte, Lino.

LINO.- (*La voz velada.*) Aguanta. (*ASEL mira a MAX con profunda tristeza. MAX desvía la vista.*)

Después se acerca a Tomás y estrecha su mano.)

ASEL.- No lo olvides, Tomás. Tu paisaje es verdadero. (*Sale al*

corredor. El AYUDANTE le indica la derecha. El ENCARGADO sale a su vez,. Asel se detiene un instante.) Sí... Sí ... (De repente echa a correr hacia la izquierda y desaparece.)

AYUDANTE- ¡Alto! (Saca su pistola y la monta.)

ENCARGADO- ¿Adónde va? ¡Quieto! (Al AYUDANTE.) No dispare. (Desaparece corriendo hacia

la izquierda. Se oye su voz.)
¡Deténgase! ¡No tiene escape! (
TOMÁS, LINO y MAX se van
acercando a la puerta.)

ASEL- (Se oye su victoriosa
exclamación.) ¡Sí tengo escape!

ENCARGADO. - (Su voz, Más
lejos.) ¡Qué hace? ¡No se mueva! (
TOMÁS, LINO y MAX se apiñan
en la puerta.)

AYUDANTE.- ¡Atrás ustedes! (*Los empuja. Se oye de inmediato al ENCARGADO.*)

ENCARGADO.- (Su voz.) ¡Venga aquí, pero no dispare! (*El AYUDANTE desaparece corriendo.*)
¡Y

usted, no se mueva! (*Un silbato lanza apremiantes l amadas. Nada más desaparecer el AYUDANTE,*

Sale MAX al corredor y mira hacia la izquierda, aferrado a la barandil

a. Con mayor cautela, Tomás y

*LINO se asoman. Se oye al
ENCARGADO.) ¡No se asomen! (*
Tomás y Lino retroceden, MAX no
se

mueve. El fragor arrecia. Apenas se
oyen los silbatos, las voces.)
¡Quieto! ¡Baje de ahí!

AYUDANTE.- *(Su voz, lejana.) ¡No*
cometa disparates! ¡No le va a pasar
nada!...

MAX- *¡Se va a tirar!*

ENCARGADO.- *(Su voz.)* ¡No!

AYUDANTE.- *(Su voz.)* ¡No!

MAX- ¡Asel!... Se ha tirado.

TOMÁS.- Para no hablar. *(Un golpe sordo, lejano. En las puertas de las celdas comienzan a oírse*

golpes que ganan pronto intensidad y frecuencia, hasta convertirse en un gran trueno. Al retumbar

de las puertas se suman numerosas

*voces que gritan: «¡Asesinos!
¡Asesinos!»)*

ENCARGADO.- (*Su voz.*) ¡Maldito granuja! (*Grita.*) ¡Los de abajo!
¡Recójalo aprisa! (*Gritos, silbidos, carreras, el tronar de las puertas. En un arrebato, LINO se abalanza hacia MAX.*)

LINO. - ¡Tú también! (*Agarra sus piernas y con rapidísimo y hercúleo envite, lo tira por la barandil a.*)

TOMÁS (*Grita desde la puerta.*)

¡Lino! (*Se oye el grito de MAX en su caída. LINO entra rápidamente.*)

¡Qué has hecho!

LINC.- No me han visto.

TOMÁS- ¡Qué horror! ¡Cierra!

LINO.- No. Se darían cuenta. Ahora estarán mirando para acá.

TOMÁS- ¡Lo vamos a pagar muy caro!

LINO. ¡No me arrepiento! ¡Él era el culpable!

TOMÁS- ¡Pero lo has echado a perder todo!

LINO- ¡No he podido contenerme! Se me han subido a la cabeza esos gritos. (*Escucha hacia fuera.*)

TOMÁS- Lino, yo ya no puedo condenar nada..., excepto a mí mismo. ¡Pero no apruebo ese asesinato!

LINO. ¡Ya vienen! (*Se oyen pasos*

que corren hacia la celda.)

TOMÁS.- Intentaré remediarlo...
¡Vete allí! ¡Rápido! *(Le indica la derecha. LINO corre a sentarse*

en su petate. Entran presurosos el ENCARGADO y su AYUDANTE- Sigue el sonoro escándalo).

ENCARGADO.- *(Aferra duramente a TOMÁS, que se le pone delante.)*

¿Qué ha pasado aquí?

(LINO se levanta.)

TOMÁS .- (*Muestra la mayor indignación.*) ¡Eso pregunto yo!
¿Qué está pasando en la Fundación?

ENCARGADO- ¡No digas sandeces!

TOMAS.- (*Se desprende con violencia.*) ¡Suélteme! ¿Cómo se atreve a tocar a un becario? ¡Yo no

digo sandeces y exijo que se me aclare qué sucede! ¡Están pasando desde hace días cosas muy

extrañas y ustedes son los culpables!

¡Sí, ustedes! (*Va de uno al otro, increpándolos.*) ¿Es que se

les han subido a la cabeza sus empleos? ¡Ustedes no son más que subalternos envanecidos! (*Le*

grita al AYUDANTE.) ¡Guarde esa pistola! ¿Cómo se atreve a ir armado en la Fundación? ¡No tiene

ningún derecho a el o y me quejaré! ¡Les costarán muy caras sus negligencias! ¡Pediré que los

expulsen! ¡Guarde esa pistola, he

dicho!

ENCARGADO.- Guárdela. (*El AYUDANTE la enfunda.*)

TOMÁS. - Así está mejor. Y ahora, díganme: ¿Cómo han podido permitir esos ruidos, esos

accidentes espantosos? ¿Por qué se ha caído Asel? ¿Lo han empujado ustedes? (*Toma por el*

correaje al ENCARGADO, que lo está mirando muy fijo.) ¿Qué

horrenda conspiración es ésta?

ENCARGADO.- No me toque. (*Lo rechaza.*)

TOMAS- (*En el paroxismo de su excitación.*) ¿Una conspiración contra mí?

AYUDANTE. - (*Se adelanta, con.*)
¿Y quién ha empujado al C- 96?

TOMÁS ¡Nadie!

AYUDANTE.- ¿Cómo que nadie?

TOMAS.- ¡Se ha subido a la barandil
a y se ha tirado! ¡Lo he visto yo
desde aquí! ¡Y ustedes tienen

la culpa! ¡De esa desgracia también
tendrán que responder! ¡El prestigio
de la Fundación lo exige y

yo no voy a callar! ¡Ya se averiguará
a sueldo de quién están ustedes, ya se
esclarecerá quién

pretende manchar el buen nombre de
esta casa! Conmigo no van a poder.
¡Y ahora, salgan! (*El*

ENCARGADO lo aparta con desdén y se encara con LINO.) ¡No me empuje, canal a! ¡Y salga de una vez! (Los golpes y los gritos se han ido espaciando.)

AYUDANTE.- Parece que aflojan...

ENCARGADO.- (*A LINO.*) ¿Quién ha tirado al C- 96?

LINO.- Supongo que nadie. Yo no quise asomarme desde que usted lo prohibió y no he visto nada.

AYUDANTE.- (A *media voz*.)

¿Tendría escrúpulos?

ENCARGADO.- (A *media voz*.) O miedo... Vaya recogiendo las cosas de los dos.

AYUDANTE.- Sí, señor. (*Los golpes han cesado. El coro de voces continúa, pausado y monótono:*

«¡A... se..., si... nos!... ¡A... se... si... nos!» *El ENCARGADO se acerca a LINO. El AYUDANTE sale al*

corredor y hace una seña. Después entra y toma de la taquil a dos platos, dos vasos y dos cucharas.)

ENCARGADO.- ¿Por qué quería el C- 73 que los trasladasen a celdas de castigo? (*El AYUDANTE se detiene y escucha.*)

LINO.- (*Parece asombrado.*) Es la primera noticia que tengo.

ENCARGADO.- ¡No sea embustero!

LINO.- (*Ríe.*) ¡Vaya tontería, querer

bajar a esas ratoneras! (*El ENCARGADO Y él se miran fijamente. Los dos CAMAREROS asoman a la puerta y aguardan, vestidos como cuando actuaron de barrenderos. Las voces insultantes amenguan.*)

AYUDANTE. – (*Áspero.*) ¿Cuáles son las colchonetas?

LINO.- (*Señala.*) Ésa y ésta. (*Muy pocas voces ya repiten la imprecación. Pronto callan casi*

todas.)

AYUDANTE.- ¡Sus talegos!

TOMÁS- (*Va a la percha y descuelga dos.*) Tómenlos y váyanse ya. (*El AYUDANTE los recoge y*

va a poner uno sobre el petate de MAX.) ¡Ése es del otro! (El AYUDANTE pone el otro saquito y

lleva el de ASELA a la cama. Una sola voz dice: «¡A... se... si... nos!»)

AYUDANTE.- (*A los de la puerta.*)

Llévense estos dos. (*Los CAMAREROS entran; cada uno toma*

un petate y un saco. Salen con el os al corredor y se van por la derecha.)

ENCARGADO. Vamos. (*Salen el ENCARGADO y el AYUDANTE. Éste cierra la puerta con un*

rotundo golpe. Pausa. Muy amortiguada y por última vez, óyese la acusación de una sola voz: «¡A...

se... si... nos,» Silencio. TOMÁS se dirige a la mesa y se sienta en su borde, agotado. LINO vuelve a sentarse en su petate.)

LINO.- Se lo han creído.

TOMÁS.- Eso parece.

LINO.- Has estado admirable...
Gracias. (*TOMÁS responde con un ademán de indiferencia.*) Te cedo la cama. Yo prefiero el suelo.

TOMÁS.- No va a hacer falta.

LINO. ¿No?

TOMÁS.- Si creen que Max les mintió, ya no tienen nada que averiguar de nosotros. Si piensan

que no les engañó, lo probable es que crean que tampoco tú y yo sabemos lo que se proponía Asel.

En ningún caso tienen que esperar. Nos sacarán de aquí hoy mismo.

LINO- ¿La ejecución?

TOMÁS.- Puede ser. Lo más seguro.

LINO. - (*Movimiento de rebeldía.*)
¡Así revienten todos!

TOMÁS- Reventarán. Estos administradores de la muerte caerán también un día. Si a nosotros

nos ha llegado la hora, poco importa.
(*Se vuelve y lo mira.*) Lino, la afrontaremos como Ase. Con

valor. Porque Ase; no ha sido cobarde. Se ha sacrificado por

nosotros; sabía que no resistiría sin hablar y ha resuelto callar para salvar a los compañeros de la galería y para darnos una última oportunidad.

LINO.- ¿A ti y a mí?

TOMÁS.- ¿No lo comprendes? (*Se levanta y se acerca.*) Dentro de una hora, o de un minuto, nos

sacarán de aquí. Para matarnos, sí. Casi seguro. (*Breve pausa.*) Pero tal

vez se limiten a trasladarnos a celdas de castigo. Aunque hayan creído que Max se arrojó, deberán imponer una sanción ejemplar a la celda de donde todo ha partido.

LINO.- ¿No estás fantaseando?

TOMAS- Acaso. Es una probabilidad pequeñísima; quizá sólo una ilusión. Si se realiza, esta noche

daremos los golpes de consigna. Y durante seis días..., si no nos l evan

al paredón antes... (*Irónico.*),

Viviremos esa otra curiosa fantasía
de las manos l agadas por la barra,
de la ansiedad en el túnel

negro, del insomnio agotador..., de la
esperanza de abrazar un día a
Berta.... de la vida y la lucha
que prosiguen.

LINO.- (*Se levanta, tenso.*) ¡Oye!...
Me gustaría.

TOMAS. - Yo no enloqueceré ya por

esa ilusión, ni por ninguna otra. Si hay que morir, no temblaré.

Para Asel ya se ha desvanecido este extraño cine. Y para Tulio. No tenemos ningún derecho a

sobrevivirles. *(Una sonrisa le transfi gura el rostro.)* ¡Pero, mientras viva, esperaré! ¡Hasta el último segundo! *(Da unos pasos y mira por la ventana invisible.)* ¡Esperaré ante las bocas de los fusiles y

sonreiré al caer, porque todo habrá sido un holograma! (*Breve pausa.*) Esa fuerza también se la

debemos a Asel. Y yo le doy las gracias... con fervor. Ya no me siento huérfano. (*Con una ojeada*

al fondo, murmura.) Sí, el paisaje es verdadero. (*Va hacia LINO.*) Si estuviera aún aquí, él te lo

repetiría, Lino. Prudencia, astucia, puesto que nos obligan a ello. Pero ni un error más. Arrojar a

ese pobre diablo ha sido una atrocidad inútil y muy peligrosa.

LINO.- No tan inútil..., si nos llevan abajo.

TOMÁS.- No es seguro y hemos salvado la situación a duras penas: tu arrebató lo ha podido hundir

todo. Aunque la más justa indignación nos encienda la sangre, hemos de aprender a domeñarla. Si no acertamos a separar la violencia

de la crueldad, seremos aplastados.
Asel tenía razón, Lino.

Sabía más que nosotros... Y yo no
olvidaré sus palabras. (*Pausa.*)

LINO.- Tenemos el derecho de
indignarnos...

TOMÁS .- Y el deber de vencer.
(*Breve silencio.*)

LINO.- Sí, todo lo he podido echar a
perder. Aún tengo qu aprender a
pensar,..

TOMÁS - Y yo,..

LINO.-,.. Para entender qué es todo esto. ¿Lo sabes tú?

TOMÁS. - (Irónico.) El holograma... de las fieras.

LINO.- Será eso que tú dices. Pero tan sucio, tan duro... ¿Es que nunca vamos a conseguir

cambiarlo?

TOMÁS - (Se acerca y le oprime el hombro.) Ya está cambiando Incluso

dentro de nosotros. (*Se*

separa y se sienta.) Y ahora,
esperemos. (*LINO se sienta.*)

LINO- ¿La muerte?

TOMÁS .- O la celda de castigo. El
túnel espantoso hacia la libertad.
(*Larga pausa.*)

LINO.- (*Baja la voz.*) ¿No oyes
pasos?

TOMÁS.- (*Levanta su rostro
sonriente.*) Sí. (*Miran hacia la*

puerta.)

LINO.- Se han detenido. (*TOMÁS se levanta. LINO, también. A media voz.*) No nos dirán a dónde nos llevan.

TOMÁS.- Pronto lo sabremos. (*Se oye la llave. La puerta se abre Entra el AYUDANTE.*)

AYUDANTE.- El C- 46 y el C- 72. Salgan con todo lo que tengan (*Tomás y LINO se miran.*)

LINO. - Sí, señor. (*Va a la percha, descuelga los dos saquitos que restan, se cuelga el suyo de j*

brazo y deja el otro sobre el petate de TOMAS TOMÁS va a la taquilla, toma platos, vasos- y

cucharas.)

TOMÁS. - Toma. (*Le tiende a LINO los suyos. LINO los mete en su talego. TOMÁS hace lo mismo con los suyos, se cuelga el saquito y*

lanza una oleada circular a la celda.)

AYUDANTE.- *(Sarcástico.)* Muy contento parece usted.

TOMÁS. - *(Con una tenue sonrisa.)*
Naturalmente. ¿Vamos, Lino?

LINO. - *Vamos. (Aúpan sus petates, se los cargan al hombro y salen. El AYUDANTE sale tras ellos*

y cierra. Breve pausa. Comienza a oírse, muy suave y remota, la Pastoral de Rossini. La luz se irisa.

La cortina desciende y oculta el rincón del retrete. El paño de la derecha se deslza hacia arriba y

deja ver, de nuevo, la librería, el televisor... El teléfono reaparece sobre la mesil a. A la cabecera del

lecho, la lamparita vuelve a asomar. El Paño inferior de la izquierda se corre y la tapa del frigorífico

bril a otra vez. La gran pantalla de fantasía desciende, despacio, hasta

su antiguo sitio. Finalmente,

descúbrese el amplio ventanal, tras el que resplandece el maravilloso paisaje. La música gana

fuerza. La puerta se abre. Es el ENCARGADO quien la gira, para situarse en seguida ante el umbral.

Tras la barandil a y al fondo, el lejano panorama campestre. El ENCARGADO viste sus correctas

ropas de recepción y, con su más obsequiosa sonrisa, invita a entrar

en el aposento a nuevos

ocupantes que se acercan.)

TELÓN

□ □ □ □ □ □ □ □ □

En *La Fundación* hay alienados que tienen que llegar a la realidad.

Alucinados que tienen que llegar a la verdad, como Don Quijote. Y uso el plural porque, con esa obra, también alucino al público. (...)

en Calderón, si bien se mira, se

afronta el mismo problema. Porque *La vida es sueño* es una obra cuyo sentido final es el de que la vida no es sueño. Nos hallamos, asimismo, por consiguiente, si bien de forma sutil, ante un

magnífico drama de **desalienación**; y que al propio Calderón no le andaba lejos la influencia magna de

Cervantes, lo acredita el hecho de que en su otra gran comedia social, en *El Alcalde de Zalamea*, como todos ustedes saben muy bien, hay

dos personajes marginales, que las adaptaciones suelen suprimir, pero que tienen

gran interés: Don Mendo y Nuño, que son contrafiguras muy claras de Don Quijote y Sancho, y que en cierto

modo vienen en esa obra a configurar también un problema de alienación, si bien colateral, frente a la

tremenda y trágica realidad que se está viviendo. Así que es de estas dos grandes fuentes, y sobre todo de

la de

Cervantes, de donde creo que realmente proceden las impregnaciones principales de mi teatro, desde *En la*

ardiente oscuridad hasta ese sueño en vida de *La Fundación*. (...) qué duda cabe de que *La Fundación*, además de ser otro «Quijotito» u otro «Segismundo» en pequeño, es la consecuencia directa de una experiencia fundamental de

reclusión, vivida por mí. lleva a la
tragedia.